



Asociación de Desarrollo
Sierra de Guadarrama
Alto Manzanares



Lectura del Paisaje de la Comarca Alto Guadarrama-Alto Manzanares: Un Legado Histórico



Lectura del Paisaje de la Comarca Alto Guadarrama Alto Manzanares: Un Legado Histórico

Guía para su interpretación



Daniel Ferrer Jiménez
Fernando Santa Cecilia Mateos
con la colaboración de Rafael Mata Olmo

Lectura del Paisaje de la Comarca Alto Guadarrama Alto Manzanares: Un Legado Histórico

Guía para su interpretación



Daniel Ferrer Jiménez
Fernando Santa Cecilia Mateos
con la colaboración de Rafael Mata Olmo

Dirección y Coordinación Técnica: Asociación de Desarrollo Sierra de Guadarrama-Alto Manzanares (ADESGAM)

Director del Proyecto: Miguel Angel Jara Santamera

Coordinación Técnica: Ana Esteban Gómez y Julia Oteo Novoa

Coordinador de Apoyo: Joel Llorens Farreny

Equipo Administrativo: Yolanda Sousa y Lola Pachón

Fotografías: Daniel Ferrer, Fernando Santa Cecilia, Felipe Moreno (pág. 85) y Eduardo Sánchez (pág. 44)

Cartografía: Ana Esteban, Daniel Ferrer y Fernando Santa Cecilia, a partir de mapas del servicio cartográfico de la Comunidad de Madrid

Coordinación editorial y de arte: Daniel Ferrer y grupo agd

Foto principal de portada: Siete Picos

Patrocinadores

Fundación Biodiversidad

Obra Social Caja Madrid

Edita: **ADESGAM**

Plaza de los Ángeles, 1

28491 Navacerrada (Madrid)

Tel. 91 842 85 04

Fax 91 856 04 13

www.adesgam.org

adesgam@adesgam.org

1.ª Edición. Abril 2005

Diseño, Maquetación: grupo agd

Impresión: Gráficas Iglesias (www.grupoagd.es)

Depósito Legal: M-22112-2005

Ejemplar Gratuito

Índice

Presentación.....	4
Introducción.....	5
I. La Historia y la Identidad del Paisaje de la Comarca	
1.1. La organización histórica del territorio	8
1.2. Los pueblos y el sistema tradicional de asentamientos en el paisaje comarcal.....	11
1.3. La imagen cultural de la Sierra de Madrid	13
II. Las Bases de la Diversidad Física y Biológica del Paisaje	
2.1. Un clima de montaña	17
2.2. El agua en el paisaje: red fluvial, embalses y aguas subterráneas	19
2.3. Algunos hitos de la historia geológica del paisaje	21
2.4. Litologías y formaciones superficiales (suelos)	22
2.5. Las formas del relieve	24
2.6. Componentes biogeográficos del paisaje	28
2.7. Figuras de protección	31
III. La Organización de los Usos del Suelo y las Actividades Productivas Tradicionales	
3.1. La importancia del espacio forestal y agropecuario en el paisaje de la Sierra de Guadarrama	34
3.2. La lectura e interpretación del paisaje agropecuario y forestal actual.....	37
3.3. La actividad de la cantería y sus huellas en el paisaje comarcal	41
3.4. Los “neveros” y la primitiva industria del hielo: una actividad tradicional vinculada al paisaje de las cumbres	43
3.5. El gran cambio contemporáneo del paisaje comarcal: la urbanización de la Sierra..	45
IV. El Paisaje y su Percepción Social	
4.1. La diversidad paisajística: identificación y caracterización de unidades de paisajes .	48
4.2. La percepción de los paisajes por la población local	86
V. El Acceso al Paisaje y su Interpretación	
5.1. Rutas e itinerarios de aproximación a la variedad paisajística de la Sierra.....	96
5.2. Selección de miradores	126
VI. Anexos	
Términos Científicos o Técnicos	136
Cronología de hitos históricos.....	140
Información Turística.....	141
Bibliografía.....	144
Cartografía.....	145



Presentación

Quiero agradecer a todos los que habéis participado (ganaderos de la Comarca, empresarios, miembros de las diferentes asociaciones, jóvenes, mayores y visitantes de este privilegiado entorno) vuestra aportación y conocimientos de la Comarca Sierra de Guadarrama-Alto Manzanares para el enriquecimiento de esta publicación. Sin vuestra colaboración y apoyo su realización no hubiera sido posible.

ADESGAM (Asociación de Desarrollo Sierra de Guadarrama-Alto Manzanares) se crea en 2002 con el objetivo de desarrollar, impulsar, promover, ampliar y consolidar acciones encaminadas, por parte de los distintos agentes públicos y privados, al desarrollo sostenible de la Comarca a través de la gestión del PRODER 2002-2006 (Programa de Desarrollo y Diversificación de las Zonas Rurales).

La diversidad de asociados de ADESGAM, integrada tanto por ayuntamientos como por asociaciones del ámbito empresarial, cultural, deportivo, agroganadero y ambiental constituye la principal fortaleza para la consecución de sus objetivos.

La Comarca Sierra de Guadarrama-Alto Manzanares posee una variedad y riqueza paisajística excepcional. Los valiosos paisajes que la Sierra de Guadarrama-Alto Manzanares nos ofrece en la actualidad no son fruto de la improvisación, son el reflejo de la historia de los hombres, de los pueblos y por ello de la Comarca. Estos paisajes además de constituir una espectacular panorámica, suponen una fuente de conocimiento que puede ayudar al observador a comprender la estrecha relación que desde hace siglos los habitantes de la Comarca han mantenido con su entorno.

En esta publicación hemos pretendido mostrar la riqueza paisajística de la Comarca describiendo los paisajes más representativos, que dan soporte a una rica y diversa fauna y vegetación y que configuran un entorno privilegiado en el conjunto de la Comunidad de Madrid y de España. Estos paisajes, por su valor, se encuentran amparados bajo figuras de protección internacionales, europeas, estatales, autonómicas y probablemente, en un futuro próximo, se vendrá a dar un paso más con su posible declaración como Parque Nacional. La creación del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama confirmaría la importancia paisajística de este entorno.

Por otro lado, hemos incidido en la importancia de la Comarca y su paisaje como abastecedora de la metrópoli de Madrid a lo largo de la historia hasta el momento presente, donde dicho paisaje sigue ofreciendo servicios ambientales, de ocio y productos agroalimentarios de calidad a los habitantes de la ciudad.

Desde estas paginas hemos procurado desarrollar un proyecto innovador donde el objetivo es lograr una "Lectura del Paisaje" y conseguir que tanto los habitantes de la Comarca como los foráneos valoren el paisaje que les acoge, su riqueza y evolución, fomentando su sensibilidad ambiental y cultural respecto al mismo.

"Los paisajes tienen mucho que contar y mucho que enseñar a quienes saben y quieren leerlos"
(JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA 1999)

Pablo Jorge Herrero
Presidente de ADESGAM

Introducción

Este libro pretende ser una contribución al conocimiento de la diversidad paisajística de la comarca Guadarrama-Alto Manzanares y una invitación a recorrer, comprender y disfrutar sus paisajes. El paisaje es la forma visible del territorio, resultado de la acción humana sobre la naturaleza; pero son también los significados, las vivencias y los valores que individual y colectivamente le atribuimos. Por eso el paisaje se sitúa en el plano de contacto entre los hechos naturales y sociales; posee materialidad, historia, formas, volúmenes, colores y perspectivas, y al mismo tiempo está lleno de la subjetividad que implica la mirada de cada observador.

La comarca Guadarrama-Alto Manzanares abarca un espacio esencialmente montañoso. El paisaje está aquí dominado en su configuración y en sus imágenes por las formas conspicuas de un relieve serrano, lleno además de sitios pintorescos, bellos y singulares, socialmente conocidos y muy apreciados. El paisaje se manifiesta aquí en picos, cuerdas, cabezas y riscos; valles umbrosos, "huecos" (como el de San Blas) y navas; cumbres, laderas y caprichosas formas del roquedo modeladas por el agua, el viento, la nieve y el hielo sobre moles de granito y gneis.



Pero el interés y la riqueza paisajística de la comarca no reside sólo en la montaña; a sus pies se extiende una rampa suavemente inclinada hacia la depresión del Tajo, accidentada por pequeñas depresiones y cerros, que constituye el contrapunto topográfico, vegetal y cultural de los cordales serranos. Aquí han vivido secularmente sus gentes, aquí levantaron sus pueblos y cultivaron la tierra, y allá en la montaña, en sus vertientes y en sus cumbres, apacentaron sus ganados, sacaron leña y madera, se abastecieron de piedra noble y hasta explotaron el hielo para el consumo de la ciudad de Madrid.

Por eso el paisaje de la comarca no es sólo natural; está aquí y allá, desde las cimas hasta el fondo de las navas y depresiones, cargado de una historia secular de aprovechamiento de los recursos: pastos, matorrales y dehesas para el ganado en la rampa y en las altas cumbres los primeros; montes pinariegos y matas de roble en las laderas; parcelados huertos, linares y prados entre cercas alrededor de los núcleos de población; y un sistema de pequeños pueblos de piedra, en el contacto entre la montaña y su piedemonte, organizando el territorio y su explotación. Naturaleza e historia modelan así un paisaje agrosilvopastoril de casi un milenio, en el que la presencia de Madrid siempre se ha hecho patente; en los orígenes medievales, disputándose con Segovia la jurisdicción y el uso de estas tierras; siglos después, impulsando un movimiento cultural de conocimiento científico, de representación artística, de excursionismo pedagógico y hasta de incipiente turismo residencial respetuoso con los valores patrimoniales de la Sierra; y más recientemente, invadiendo y modificando radicalmente las tramas del paisaje heredado, pero con un deseo manifiesto en los últimos años de recuperar lo deteriorado y de velar por cuanto de valioso hay todavía –que es mucho– en la comarca.

Este libro, que quiere interpretar el paisaje de Guadarrama-Alto Manzanares, empieza por presentar los rasgos históricos y naturales que configuran la imagen de la comarca. En primer lugar, se dedica un capítulo a la historia de la organización del territorio desde la época medieval, destacando la identidad geográfica que supone la pertenencia durante cientos de años a la jurisdicción del Real de Manzanares, señorializado desde el siglo XV, la constitución de las villas sobre viejos lugares, la configuración de los pueblos y la creación de una imagen culta de la Sierra, fruto de su descubrimiento cultural hace ahora algo más de un siglo.

Junto a la historia, un segundo capítulo está dedicado a la consideración de las bases físicas y biológicas de la diversidad del paisaje comarcal: la organización del relieve, las peculiares características del clima local; el sistema fluvial; la flora y la fauna, que tantos valores incorporan al paisaje serrano y que tanto dependen del mantenimiento de las estructuras y funcionamiento del paisaje. Sigue a continuación un capítulo tercero sobre los usos del suelo, que presta especial atención a la propiedad de la tierra y a los aprovechamientos forestales y ganaderos dentro de las fincas de propiedad pública, sobre todo de los ayuntamientos, muy presentes en la comarca desde la baja Edad Media.

De la combinación de las bases físicas, la historia territorial y los usos del suelo resulta la configuración y la diversidad paisajística de la comarca. A ello se dedica el capítulo IV, en el que se identifican y caracterizan las “unidades de paisaje”, un total de 18 conjuntos territoriales homogéneos por sus rasgos morfológicos, funcionales y visuales, que expresan la diversidad paisajística comarcal a la escala a la que se ha trabajado (1:50.000). A la caracterización de las unidades de paisaje acompaña un breve pero significativo estudio de la percepción del paisaje por la población local, referido tanto a los paisajes de cada municipio como a los del conjunto de la comarca.

Una vez identificados y caracterizados los paisajes, el libro termina con un capítulo destinado a facilitar el acceso a la contemplación y a la interpretación del paisaje, proponiendo para ello un total de 15 rutas y diversos miradores, que permiten reconocer y comprender la diversidad y riqueza paisajística del territorio Guadarrama-Alto Manzanares. Por último, la obra aporta en forma de anexo información turística de interés relacionada con el paisaje y un glosario de términos geográficos y científicos utilizados en el libro.

I LA HISTORIA Y LA IDENTIDAD DEL PAISAJE ● DE LA COMARCA

1.1. La organización histórica del territorio

El paisaje serrano que se extiende desde el municipio de Guadarrama hasta el de Soto del Real, incluyendo hacia el sur las depresiones circundantes y su rampa accidentada por la Sierra de Hoyo y otros cerros y cabezos menores, tiene, como todo paisaje de montaña, un argumento orográfico fundamental. La forma del relieve, su constitución litológica y su altitud constituyen la base de la organización y de la diversidad interna del paisaje. La cubierta vegetal natural, adaptada a las condiciones ambientales, y secularmente transformada y utilizada por el hombre en un territorio que fue siempre ganadero y forestal –sólo localmente agrícola–, marca también la configuración y la ecología del paisaje, y lo cargan de historia, de cultura y de dinamismo.

Pero justamente por tratarse de un espacio ocupado y aprovechado durante siglos, el paisaje muestra en muchos lugares de la comarca, junto a sus definitorios rasgos orográficos, la historia de la ocupación del territorio y los afanes de las gentes que lo han habitado. Por eso el paisaje de estas tierras no es sólo la forma y la imagen de la montaña, sino también todo un conjunto de usos del suelo, de tramas rurales construidas, de caminos, de cercas y caceras, de majadas y dehesas, de prados, huertos y linares, de pueblos, casas y aldeas históricamente adaptadas a la diversidad natural del espacio geográfico.

Leer el paisaje de la comarca es, pues, interpretar su estructura física y comprender al mismo tiempo su historia territorial. Tienen estas tierras desde tiempos medievales, desde que en el siglo XI se incorporaran a la Corona de Castilla, un pasado común que ha dejado en el paisaje huellas todavía hoy reconocibles.

Entre Segovia y Madrid: el Real de Manzanares

El rey Alfonso VI, conquistador de Madrid, no definió los límites precisos entre el alfoz de la modesta villa madrileña y la poderosa Segovia, al norte de

la Sierra. Pocos años más tarde, su sucesor Alfonso VII, en el Fuero de Madrid (1152) estableció el límite entre las jurisdicciones de las dos ciudades en las cumbres del Sistema Central. Segovia no aceptó nunca la raya de las cimas serranas con Madrid, iniciándose un largo conflicto, que con altibajos se mantuvo durante más de tres siglos. Frente a intereses exclusivamente silvopastoriles por parte de Madrid, la ciudad de Segovia, cabecera de una extensa Comunidad de Ciudad y Tierra extendida al norte y al sur del Guadarrama, dio pruebas de su interés por los altos pastaderos de la sierra y de su vertiente meridional. Para ello no sólo aprovechó sus recursos pecuarios y madereros, sino que estableció también asentamientos permanentes de población, tanto en el alto valle del Lozoya, como aquí, al pie de la Cuerda Larga y de los puertos de la Fuenfría y del León. Para 1265 se tienen noticias de seis poblados o aldeas de fundación segoviana (entre ellas, Guadarrama).

Fernando III intentó detener la expansión pobladora de Segovia en la vertiente meridional de la Sierra mediante un diploma que ordenaba tajantemente “derribar los doblamientos e interrumpir los rompiamientos”, al tiempo que creaba, en compensación para los segovianos, una mancomunidad de pastos, es decir, el uso compartido de los recursos pastables de la comarca entre los vecinos del alfoz de Madrid y de la Comunidad de Segovia. Se trata de una institución fundamental para entender la evolución posterior de la organización del territorio y de los usos del suelo. Parece, no obstante, según apunta el geógrafo Manuel Valenzuela, que la disposición del Rey Santo no tuvo efectos duraderos, pues a su muerte se reanudó la actividad repobladora de Segovia, y con ello, los litigios y enfrentamientos con Madrid, hasta el punto que las aldeas que se iban reconstruyendo o creando eran siempre de segovianos y nunca de madrileños.

Alfonso X debió mediar en el conflicto y de su reinado data una decisión que ha marcado desde

entonces la historia y la propia denominación de este territorio: la constitución del llamado Real de Manzanares. El monarca se vio obligado a poner un guarda-mayor para garantizar los derechos de uso de los madrileños, de modo que el territorio al sur de las cumbres y todo su piedemonte central quedaban bajo autoridad real, lo que no excluía el reconocimiento de los usos comunes de Madrid y Segovia.

En los dos siglos posteriores (XIV y XV), el Real fue sucesivamente concedido en señorío a distintos nobles, e incluso, en 1312, volvió a Segovia durante un tiempo por donación de Fernando IV. Esa circunstancia no parece que privara a los madrileños del uso compartido de los recursos naturales con sus vecinos segovianos, que en esos años afianzaron su presencia con la población de nuevos lugares. Los orígenes medievales de la organización del territorio y del paisaje de la comarca están, pues, vinculados más a Segovia que a Madrid, a un aprovechamiento eminentemente ganadero y forestal.

En 1436, el rey Juan II entregó la jurisdicción del Real de Manzanares a Don Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, nombrado posteriormente, en 1445, conde del Real de Manzanares con señorío jurisdiccional pleno, acabando así el periodo realengo de estas tierras y permaneciendo la comarca vinculada desde entonces a la familia de los Mendoza, duques del Infantado desde 1475.

El Estado del Real y Condado de Manzanares, integrado dentro del estado ducal del Infantado, quedó compuesto en sus orígenes –como señala Valenzuela– por una villa (Manzanares) y 19 lugares o aldeas, la mayor parte de ellas, como se ha dicho, de fundación segoviana, y entre los que se encontraban todas las actuales cabeceras municipales de la comarca. La emancipación de la mayoría de las pequeñas aldeas de la jurisdicción del señorío de El Real fue produciéndose paulatinamente entre los siglos XVI y XVIII, consiguiendo de la Corona el derecho de villazgo y pasando así de aldeas señoriales a villas. La primera en conseguirlo fue Guadarrama, que obtuvo el villazgo, junto con Colmenar Viejo, en 1504; la siguieron, ya en el siglo XVII, las villas de Collado-Mediano y Cercedilla, que se emanciparon en 1630; seis años más tarde, en 1636, lo hicieron

Becerril, Hoyo de Manzanares, Moralzarzal y Navacerrada; en 1663, Los Molinos; y ya en el siglo XVIII, Cerceda (1474) y Mataelpino y El Boalo (1751).

Este largo proceso histórico, de raíces medievales y que se prolonga hasta casi el siglo XIX, ha tenido importantes consecuencias en la propiedad de la tierra, en la organización de los aprovechamientos agropecuarios y forestales, y en el paisaje que aún hoy muestra el espacio rural.

Desde que se inicia en el siglo XII la repoblación de este territorio por parte de Segovia, los primeros habitantes de los lugares que se fueron creando o recuperando recibieron en torno a las aldeas pequeñas fincas para aprovechamiento y disfrute particular, que pronto se destinaron a cultivos agrícolas para satisfacer las necesidades de consumo familiar. Ahí tiene su origen ese paisaje minifundista tan característico del entorno de los pueblos, frecuentemente cercado de piedra, con vegetación natural asociada a la linde de las parcelas y atravesado por multitud de caminos. Hoy son prados la mayoría de las fincas que durante siglos fueron tierras de huerta, de cereales, de patata e incluso de algún frutal.

Fuera de esos terrazgos privados y minifundistas junto a las aldeas, buena parte del resto del territorio de la comarca fue durante mucho tiempo tierra baldía, es decir, un espacio cubierto por vegetación natural de aprovechamiento común o colectivo tanto de los habitantes de El Real, como de los ganaderos de la villa de Madrid y de la ciudad de Segovia, que, como se recordará, compartían derechos de uso en este territorio. Durante siglos, el paisaje rural

Castillo de Manzanares El Real ▼



de la comarca fue ganadero y forestal, y, además, de aprovechamiento colectivo o comunal.

De aldeas a villas: el mantenimiento de estrechas relaciones comarcales

Las cosas fueron cambiando justamente como consecuencia de la emancipación de las aldeas y de la constitución de las nuevas villas. El título de villazgo que fueron adquiriendo los pueblos llevaba aparejado, junto con la jurisdicción y justicia, la asignación de ejidos, dehesas y montes para aprovechamiento restringido de los vecinos de cada uno de ellos. Como consecuencia de ese proceso, cada pueblo convertido en villa comenzó a tener su dehesa boyal para apacentamiento del ganado de labor de sus vecinos, varias de las cuales han llegado hasta nosotros. Y contaron también los pueblos con sus “montes propios” o de Propios, es decir, fincas mayormente forestales, para aprovechamiento múltiple de leña, madera y pastos, propiedad de cada concejo o ayuntamiento, cuyo uso correspondía tras el pago de una renta bien a los propios vecinos del lugar o a cualquier otro postor que lo consiguiese. Muchas de estas fincas o montes municipales, con frecuencia de gran tamaño, han permanecido hasta hoy en manos de los ayuntamientos y, como veremos a continuación, son fundamentales para interpretar las características forestales del paisaje de la comarca.

Pero junto a los terrazgos parcelados y privados del entorno de los pueblos, a las dehesas boyales y a los montes de Propios de cada concejo, permanecieron en la comarca de El Real terrenos de aprovechamiento colectivo en unos casos de varios municipios mancomunados y en otros, de todos los habitantes de la comarca e incluso de los vecinos de Madrid y de Segovia. Algunos ejemplos son ilustrativos de las estrechas relaciones entre pueblos contiguos, y de éstos con las vecinas jurisdicciones de Madrid y Segovia, sobre las que históricamente ha basculado la comarca.

Según información del Catastro de Ensenada estudiada por el geógrafo Carlos M. Manuel, a mediados del siglo XVIII, los pastos del paraje conocido como Los Madroñales y Cumbres de La Maliciosa, con 1.500 fanegas de “tierra inútil e infructífera de naturaleza por ser todo peñas”, son comunes al

Real de Manzanares, a la Tierra de Madrid y a la Comunidad de Segovia.

Un caso interesante también es el del paraje denominado Entretérminos; los privilegios de villazgo de Guadarrama, Collado Mediano, Alpedrete y Collado Villalba incluyen la delimitación de términos privativos de cada uno de los lugares que accedían a la condición de villa; sin embargo queda un área de aprovechamiento común con el significativo nombre de Entretérminos, compartido por las distintas jurisdicciones y testigo del aprovechamiento tradicionalmente colectivo de muchos de estos terrenos. Por último, resulta también significativo de ese largo periodo de uso compartido del territorio por numerosos pueblos de la comarca el hecho de que los privilegios de villazgo de Becerril, Hoyo de Manzanares, Navacerrada y Moralarzal hagan mención expresa al mantenimiento de aprovechamientos comunales con los otros lugares del Real.

A lo largo del siglo XIX, el establecimiento de la división provincial de España que se instaura definitivamente en 1833 y que ha llegado hasta nosotros, así como la organización del régimen local moderno con su correspondiente mapa de términos municipales, deja definitivamente las tierras de la comarca, junto con todas las situadas al sur de la divisoria de aguas Duero-Tajo, dentro de la provincia de Madrid. Las cumbres y vertientes meridionales del Guadarrama, más segovianas que madrileñas en sus orígenes, integrantes después del Real de Manzanares y del señorío de los Mendoza (y por eso incluidas en la antigua provincia de Guadalajara a la que pertenecieron las jurisdicciones del Ducado del Infantado), terminaron siendo para siempre madrileñas. No obstante, aunque integrados en la provincia y posterior Comunidad de Madrid, y muy influidos por el desarrollo metropolitano del último medio siglo, los pueblos de la comarca guardan todavía en las viejas formas de su paisaje ganadero y forestal las huellas de su pertenencia al lejano Real de Manzanares, y una identidad fruto de siglos de trabajo de sus gentes en el medio serrano que es preciso conocer y cuidar. El paisaje, cargado de naturaleza, de historia y de cultura, constituye un buen camino para velar por la identidad de la comarca y para poner en valor sus recursos territoriales, sobre la base del respeto al rico patrimonio heredado.

1.2. Los pueblos y el sistema tradicional de asentamientos en el paisaje comarcal

En este paisaje histórico de dominante forestal y ganadera, propio de un espacio de montaña, hay que incardinar otro componente paisajístico que lo llena de cultura y de vida, y que permite también su lectura e interpretación. Se trata del sistema de asentamientos, es decir, de la trama de pequeños núcleos rurales, de origen medieval en la mayoría de los casos, adaptados a las variadas condiciones naturales del piedemonte serrano y que durante siglos han organizado las actividades y el aprovechamiento de los recursos naturales de extensas áreas de la Sierra.

Las cabeceras municipales de los actuales términos de la comarca, así como los núcleos de Cerceda y Mataelpino, integrados en el municipio de El Boalo, constituyeron hasta los años sesenta del pasado siglo un elemento característico del paisaje serrano. Sus apiñados caseríos de piedra con cubiertas de teja árabe, de los que sobresalen casi siempre austeros campanarios también de piedra y de cuadrada planta, destacaban entre pastaderos, dehesas y montes, rodeados por una aureola próxima de huertos, herrenes y prados cercados, atravesados por multitud de caminos.

El desarrollo de la urbanización metropolitana ha alterado en profundidad la forma y estructura de los viejos pueblos serranos, que han crecido y se han densificado, colmatando las pequeñas parcelas rústicas intersticiales y urbanizando los prados alejados. Pero no sólo eso; la edificación residencial y turística se ha extendido y homogeneizado hasta tal punto que apenas son ya reconocibles los cascos históricos de los pueblos, que se diluyen en un continuo construido en el que no es posible diferenciar lo antiguo de lo nuevo. Lamentablemente se ha perdido buena parte del patrimonio paisajístico del sistema de asentamientos tradicional, que a duras penas los pueblos intentan ahora recuperar, velando por el caserío tradicional que aún conservan y fomentando el uso de materiales constructivos:

granito, roble, etc., de cubiertas y de colores adaptados a las condiciones tradicionales del hábitat.

Aun así, el emplazamiento de los núcleos históricos serranos, que puede advertirse todavía en un mapa topográfico de suficiente escala o en un recorrido atento por la comarca, pone de manifiesto hasta qué punto los núcleos de población son parte integrante del paisaje y se adaptaron en sus orígenes a las variadas características físicas del terreno. Unos pueblos se ubicaron en el contacto entre el arranque de las elevaciones serranas y las depresiones circundantes, como Manzanares El Real o el propio Guadarrama, aprovechando un pequeño relieve destacado.

Otros núcleos optaron por situarse en el fondo de las depresiones que orlan la Sierra, en las inmediaciones de las tierras y pastizales más húmedos, como Cerceda o Soto del Real, no siendo ajenos a los problemas sanitarios de las aguas estancadas. A las "fiebres tercianas" se refería, según relata Manuel Valenzuela, el presbítero de Chozas (Soto del Real) en su respuesta al cuestionario de Tomás López: "cinco leguas inmediatas a las casas que las circundan, demasiado enfermas".

Hay también pueblos con emplazamiento de nava, es decir, aprovechando una pequeña depresión u hoyo a elevada altitud; es el caso de Navacerrada, que expresa con su topónimo las características topográficas de su ubicación, o de Hoyo de Manzanares. Y, finalmente, hay en la comarca algunos pueblos que prefirieron localizaciones de media ladera, evitando así la insalubridad de las zonas bajas más húmedas y peor drenadas, y consiguiendo a la vez buenas vistas sobre el entorno, como ocurre con los casos de Cercedilla o Los Molinos.

No obstante, por encima de diferencias de emplazamiento, la configuración de los núcleos tradicionales presenta dos características comunes en la

mayoría de ellos. La primera –muy visible– es que en esta parte de la Sierra de Guadarrama los pueblos han evitado siempre las laderas medias y las altas, a diferencia de lo que ocurre en la Somosierra o en los Montes Carpetanos, y en otros paisajes de montaña de la Península, donde el poblamiento trepa por las vertientes hasta alturas notables. Por eso aquí, los pueblos no resultan tan visibles como en otros paisajes serranos y son absorbidos con más facilidad por los nuevos tejidos de la edificación residencial metropolitana.

La segunda característica es la forma habitualmente apiñada del caserío, con manzanas tradicionalmente abiertas que albergaban casas, corrales e incluso pequeños huertos interiores, organizadas en torno a un callejero irregular y poco jerarquizado que tendía a confluir en una plaza central, de contor-

nos también bastante irregulares. Quizás la única excepción sea la del núcleo de Guadarrama, que junto con su casco apiñado presenta también un desarrollo lineal en torno a la carretera. Igualmente resulta singular e interesante el plano de Soto del Real, estructurado en varios núcleos próximos, separados antes del crecimiento urbano más reciente, por prados y huertos.

Esa estructura tradicional explica que los crecimientos de los últimos decenios hayan alterado significativamente el interesante paisaje interior de los pueblos, pues se han densificado en superficie y en altura las manzanas tradicionalmente abiertas, no se han respetado las alineaciones tradicionales y se han incorporado materiales, colores y volúmenes que poco tienen que ver con las formas de construcción vernácula.



▲ Iglesia de Santa María La Blanca (Cerdeña)

1.3 La imagen cultural de la Sierra de Madrid

El paisaje de la Sierra, como de cualquier otro territorio, no es sólo su configuración visible y la interpretación de los procesos naturales e históricos que han contribuido a su modelado. El paisaje es también la imagen que de él tienen las gentes que lo viven y que lo visitan, que lo estudian y que lo utilizan. El Convenio Europeo del Paisaje, un tratado internacional del Consejo de Europa, aprobado en Florencia en 2000 y suscrito por España, define el paisaje como “una parte del territorio tal y como es percibida por la población, y cuyo carácter resulta de la acción de los factores naturales y humanos y de sus interrelaciones”.

Esta publicación es una invitación a la lectura de la diversidad paisajística de la comarca y a la interpretación de los factores naturales y humanos de dicha diversidad. Además, aporta información sobre la imagen que de sus paisajes tienen los vecinos de estas tierras, aquellos que viven cotidianamente el paisaje, que lo utilizan y que en ocasiones lo modelan con su trabajo diario.

Pero la percepción del paisaje de esta parte emblemática de la Sierra madrileña que integra la comarca Guadarrama-Alto Manzanares no puede desligarse de las imágenes y de las representaciones sociales que sobre esta montaña se forjaron en los círculos culturales, intelectuales y pedagógicos de la ciudad de Madrid, especialmente en el periodo que transcurre entre los años ochenta del siglo XIX y la Guerra Civil.

A los notables valores naturales y paisajísticos de este rincón montañoso del viejo zócalo ibérico hay que unir su proximidad a Madrid y a todo cuanto en la gran urbe acontece. Si desde finales de los años cincuenta del siglo XX, Madrid y su área metropolitana han supuesto para este sector de la Sierra una transformación radical de las actividades, de los usos del suelo y del paisaje como consecuencia del desarrollo de la urbanización –segunda y, más recientemente, primera residencia–, en los siete de-

cenios anteriores la proximidad de Madrid es también en buena medida la causa de una imagen de la Sierra llena de respeto a sus valores, de iniciativas conservacionistas, de conocimiento científico, de valoración pedagógica y de representación literaria y artística que hacen también del Guadarrama un paisaje singular por todas estas circunstancias. En ese tiempo, además, la formulación de una imagen culta de la Sierra no estuvo reñida, sino al contrario, con un uso deportivo y excursionista, e incluso con un primer desarrollo urbanizador respetuoso con los valores serranos.

El paisaje de la comarca no puede desligarse, por ejemplo, del descubrimiento pedagógico del Guadarrama por la Institución Libre de Enseñanza (ILE), encarnado en los puntos de vista de su fundador, Francisco Giner de los Ríos, quien desarrolló una importante tarea a favor del conocimiento y el aprecio de la Sierra. En su artículo “Paisaje”, publicado en La Ilustración Artística el 8 de marzo de 1886, dejó constancia, como señala Nicolás Ortega, de sus experiencias, de su percepción y de su vivencia de la Sierra de Guadarrama, aludiendo a hitos del paisaje comarcal como las Guarramillas o Siete Picos. El enfoque pedagógico de la Institución, que pretendía transformar la enseñanza haciéndola educadora y no meramente instructiva, tuvo en los paisajes del



San Marcos (Guadarrama), al fondo, la granada del Teide, en la Piedad del Manzanero.

Guadarrama el escenario y el objeto de muchas de sus excursiones, integrando los variados aspectos que muestra el paisaje, los naturales (y específicamente los geológicos, por supuesto), pero también los geográficos, los artísticos o los arqueológicos. La Institución llegó a contar incluso con una casa-refugio en El Ventorrillo, cerca del puerto de Navacerrada.

El propio N. Ortega da cuenta así mismo de la influencia de las ideas de Giner de los Ríos y de la Institución Libre de Enseñanza en la literatura de la época. El interés por la Sierra de Guadarrama que mostraron Pío Baroja, Antonio Machado, Miguel de Unamuno o Enrique de Mesa, y las bellas páginas que le dedicaron, impregnadas al mismo tiempo de cierto conocimiento naturalista, incorporan a esta montaña un valor cultural que engrandece su interés intrínseco.

No ha sido menor la importancia de las representaciones estéticas de la pintura en relación con el paisaje de la comarca. Los pintores del Guadarrama de fines de siglo XIX tienen en Velázquez un elemento de influencia compartido, como pionero –en palabras de Pilar de Miguel– en el descubrimiento de la belleza de la Sierra de Guadarrama, una montaña que no se limitó a ser escenario de sus retratos, sino expresión de la naturaleza y de la atmósfera serrana. Pocas montañas tienen este privilegio y esta representación.

La creación por parte de la Academia de San Fernando de una cátedra para la enseñanza del



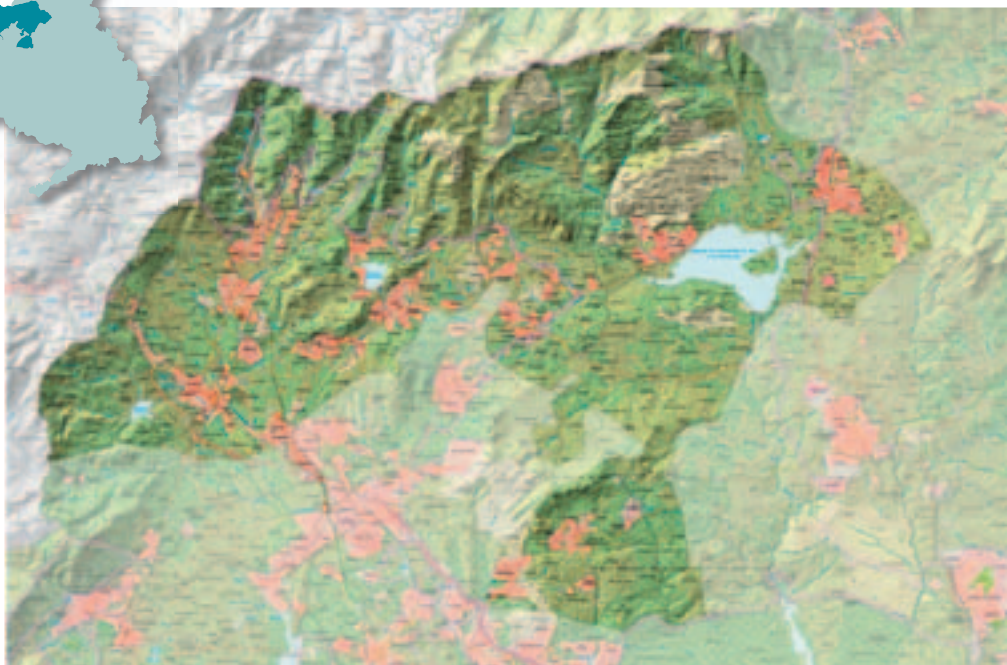
paisaje en 1844 y la figura de quien la ocupó a partir de 1857, el pintor belga Carlos de Haes, y de algunos de sus discípulos, marcan un periodo de esplendor de la pintura paisajista del Guadarrama, que no puede desligarse del movimiento cultural y científico guadarramista de los decenios del tránsito entre siglos.

La obra paisajista de Jaime Morera, discípulo entrañable de Haes, ha dejado muy bellas muestras del paisaje serrano, que se pudieron ver en la exposición “Madrid y la Sierra de Guadarrama” (Museo Municipal de Madrid, 1998), parte de las cuales se reprodujeron en el catálogo de la misma. Expresivas y bellas representaciones pictóricas del paisaje del Guadarrama han quedado también en los lienzos de Aureliano de Beruete, activo guadarramista y miembro de la Sociedad para los estudios del Guadarrama o en varios cuadros de Joaquín Sorolla, amigo de Beruete.



II

LAS BASES DE LA
DIVERSIDAD FÍSICA Y
BIOLÓGICA
DEL PAISAJE



La comarca del Guadarrama-Alto Manzanares está constituida por un total de 10 municipios* que desde el año 2002 se integran en la Asociación de Desarrollo Sierra de Guadarrama-Alto Manzanares (ADESGAM), con sede en la localidad de Navacerrada. Hay que aclarar que se trata de una Comarca que no responde a unos condicionantes históricos o administrativos, sino a un proyecto reciente impulsado por iniciativas europeas (PRODER) que involucra a los municipios asociados en pos de un objetivo común: contribuir al desarrollo endógeno de la comarca y a la difusión de sus notables valores culturales y paisajísticos.

Territorialmente la comarca del Guadarrama-Alto Manzanares cuenta con una extensión muy considerable, ya que los municipios que la componen abarcan más de 451 km², siendo el término de Manzanares del Real el más grande, con 128 km², y el de Los Molinos el menor, con algo más de 19 km². Desde el punto de vista físico la comarca ha de entenderse como un espacio esencialmente montañoso que cuenta con una elevada altitud media (se superan con amplitud los 2.000 metros en muchos de los sectores cimeros) y un clima y unas bases físicas particulares, propias de los territorios serranos.

Geográficamente la comarca presenta los siguientes límites: al norte, las tierras segovianas, más alla del Puerto de la Fuenfría y del alineamiento de los Sietes Picos y el Puerto de Navacerrada, y el Alto Valle del Lozoya, en la vertiente septentrional de la Cuerda Larga; al sur, la localidad de Hoyo de Manzanares y su rampa meridional; al este, el alineamiento definido por la Najarra, Hormigales y Cerro de San Pedro y, finalmente, al oeste, las provincias de Ávila y Segovia, al occidente de la Sierra de Malagón y el alineamiento Alto del León-Peñota-Puerto de la Fuenfría. Estos territorios comarcales se encuentran muy bien comunicados con la ciudad de Madrid a través de la carretera de La Coruña (A-6), de Colmenar Viejo (M-607) y de toda una red de vías menores que en sentido este-oeste comunican los distintos pueblos.

* Municipios asociados a ADESGAM: Becerril de la Sierra, Cercedilla, Collado Mediano, El Boalo-Cerceda-Mataelpino, Guadarrama, Hoyo de Manzanares, Los Molinos, Navacerrada, Manzanares El Real y Soto del Real.

2.1. Un clima de montaña

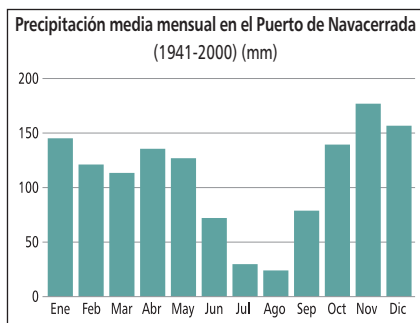
La accidentada orografía que presentan los territorios montañosos situados en el extremo septentrional de la Comunidad de Madrid explica que las condiciones climáticas que allí se observan difieran bastante de las que caracterizan a los espacios meseteños adyacentes y al resto de la región. Por eso, la singularidad climática de la Sierra de Madrid constituye un primer elemento de explicación y de diversidad paisajística, por su incidencia en la cubierta vegetal y por lo que incorporan al cambio diario y estacional del paisaje el estado de la atmósfera y los distintos meteoros –la niebla, la lluvia, el rocío y, de modo muy especial, la nieve durante el invierno–.

De igual manera, descendiendo de escala, se observa que en la propia Sierra de Guadarrama existen matices muy considerables, principalmente en lo que se refiere a los registros pluviométricos, según se trate de vertientes de barlovento o de sotavento. En concreto, la exposición sur de

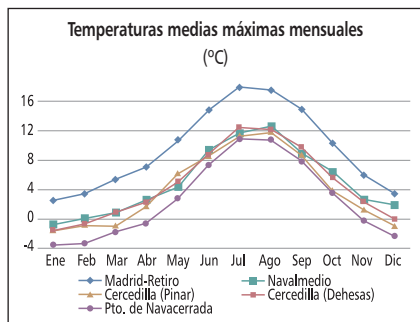
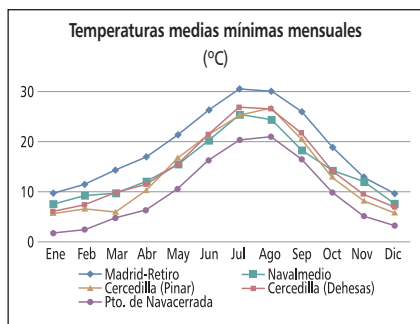
la vertiente madrileña de la Sierra, sobre la que trata esta guía, provoca un descenso bastante apreciable en el volumen de precipitaciones anuales respecto al que se registra en los territorios situados en las laderas septentrionales de la Cuesta Larga o en los Montes Carpetanos. La única excepción la constituyen los valles de la Fuenfría y de Navacerrada, que cuentan con un clima local llegando a registrar más de 1.000 mm. anuales de precipitación.

En líneas generales, se podría señalar que la altitud de la Sierra produce un aumento significativo de los fenómenos de condensación en las masas de aire húmedo que ascienden por las laderas y, en consecuencia, de las precipitaciones en cotas altas, situación que es claramente observable durante los meses de primavera, otoño e invierno; no así durante el estío, momento del año en el que la montaña comparte la aridez de los territorios de su entorno.





La altitud también tiene efectos muy nítidos sobre los indicadores térmicos, siendo en este caso apreciables el descenso de las temperaturas en relación con este parámetro durante todos los meses del año. La heterogeneidad que se observa en relación con las características locales antes mencionadas (de exposición) y los registros pluviométricos no resulta tan acusada en el caso de las temperaturas, ya que éstas parecen guardar una estrecha correlación con la altitud a la que se realizan los registros. Esta situación se altera en ocasiones, de manera excepcional, durante el invierno, cuando se producen los característicos fenómenos de **inversión térmica**.



Fuente Gráficas: Climatología del Valle de la Fuentría (2003)

Por ejemplo, si se observan los datos climáticos referentes a la Comunidad de Madrid, se apreciará que las temperaturas medias anuales inferiores a los 10° C se concentran en los sectores más elevados de la Sierra y siempre por encima de los 1.800 metros, mientras que las comprendidas entre los 10° C y los 13° C se circunscriben a los sectores de piedemonte y a los relieves menores.

La amplitud térmica diurna, es decir, la diferencia entre las temperaturas máximas y mínimas registradas en 24 horas, es también más acusada en la comarca que en los territorios más meridionales de la Comunidad de Madrid.

Otra particularidad de los sectores más elevados de la Sierra es que reciben durante el invierno una considerable cantidad de precipitaciones sólidas en forma de nieve. Esta realidad constituye un hecho muy importante desde el punto de vista ambiental, hidrológico (recarga de acuíferos, alimentación de los cursos fluviales y en último término de los embalses durante la primavera, etc.) y paisajístico, con el cambio cromático que la nieve introduce, en los años normales, en las cumbres y altas vertientes desde mediados de otoño hasta primavera.

Otros indicadores climáticos que alcanzan valores más elevados en la Sierra de Madrid que en su entorno –aunque también mostrando una gran heterogeneidad geográfica dentro del propio territorio serrano– son los días de heladas, los días de niebla y el número de días cubiertos que se registran al año.

2.2. El agua en el paisaje: red fluvial, embalses y aguas subterráneas

Aguas superficiales

Todos los ríos, arroyos y regatos presentes en el ámbito geográfico tratado en esta guía forman parte, sin excepción, de la **cuenca hidrográfica del río Tajo**, destacando dentro del conjunto, por su importancia, entidad y carga simbólica, los ríos **Manzanares** y **Guadarrama**.

El primero nace en el Ventisquero de la Condesa, en una amplia cabecera que recoge las abundantes es-correntías superficiales que se generan en algunos de los sectores más elevados de la Cuerda Larga. Su afluente más importante es el río Navacerrada, que tiene su nacimiento al sur del Alto de las Guarramillas. Después de 87 kilómetros el Manzanares vierte sus aguas al río Jarama.

El río Guadarrama es un afluente de primer orden, es decir, vierte sus aguas directamente al río Tajo,

aunque en la práctica cuenta con un caudal mucho más modesto que el propio río Manzanares. En su tramo alto se nutre principalmente de dos cursos fluviales que convergen al norte de la localidad de Los Molinos, el río de la Venta y el río de Las Puentes. Estos cursos se originan respectivamente en las vertientes meridionales del Puerto de la Fuenfría y de los Siete Picos.

Por su dinámica y funcionamiento todo el conjunto de cursos fluviales presentes en la comarca, independientemente de su importancia y localización, responden a un **régimen de tipo mediterráneo**, si bien es cierto que con alguna influencia nival (muy condicionada por la cantidad de precipitaciones sólidas registradas durante el invierno).

Las precipitaciones otoñales, salvo en casos excepcionales, no llegan a tener consecuencias demasiado apreciables en el incremento de los caudales,



pero sí resultan muy efectivas en la recuperación hídrica del suelo y, especialmente, en la recarga de los acuíferos locales.

Pero, sin duda, la característica más notable de la red hidrográfica es el **acusado estiaje** que sufren los cursos de agua durante el verano, como consecuencia de la escasez de precipitaciones. Esta situación implica, al mismo tiempo, la merma de las reservas de agua en los embalses durante el estío.

Precisamente otra cuestión importante en relación con el régimen hidrológico de los ríos es la presencia de un gran número de embalses, tanto en el contexto general de la Sierra como específicamente en el ámbito territorial que nos ocupa. La construcción de estas presas, bien con fines de abastecimiento hídrico o de generación de energía hidroeléctrica, ha introducido importantes modificaciones y distorsiones en lo que debería ser el comportamiento natural de la red de drenaje.

Dentro del espacio geográfico de este libro existen tres embalses importantes que además de abastecer de agua y energía a la capital y a la Comunidad de Madrid juegan un importante papel ecológico, sobre todo como hábitat permanente o zona de recalada para una gran variedad de especies de aves.

Los tres embalses a los que nos referimos son el de Santillana (Manzanares El Real), el de La Jarsa (Guadarrama) y el de Navacerrada. Además de estos grandes embalses existen otras represas de menor entidad como la de Navalmedio, la Barranca, La Maliciosa o las Berceas, entre otras.

Aguas subterráneas

De las nueve unidades hidrogeológicas que se distinguen en la Comunidad de Madrid dos se encuentran localizadas en el área de la Sierra del Guadarrama, aunque en el contexto regional estas dos unidades no presentan una importancia relevante, sobre todo si se compara con la gran significación que tienen los embalses, es decir, las láminas de agua superficiales. Se trata de las unidades formadas por las rocas ígneas y metamórficas respectivamente, extensos

Embalse de Santillana y Cerro de San Pedro ▼



dominios geológicos que en realidad presentan comportamientos similares, en lo que respecta a los mecanismos de captación de las aguas.

En estos materiales la captación de los recursos hídricos superficiales se produce a través de las grandes líneas de fracturación, precisamente allí donde la alteración del roquedo ha generado una mayor porosidad y permeabilidad de los materiales superficiales (recordemos que en origen los granitos y gneises son rocas impermeables). Los depósitos cuaternarios de arenas y gravas son también escenarios particularmente interesantes para la infiltración de las aguas superficiales, ya que cuentan con una gran capacidad de infiltración.

2.3. Algunos hitos de la historia geológica del paisaje

Para rastrear el origen de los relieves del Guadarrama es preciso hacer un ejercicio de abstracción y remontarse cientos de millones de años, hasta las épocas hercínica y tardihercínica. La inmensa mayoría de las rocas que actualmente configuran los relieves del Guadarrama datan de entonces y las grandes líneas tectónicas que durante la Era Terciaria se reactivaron creando las morfoestructuras actuales estaban también ya tímidamente esbozadas en aquella lejana época geológica.

La Cordillera Herciniana que cubría una vasta extensión de lo que hoy es la Península Ibérica sufrió en esta época una intensa erosión y terminó siendo peniplanizada, permitiendo la invasión de las aguas marinas (salvo en el sector occidental de la Península) desde el este.

Una importante cobertera de materiales mesozoicos, lógicamente sedimentos calcáreos de origen marino, se depositaron en el Guadarrama durante el Cenomanense. Las facies atribuibles a estos periodos son todavía bien reconocibles en Lozoya o Guadalix.

A finales del Cretácico (Era Secundaria) se produjeron ya ciertos movimientos tectónicos, aunque mucho menos importantes de los que acontecerían durante la orogenia alpina (Era Terciaria). Es definitivamente en el Terciario cuando se crean los relieves fundamentales que hoy interpretamos, eso sí, retocados de forma vigorosa por los agentes erosivos externos y especialmente por los procesos morfogenéticos ligados al frío (glaciarismo y *periglaciarismo*) del cuaternario, cuyos efectos se identifican en la “alta montaña” del Guadarrama.

Como señala Concepción Sanz (1988) en su obra fundamental sobre el relieve de este sector del Guadarrama, “la situación preorogénica, un zócalo rígido, más o menos arrasado, cubierto de forma discontinua e irregular por una delgada cobertera

mesozoico-paleógena, va a condicionar, en gran medida, los aspectos morfoestructurales más destacados de los actuales relieves del Sistema Central”.

Efectivamente las compresiones que se producen durante la orogenia alpina, fruto de la colisión de las placas sub-ibérica y africana, fallan intensamente el rígido zócalo cristalino meseteño levantándolo y creando el Sistema Central (del que forma parte la Sierra de Guadarrama), alineamiento montañoso que responde a un modelo de **relieve de tipo germánico**.

Las distensiones posteriores a la fracturación mencionada, que se produce cuando los “esfuerzos tectónicos” se mitigan, provocan el basculamiento y la acomodación definitiva de los bloques que fueron individualizados dando origen a las morfoestructuras actuales.

Inmediatamente después de configurarse los relieves del Guadarrama se organiza una nueva red de drenaje y los agentes erosivos externos empiezan a actuar sobre las zonas montañosas, sus cimas y sus vertientes de mayor pendiente, denudando paulatinamente el roquedo. Éste es precisamente el origen de la mayoría de los materiales plio-cuaternarios que actualmente colmatan las fosas tectónicas constituyendo las facies más antiguas. Sobre éstos se disponen igualmente materiales de origen coluvial y aluvial todavía más recientes (cuaternarios).

2.4. Litologías y formaciones superficiales (suelos)

Desde el punto de vista litológico la comarca se caracteriza sintéticamente por el dominio, casi absoluto, de dos tipos de rocas bien diferenciadas en cuanto a sus características petrológicas: las **ígneas** y las **metamórficas**. En los dos casos se trata de **rocas cristalinas** muy antiguas y de gran rigidez, que respondieron a los esfuerzos tectónicos fracturándose en lugar de plegándose, como sucede con otras litologías más plásticas.

Dentro del primer grupo, el de las rocas ígneas, que es además el que ocupa una extensión superficial mayor, se encuentran los granitos en sus diferentes manifestaciones: los leucogranitos, que son los que constituyen los roquedos de La Pedriza, las adamellitas o los **granitos** del tipo Mataalpino, entre otros.

Los granitos afloran en sectores de cumbre muy emblemáticos, como por ejemplo en Siete Picos o

en La Maliciosa, y de manera muy notable en La Pedriza de Manzanares, un *plutón* de grandes dimensiones destapado por erosión e independiente de la Cuerda Larga, a la que se adosa como un potente contrafuerte rocoso.

Las pequeñas sierras y cerros aislados que jalonan el piedemonte de la Sierra y que cuentan con una gran significación paisajística (Cabeza Illescas, Cerro del Castillo, Jarahonda, etc.) también están constituidos por granitos hercínicos.

De igual manera, en la rampa de la Sierra, los granitos son visibles en superficie en forma de grandes *dorsos*, bloques, *bolos* o piedras caballerías, y en las *navas* y fosas subyacen, en ocasiones a escasa profundidad, bajo un manto de *alteritas*.

El segundo grupo importante está constituido por las rocas metamórficas ortoderivadas y paraderiva-



das, pudiéndose considerar estas últimas menos importantes, en cuanto a su extensión, dentro del ámbito de estudio.



▲ Suelos desnudos junto al Embalse de La Jajosa

Dentro de las ortoderivadas son especialmente relevantes los denominados **ortogneises glandulares**, presentes en los sectores más elevados de la Cuerda Larga y muy característicos por el aspecto grisáceo o negruzco que confieren a la montaña.

Los **depósitos coluviales y aluviales**, constituidos por materiales detríticos, son las rocas más recientes (pliocuaternarias y cuaternarias) y proceden de la *meteorización* de la roca madre, presentando una extensión territorial mucho más reducida. Se localizan de manera discontinua en distintas ubicaciones (en las proximidades de las cumbres, en las vertientes, en las *navas* y fosas, en los márgenes de los ríos, etc.) y casi siempre intercaladas entre las litologías anteriormente citadas, que aparecen en realce.

Dentro de este conjunto de "litologías modernas" cabría destacar la presencia de cantos, **bloques**, **arenas**, **limos** y **turberas**, que se combinan de diferente manera formando depósitos bastante heterogéneos cuya génesis se asocia a diferentes procesos geomorfológicos.

Las **litologías del Mesozoico**, claramente identificables como se dijo en Guadalix o en Lozoya, tienen en la comarca una presencia testimonial y afloran de manera muy localizada en las proximidades de Cerceda, junto al río Samburiel (al norte

del Monte de Mirasierra). Se trata de **dolomías**, **margas** y **areniscas** del Cretácico superior que se disponen en una pequeña banda paralela al propio cauce del río.

Los suelos se encuentran estrechamente vinculados a la naturaleza de las litologías superficiales, a las características climáticas y al relieve de la comarca. En este sentido es preciso señalar que las características topográficas del ámbito de estudio, y especialmente el predominio de terrenos con pendientes muy acusadas en las vertientes de las Altas Sierras, de las Sierras Medias y de los relieves aislados o independientes, explican la gran presencia de los **litosuelos** (suelos en los que la roca madre aflora en superficie) y de los **suelos someros** o muy poco evolucionados (entisols).

En los espacios más propicios topográficamente para la acumulación de sedimentos, es decir, en las fosas y en los valles, se aprecia la existencia de formaciones edáficas relativamente más evolucionadas. Se trata de suelos constituidos por materiales detríticos de origen aluvial y coluvial cuya génesis se asocia a la acumulación relativamente reciente (desde la perspectiva geológica) de grandes cantidades de arenas de alteración (alteritas) que procedían de la meteorización de los granitos o gneises, en definitiva, de las rocas que constituyen los relieves positivos de su entorno.

En cualquier caso, se trata de formaciones de escaso espesor, con una pobre presencia de materia orgánica en superficie y con una acidez elevada, características que tradicionalmente han supuesto un serio obstáculo para las faenas agrícolas, no así para el desarrollo de pastos que secularmente fueron utilizados a diente por el ganado.

2.5. Las formas del relieve

El relieve de la Sierra del Guadarrama y de sus distintas morfoestructuras está definido fundamentalmente por una clara tectónica de fractura y por los acusados desniveles entre bloques, levantados y hundidos, que se identifican a lo largo de kilométricas fallas de dirección predominante este-oeste. Dichas *fallas* o fracturas de gran tamaño actuaron durante el Terciario sobre una superficie de erosión muy antigua cuya génesis se asocia a la peniplanización, por arrasamiento, del núcleo interno de la antigua Cordillera Hercínica.

La Sierra, en origen “un fragmento roto y desnivelado del zócalo hercínico” (BULLÓN, 1988), adquiere su forma actual por la acción combinada de diferentes procesos (fluviales, glaciares, *periglaciares*, etc.) a lo largo de un dilatado periodo de tiempo.

Las **principales morfoestructuras** que articulan el conjunto montañoso de la Sierra y de su entorno, sentando además las bases de su gran diversidad biogeográfica y paisajística, se pueden agrupar en cinco tipos fundamentales:

- Los **grandes conjuntos de bloques o horsts** (tanto gneísicos como graníticos) que fueron levantados por fallas y que conforman los relieves positivos de mayor envergadura o de tipo medio, es decir, aquellos que identificamos o asociamos con las “**Altas Sierras**” y las “**Sierras Medias**”.
- Los **pequeños bloques o horsts aislados** de menor entidad que se sitúan en una posición más avanzada, hacia el sur, (Cerro de San Pedro, Cabeza Illescas, cerros de Navacerrada y Collado Mediano, etc.) y que jalonan, flanquean o cierran las fosas o depresiones.
- Las **rampas** que articulan los contactos entre las vertientes de los grandes y pequeños bloques y las fosas.
- Las propias **fosas o depresiones** que presentan, según los casos, una morfología plana

o cóncava y que se encuentran colmatadas, en mayor o menor medida, por los materiales detríticos (arenas de alteración) que proceden fundamentalmente de los sectores cimeros. En algunos casos estas unidades aparecen cubiertas por cuerpos de agua (embalses).

- Junto con las anteriores, se debería incluir, por tratarse de una morfoestructura singular, el **plutón granítico de La Pedriz de Manzanares**, un conjunto en rigor independiente de las Altas Sierras y que aparece adosado a la Cuerda Larga.

Las Altas Sierras

Son relativamente elevadas, ya que sobrepasan en muchos casos los 2.000 m. de altitud, y morfológicamente se caracterizan por contar con unas cumbreras anchas y aplanadas por la erosión que otorgan a la montaña un aspecto masivo. A pesar de su carácter continuo estos bloques aparecen incididos en algunos sectores por fallas menores y transversales a los sistemas principales, situación que origina los pasos montañosos, puertos o collados (en la zona de estudio Puerto de Navacerrada y Puerto de la Fuenfría).

Es también un hecho destacable la existencia de notables diferencias de cota o altitud entre los sectores cimeros y los fondos de valle, con los que se conecta a través de amplias vertientes y, en último extremo, a través de los *glacis* que se acumulan sobre las rampas del piedemonte.

Aunque en la vertiente sur de la Sierra los procesos ligados a las crisis frías y a los hielos del Pleistoceno no fueron especialmente relevantes, hay que destacar que sí que tuvieron la suficiente entidad como para dejar su huella en forma de pequeños *circos*, *nichos nivales*, *ventisqueros*, etc. Estas morfologías son especialmente llamativas en la Cuerda Larga y, en menor medida, en el entorno de La Maliciosa.



Las formas asociadas a los procesos *periglaciares*, todavía activos en los sectores ubicados a mayor altitud donde la acción del hielo y del agua resultan fundamentales, sí han tenido una incidencia significativa en los sectores cimeros de la Sierra. *Canchales* o pedreras formadas por la acumulación de rocas angulosas de diferente tamaño, terracillas, restos de *coladas de soliflucción*, etc., así lo atestiguan.

A diferencia de lo ocurrido en el Macizo de Peñalara (Montes Carpetanos), donde la acción modeladora de los glaciares tuvo una importancia relativa y hoy se pueden observar cumbres más recortadas y agrestes, propias de los ámbitos alpinos, en la vertiente sur de la Sierra las formas de relieve más accidentadas, como las que se observan en La Maliciosa o en Siete Picos, obedecen precisamente a la acción de las dinámicas periglaciares sobre rocas graníticas, litologías que presentan un comportamiento singular en lo que respecta a su sistema de *diaclasado* o de fracturación.

Las Sierras medias

Se trata de *horst* de menor altitud y que presentan una estructura bastante más simple que los anteriores, observándose por ejemplo que la transición del llano a la montaña se produce de forma mucho más sencilla y nítida, sin que existan subalineamientos o relieves intermedios. En la comarca las Sierras medias estarían representadas por el alineamiento montañoso de dirección noreste-suroeste que comprende desde más al sur de Cabeza Lijar hasta la Peñota, pudiéndose incluir también el tramo comprendido entre ésta y el Puerto de la Fuenfría, a pesar de las mayores altitudes existentes en este tramo del *cordal*.

Los pequeños bloques o horsts aislados

Se trata de montes-isla constituidos por materiales antiguos y muy resistentes a la erosión que aparecen en realce sobre las fosas y las rampas, con una fisonomía de cerros o pequeñas serrezuelas. Los cerros de Navacerrada, Cabeza Illescas o la Sierra de Hoyo, esta última ya con mayor entidad, son algunos ejemplos de esta tipología.

Las rampas

En rigor se trata de pequeños semihorsts elevados por fallas sobre los bloques hundidos que constituyen las fosas tectónicas. Se trata por lo tanto de los elementos de transición entre las vertientes de las Altas Sierras y las depresiones que constituyen los niveles de base.

Las fosas

Están constituidas por los bloques hundidos (*grabens*) que se disponen de forma paralela a las Altas Sierras y que actúan como canalizadoras de las escorrentías. Fisiográficamente son interpretadas como valles y se encuentran colmatadas por materiales recientes que proceden de la *meteorización* de la roca madre en las cumbres, vertientes y rampas.

El batolito granítico de La Pedriza del Manzanares

Se trata de un *plutón* de grandes dimensiones destapado por erosión e independiente de la Cuerda Larga, a la que se adosa como un potente contrafuerte rocoso. Su organización interna está condicionada de forma muy marcada por la tectónica y, en concreto, por un sistema de *fallas* escalonadas que permiten individualizar dos grandes unidades geográficas y geomorfológicas: La Pedriza Anterior, coronada por el domo granítico de la Peña del Yelmo o Diezmo (1.714 m.) y La Pedriza Posterior, constituida por las escarpadas laderas de las Milaneras y del Pingajillo. Estos dos sectores se encuentran claramente separados por el Collado de la Dehesilla.



2.6. Componentes biogeográficos del paisaje

Por su situación geográfica y por su gran variedad de ambientes, justificados por la existencia de unos gradientes altitudinales muy acusados, propios de las áreas de montaña, la Sierra cuenta con una gran abundancia y riqueza de especies de fauna y flora que se distribuyen en los **distintos ecosistemas** existentes: **encinares, dehesas, pinares, sectores de alta montaña, canchales graníticos, sotos, ríos y embalses**. Todos estos ecosistemas constituyen además **paisajes homogéneos**.

Los **encinares** están bien representados entre la Sierra de Hoyo y la depresión de Cerceda-Santillana, aunque resulta difícil observar restos del bosque original, secularmente muy alterado por las talas y aclareos. El encinar es un ecosistema que presenta una gran importancia al constituir un importante refugio para la fauna y una reserva florística de primera magnitud.

Domina la encina en el *estrato* arbóreo, apareciendo esta especie con frecuencia asociada al enebro y, en condiciones muy específicas del sustrato, al quejigo y al alcornoque. En el encinar una amplia variedad de especies leñosas acompañantes conforman el estrato arbustivo. En las áreas donde el encinar se degrada, los jarales y los retamares, en menor medida, aparecen como las formaciones dominantes, pudiéndose identificar también otras especies mediterráneas aromáticas como el tomillo, el cantueso o el romero.

Algunas especies de aves que ocupan *nichos ecológicos* en el encinar, donde además habitan una gran variedad de insectos y pequeños mamíferos, son el carbonero común, el pito real, el milano, el águila real y otras rapaces diurnas y nocturnas. Entre los mamíferos abundan el jabalí, el zorro, el conejo, la jineta, o la comadreja, entre otros.

La **dehesa**, en sus diferentes manifestaciones, es otro de los ecosistemas más importantes de la comarca, especialmente de sus zonas bajas. Se

trata de una formación de origen antrópico (por acción humana), que resulta de la transformación que experimentan las densas formaciones arbóreas originales como consecuencia de labores de ahuecado y aclareo del arbolado y el desbroce del matorral, generalmente con la finalidad de una explotación múltiple agrícola, forestal y, sobre todo, ganadera.

Actualmente se observa un mosaico de montes adeshados y montes con matorral cerrado, en función de la intensidad, de los tipos y de los aprovechamientos pecuarios realizados en la actualidad y en el pasado. El monte con matorral tiende a localizarse en las zonas que presentan pendientes más acusadas y en las lomas, mientras que las dehesas ocupan preferentemente las zonas planas y onduladas (De Lucio, 1992).

Pero el gran valor de la dehesa estriba en el equilibrio que se alcanza entre la explotación de los recursos con fines productivos y la conservación de la naturaleza. Esto es posible por la interacción de los diferentes elementos (pasto, ganado y arbolado): el ganado abona y regula los pastos; el arbolado, por su parte, proporciona el “ramón”, reduce la velocidad del viento, controla la erosión y aporta sombra a los pastos y al ganado.

► Dehesa de fresnos (Cerceda)



Las **dehesas de fresnos** son formaciones muy características en las fosas y fondos de valle donde las condiciones favorecen la existencia de suelos hidromorfos. También aparecen pies aislados junto a los pequeños regatos y cursos de agua que discurren por terrenos llanos de relleno detrítico.

Tradicionalmente las formaciones de fresno han sufrido un intenso desmonte hasta aparecer también, actualmente, como formaciones adehesadas en territorios de clara vocación ganadera. La orientación productiva de la dehesa ha justificado igualmente su poda y su “desmoche”.

Los **montes y dehesas de *Quercus pyrenaica***, especie denominada “roble” por los habitantes de la zona de la Sierra cuando alcanza porte arbóreo y “rebollo” cuando presenta fisonomía de *tallar*, son formaciones que han visto reducida notablemente su extensión original, tanto en cotas bajas como en la media montaña, por la explotación a la que han sido sometidas durante años, principalmente con fines ganaderos (aclareo para pastos, ramoneo del ganado, etc.) y madereros, aunque también para la elaboración de carbones vegetales. Los procesos de urbanización, indudablemente, han ido en detrimento de su conservación.

Salvo excepciones muy concretas aparece en forma de matas o monte bajo y en muy pocos casos forman bosques densos. Su límite altitudinal se encuentra sobre los 1.700 metros de altitud, aunque realmente en muchas ubicaciones a esa misma cota han sido desplazados por el pinar.

Los **pinares** tienen una gran representación en la zona de estudio y aparecen tapizando vastos territorios, desplazando en muchas ocasiones y en cotas bajas a otras formaciones arbóreas como el melojar. Destacan los pinares de pino silvestre o valseín del valle de la Fuenfría, de la Sierra de Camorritos y de Siete Picos, del valle del Regajo del Puerto, de la Barranca y de Guadarrama (entorno de La Jarsa y del Alto del León), en esta última ubicación con presencia de pino marítimo y de pino negro.

Las **plantaciones forestales** resultantes de la política repobladora de los años 40 y 50 promovidas por el PFE (Plan Forestal Español) tienen una gran

importancia en la cuenca alta del río Manzanares y en el Hueco de San Blas, donde se observan diferentes coníferas: pino marítimo, ciprés de Arizona, abundantes en la Cuerda de los Porrones y Sierra del Francés, y pino piñonero en cotas bajas, pino silvestre y salgareño en las altas vertientes, y pino negro a partir de los 1.800 metros de altitud (De Lucio, 1992).

En algunas de las márgenes de los **ríos y arroyos** más importantes de la comarca, y en general en determinados lugares donde el agua de los acuíferos es alcanzable por los sistemas radiculares (de raíces) de las plantas, se desarrolla uno de los **ecosistemas** más singulares, valiosos y escasos de la comarca, el de ribera, conocidos vulgarmente como “**soto**”.

Estas formaciones presentan una buena representación en fosas o depresiones como las de Cerceda o Santillana, en vaguadas y, en general, en todas aquellas zonas que cuentan con suelos aluviales relativamente desarrollados. En muchos casos las **formaciones de ribera** han desaparecido de zonas potencialmente aptas para su desarrollo, de ahí el alto valor testimonial de las que todavía perduran.

Aunque presentan características específicas, se distinguen por la disposición más o menos continua junto a los cauces de especies vegetales hidrófilas como los sauces, los olmos, los fresnos, o los servales, entre otras. Todas estas formaciones, al mismo tiempo, constituyen el hábitat para diversas especies de animales, fundamentalmente de aves.

La “**alta montaña**” es otro de los ecosistemas que se pueden distinguir dentro del ámbito de estudio. Se trata de ecosistemas circunscritos a los territorios situados a mayor altitud, allí donde las condiciones ambientales son muy limitantes para el normal desarrollo de la vida vegetal y animal. Por esta razón, todas las especies que habitan estos ecosistemas cuentan, en menor o mayor grado, con una serie de estrategias o adaptaciones para combatir la escasez de suelo, el frío, el viento, la excesiva radiación solar u otros factores.

Los dos arbustos más representativos de este ecosistema hacen su aparición cuando el pinar se de-

grada, con frecuencia sobre los 1.800 metros. Nos referimos al piorno y al jabino o enebro rastrero, dos especies poco exigentes y con una gran capacidad de adaptación. Ecológicamente son importantes las formaciones de piorno pues actúan como hábitat de diferentes pajarillos, siendo el pechiazul el más destacado por su escasa distribución en España.

En el estrato herbáceo cobran también una gran importancia especies pascícolas (consumibles como pasto) como *Festuca indigesta*, *Hieracium vahlii*, *Festuca violacea*, *Nardus stricta* y *Agrostis rupestres*, entre otras. Muchas de estas hierbas sirvieron tradicionalmente para alimentar a diente al ganado durante el estío, cuando los ganaderos subían sus reses y caballos a los pastos de altura.

Pero como sabemos, en la alta montaña, los **canchales**, acumulaciones pedregosas de origen periglaciario que permanecen largos periodos cubiertas de nieve, son muy frecuentes. En esos terrenos tan agrestes existen también comunidades adaptadas a la movilidad del sustrato, siendo *Digitalis purpurea* una de sus componentes más representativas. Por supuesto, los líquenes también colonizan estos territorios marginales.

Los **canchales graníticos** constituyen otro de los ecosistemas presentes en el ámbito de estudio y están muy bien representados en el conjunto de La Pedriza o en la Sierra de Hoyo de Manzanares. En ambos casos la estructura y organización del roquedo y la altitud condicionan la distribución de las especies vegetales y animales.

De este modo, en los corredores o pasillos de La Pedriza, por ejemplo, se desarrollan gran variedad de helechos, el ombligo de venus o el sedo, y habita la lagartija ibérica; en los paredones más verticales nidifican las rapaces o los córvidos; en las vertientes con mayor desarrollo del suelo aparece el pinar o en las gargantas por donde discurren los arroyos se aprecian los brezos o algunos árboles ripícolas, como el sauce o el serbal.

Los **embalses** de la comarca han de ser considerados también como ecosistemas de gran valor, sobre todo por su importancia como hábitat para un buen número de especies de aves. Entre los cuer-

Rodal de robles (Cerro de las Ruedas) ▼



pos de agua de la comarca destaca sin duda, por su gran extensión, capacidad (91 Hm.³) y significación ecológica y paisajística, el embalse de Santillana, localizado en el término municipal de Manzanares El Real, al pie de La Pedriza. Como sabemos, esta gran lámina de agua se aloja en la depresión de Santillana, cubriéndola casi totalmente cuando se encuentra al máximo de su capacidad.

Pero su gran interés ecológico le viene dado por constituir un importante enclave tanto para la invernada de distintas aves, anátidas (pato cuchara, ánade real, etc.), fochas, cormoranes o gaviotas, como para el descanso de aves de paso en primavera y otoño, como los zampullines cuellinegros o los ansares. Indudablemente la presencia de estas especies no residentes presenta fluctuaciones muy importantes. Las cigüeñas son especies residentes y cuentan en Manzanares y Soto del Real con poblaciones muy numerosas.

Los embalses de La Jarosa y Navacerrada presentan una menor diversidad de avifauna, aunque son enclaves con mayor importancia para la nidificación, al contar con una vegetación mucho más abundante en sus riberas, lo que permite el cobijo de las aves.

2.7. Figuras de protección

Como señala Eduardo Martínez de Pisón, entre los años 1920 y 1933 se extendió la iniciativa de protección legal a algunas de las áreas más emblemáticas de la Sierra de Guadarrama, pudiéndose considerar esta decisión, en gran medida, como una extensión de las políticas conservacionistas que a comienzos del siglo pasado comienzan a fraguar y dar sus frutos en España, con la declaración de los primeros Parques Nacionales en áreas de montaña (Ordesa y Picos de Europa).

En relación con las iniciativas de protección y conservación referidas a la montaña madrileña, jugaron un papel fundamental dos personajes ilustres: Pedro Pidal y Eduardo Hernández Pacheco, ambos vinculados a la Sociedad de Alpinismo Peñalara y profundos amantes y conocedores de la Sierra. Precisamente el segundo, geólogo de profesión y profesor de geografía, fue nombrado inspector de Sitios y Monumentos Naturales de Interés Nacional y participó muy directamente en algunas de las primeras declaraciones.

Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares

Los orígenes del actual Parque Regional se remontan al año 1930 cuando se crea el "Sitio Natural de Interés Nacional" en el enclave de La Pedriza. En 1978 se ratifica la protección sobre dicho lugar y se amplía ostensiblemente la superficie protegida mediante la declaración del Parque Natural de la Cuenca Alta del Río Manzanares, que abarcaba también otros espacios montañosos colindantes al propio plutón granítico (Alto de las Guarramillas, Maliciosa, Cuerda o Sierra de los Porrones, Cabezas de Hierro, etc.).

Ya en 1985 la Comunidad Autónoma de Madrid crea una nueva figura de protección, esta vez con unos límites muchos más ambiciosos. Nos referimos al Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares, que comprende desde los sectores cimeros de Cuerda Larga hasta el Monte del Pardo.

En 1987 y 1991 tienen lugar sendas ampliaciones superficiales.

Finalmente en el año 1993, por méritos propios, la UNESCO decide incluir el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares en la red mundial de Reservas de la Biosfera (MAB).

Son especialmente valiosos dentro de esta figura de protección la Cuerda Larga, como elemento del relieve representativo de la "alta montaña" madrileña, La Pedriza como paisaje granítico singular, el embalse de Santillana, como zona de interés para las aves, el curso fluvial del río Manzanares, por su valiosa vegetación de ribera, y los encinares de Hoyo de Manzanares, como ecosistema fundamental para la conservación de la flora y la fauna típicas del bosque mediterráneo.

Monumento Natural de Interés Nacional de La Peña del Arcipreste de Hita

Su declaración se remonta al año 1930, concretamente fue inaugurado por la Junta de Parques Nacionales y la Real Academia Española de la Lengua el 23 de noviembre de aquel año. Se trata de un canchal granítico de piedras caballerías ubicado en las proximidades del Alto del León, cerca del límite de los municipios de Guadarrama y Los Molinos y muy próximo, por lo tanto, a la divisoria de aguas que separa las dos Castillas.

Embalses y humedales catalogados

Los embalses de La Jarosa, en Guadarrama, Navacerrada, en el municipio homónimo, y Santillana, en Manzanares El Real, se encuentran incluidos en el Catálogo de Embalses y Zonas Húmedas de la Comunidad de Madrid.

El embalse de Santillana, como ya se ha comentado, es uno de los ecosistemas acuáticos más valiosos

del Parque Regional de la Cuenca Alta de Manzanares y debe ser considerado como un enclave muy importante para la hibernación de diferentes tipos de anátidas, fochas, garcillas, cormoranes, gaviotas y otras aves acuáticas.

Lugares de Importancia Comunitaria (LIC) y Vías Natura

Recientemente han sido aprobados dos LIC que afectan a buena parte de los territorios situados en la vertiente madrileña de la Sierra: el LIC de la Cuenca del río Guadarrama y el LIC de la Cuenca del río Manzanares. Existe una propuesta oficial para declarar como "Corredores Ecológicos" algunas de las vías pecuarias existentes, entre las que figura la Cañada Real Segoviana.

Montes protegidos

Por último, es muy importante la superficie forestal de titularidad pública, propiedad de los ayuntamientos y del Estado (transferida en su gestión a la Comunidad Autónoma), que forma parte del Catálogo de Montes de Utilidad Pública. Se trata de un registro de montes nacido en 1901 y que incluye todos aquellos a los que se reconoce un especial interés ambiental, impidiendo su privatización y cambio de uso, y gestionándose con criterios de mejora de la cubierta vegetal natural. La Ley Forestal y de Protección de la Naturaleza de la



Comunidad de Madrid, de 1995, que mantiene la figura del Catálogo, atribuye a los montes en él incluidos, mayoritarios en la comarca, funciones de protección relativas a la regeneración y conservación de los suelos y a la lucha contra la erosión, la captación, protección y conservación de los recursos hídricos, la protección de la fauna y flora, el mantenimiento de los equilibrios ecológicos y sistemas vitales esenciales y la preservación de la diversidad genética y del paisaje. Corresponde, pues a los Montes de Utilidad Pública, a sus propietarios y a sus usuarios, una función de conservación, que habrá de ser tenida muy en cuenta en cualquier iniciativa de conservación de la naturaleza, como el Parque Nacional que en estos momentos se debate como figura de protección para algunas áreas de la Sierra de Guadarrama.

III

LA ORGANIZACIÓN DE
LOS USOS DEL SUELO Y
LAS ACTIVIDADES
PRODUCTIVAS
TRADICIONALES

3.1. La importancia del espacio forestal y agropecuario en el paisaje de la Sierra de Guadarrama

Las bases históricas del paisaje actual: de los orígenes medievales al siglo XIX

La cubierta forestal constituye en la Sierra de Guadarrama, como en tantas otras áreas de la montaña media ibérica, un elemento fundamental del paisaje. La composición, estructura y distribución de la vegetación natural, de acuerdo con la diversidad de condiciones ambientales del espacio serrano (altitud, pendientes, orientaciones, litología, suelos y humedad), contribuye decisivamente a la configuración morfológica del paisaje, a su funcionamiento ecológico y a la creación de imágenes y representaciones sociales estrechamente relacionadas con las características del manto vegetal.

Pero la vegetación, en un área de montaña larga e intensamente utilizada por el ser humano, incorpora también al paisaje la historia de los aprovechamientos forestales y ganaderos de los pueblos y las gentes de la sierra. No es posible explicar hoy la fisonomía de la vegetación que llamamos natural sin acudir al conocimiento de los usos agropecuarios y forestales tradicionales. Frente a la estabilidad de las formas del relieve, el tapiz vegetal del Guadarrama se muestra dinámico y cambiante en respuesta a coyunturas económicas o a transformaciones del sentido y la valoración social de la montaña en los últimos decenios. Una interpretación paisajística de la vegetación de la Sierra de Guadarrama debe, por consiguiente, atender tanto a la biología y ecología de las formaciones vegetales, como a la historia y a la territorialidad de las formas de propiedad y de gestión de los recursos forestales.

En un recorrido de casi un milenio por la historia de la comarca, la Sierra y su piedemonte fue primero un espacio de frontera cristiano-musulmana en el tránsito de la Alta a la Baja Edad Media. La organización político-administrativa del territorio y del aprove-

▼ Pinares de La Fuentría (Cercadilla)



chamamiento de sus recursos –que pronto se decantó prioritariamente por los ganaderos, y en un segundo plano, por los madereros y combustibles– sentó ya las bases de la propiedad de los terrenos forestales y de su aprovechamiento a lo largo de los siglos venideros. Aunque han transcurrido muchos años desde entonces, el paisaje vegetal que hoy observamos conserva numerosas huellas de su pasado lejano.

Fuera de los pequeños terrazgos parcelados y agrícolas en torno a cada uno de los pueblos, que aún hoy podemos ver si no han sido totalmente ocupados por la urbanización, el resto del espacio geográfico constituye desde la Edad Media lo que se entiende por terrenos forestales, es decir, suelos en los que, según la definición de la Ley Forestal de la Comunidad de Madrid de 1995 “vegetan especies arbóreas, arbustivas, herbáceas o de nivel inferior, espontáneas o introducidas, y en las que no se suelen efectuar laboreos”. En otras palabras, todo lo que no es hoy urbano en la comarca puede considerarse forestal, pues es muy poco ya lo que queda de los pequeños huertos, linares, labrados y centeneras con los que todos los pueblos contaban hasta hace algo más de medio siglo.

Buena parte de esos terrenos forestales fueron desde época medieval, de propiedad y aprovechamiento colectivos. En ocasiones se trataba de montes destinados al aprovechamiento exclusivo de los vecinos de cada pueblo, de forma gratuita o mediante el pago de una renta. Era el caso de las dehesas boyales, utilizadas para apacentar el ganado de labor de los vecinos, y de los llamados Bienes de Propios (propios de cada concejo o ayuntamiento). Son muchos los ejemplos que se han mantenido en los pueblos de la Sierra a lo largo de varios siglos y que hoy podemos reconocer en el paisaje, con sus cercas y caminos perimetrales, y con una vegetación forestal habitualmente distinta de la de los montes contiguos.

Todos los municipios de la comarca, sin excepción alguna, tienen de hecho en la actualidad montes de su propiedad, herederos de un pasado muy lejano y que constituyen un patrimonio natural, histórico y paisajístico de notable valor. La mayor parte de ellos han perdido las funciones tradicionales de aparcería maderera y de combustible (leña y

preparación de carbón), pero mantienen hoy un uso ganadero y cinegético, y desempeñan una función ecológica que es preciso conservar y valorizar.

Otros terrenos forestales, especialmente en las partes más altas de la Sierra, no se atribuyeron de forma privativa a los pueblos y a sus vecinos, sino que estuvieron abiertos al aprovechamiento pecuario de todos los ganados de las viejas jurisdicciones que organizaron la repoblación de estas tierras, es decir, la Comunidad de Ciudad y Tierra de Segovia, la jurisdicción del Real de Manzanares y Madrid. El tradicional aprovechamiento ganadero de las cumbreras serranas desde la Edad Media explica en buena medida la amplitud actual de los rasos, matorrales y pastaderos sobre áreas de evidente vocación forestal arbolada; y también, la presencia de otro elemento del paisaje de alto valor patrimonial y estrechamente unido a la ganadería: el **sistema de vías pecuarias** para el desplazamiento estacional de los grandes rebaños de la Mesta, desde los praderíos de verano de las altas sierras castellanas y leonesas, hasta los pastaderos invernales de Extremadura, Sierra Morena y el valle del Guadalquivir.

En ese denso sistema de vías pecuarias destaca, hasta constituir un hito del paisaje del piedemonte serrano y un elemento patrimonial de primer nivel, la **Cañada Real Segoviana**, que recorre la comarca de noreste a suroeste, desde Soto del Real a Collado Mediano, adaptada al rumbo dominante de la Sierra y en el contacto de la misma con su rampa. Otro ramal, que corre “a la vera de la Sierra” por la vertiente segoviana, cruza el Puerto de Guadarrama para, después de pasar junto a Los Molinos, converger con el ramal madrileño cerca de Alpedrete. Lo que fue durante siglos una pieza fundamental del sistema trashumante ibérico es también ahora, sin menoscabo de sus funciones ganaderas, una vía de acceso a la naturaleza y al paisaje que es preciso salvaguardar y poner en valor.

La política forestal de los siglos XIX y XX y la evolución del paisaje forestal de la Sierra

A mediados del siglo XIX se pone en marcha en España la segunda gran etapa de la Desamortización, un proceso que supuso la incautación y la venta

posterior por parte del Estado de los bienes rústicos propiedad, entre otros titulares, de los ayuntamientos, de las comunidades de villa y tierra, y, años después, de la Corona. Como es fácil entender, en la Sierra de Guadarrama la Desamortización tuvo una incidencia considerable, pues eran muchas las tierras en poder de los municipios y las comunidades, y muy cuantioso también el patrimonio de la Corona desde la creación del Monasterio de San Lorenzo del Escorial en el siglo XVI.

Sin embargo, no todo lo perdieron los ayuntamientos, y por eso conservan hoy un importante y valioso patrimonio inmobiliario y forestal. Frente a las pretensiones del Ministerio de Hacienda en el siglo XIX de vender todas las fincas de propiedad pública, los primeros Ingenieros de Montes, que como cuerpo técnico de la administración del Estado acababan de nacer, lograron desde el entonces Ministerio de Fomento que se exceptuaran de la desamortización los montes cubiertos de pino, roble o haya, y los de aprovechamiento comunal gratuito. Las repercusiones de esta medida, que han sido estudiadas con detalle, fueron muy importantes y positivas para los pueblos de la comarca. No se desamortizaron, por ello, los montes, **tallares** y dehesas de roble de los ayuntamientos, así como algunos pinares naturales y ciertas dehesas de aprovechamiento común y de propiedad también municipal.

Por el contrario, los pastizales, dehesas y montes de encina de la rampa serrana, así como los matorrales y pastaderos de las cumbres y altas vertientes, dedicados durante siglos al aprovechamiento ganadero, al carecer de cubierta arbórea de pino, roble o haya, fueron mayoritariamente vendidos a particulares. A todo ello había que añadir el cuantioso volumen de tierras privatizadas en el entorno de El Escorial, procedentes del patrimonio real.

Pero además de una transformación importante en la propiedad de los montes, la segunda mitad del siglo XIX abre también una etapa de cambio en la política, en las técnicas y en la administración del espacio forestal que se prolonga hasta nuestros días y que deja su impronta en el paisaje. La administración del Estado se hace cada vez más presente en la gestión de los montes públicos, tanto de los ayuntamientos como del propio Estado. En 1901

se crea el llamado **Catálogo de Montes de Utilidad Pública**, un repertorio de fincas forestales de propiedad pública (en la comarca, la mayor parte perteneciente a los pueblos), consideradas de alto interés ambiental, y cuyos aprovechamientos los regula el Estado y, desde los años 80, la Comunidad de Madrid.

Además, la administración forestal emprende y desarrolla una ambiciosa labor de compra de montes privados (paradójicamente, algunos habían sido desamortizados decenios antes) y de repoblación forestal, una labor discutida y criticada, pero que marca el paisaje de algunas áreas de la comarca.

► Pino de repoblación en el Alto del Enebrillo



3.2. La lectura e interpretación del paisaje agropecuario y forestal actual

Ya dispone el lector de las principales claves históricas para interpretar eso que habitualmente llamamos vegetación natural y que tanta importancia tiene en el paisaje de la comarca, lo mismo en el espacio propiamente serrano, como en su extenso piedemonte. A vista de pájaro o en una panorámica amplia desde algunos de los miradores que se presentan en esta guía puede observarse un primer contraste entre el paisaje arbolado de las laderas y cumbres de la sierra (con excepciones significativas que merecen una explicación) y el predominio de los pastizales, los prados y las dehesas de roble, fresno y encina en el piedemonte y las partes más bajas de la rampa.

Ese contraste, lleno de matices, responde tanto a razones ambientales como humanas o históricas. Lógicamente, las laderas y cumbres, más frías y húmedas y con peores suelos, constituyen el dominio potencial del monte arbolado, del bosque, que en las partes más altas, por encima aproximadamente de los 1.400 m., aparece dominado por el pino silvestre, albar o Valsain, y a menor altitud, por el roble o rebollo, con su porte característico de tallar, tradicionalmente explotado para leña, aunque no falten encinares en algunas solanas bajas más templadas. Esa distribución de la cubierta vegetal guarda también una estrecha relación con la propiedad de las fincas.

Hagamos un recorrido de Oeste a Este identificando e interpretando las características del paisaje forestal, resultado de la naturaleza del tapiz vegetal y de las formas tradicionales de propiedad y explotación del monte.

Pinares y matorrales de las cumbres y laderas serranas

En el extremo occidental de la comarca y dentro del término municipal de Guadarrama, las vertientes de la Sierra de Malagón y Cabeza Lijar aparecen cubiertas por un espléndido bosque de pino silvestre hasta las mismas orillas del embalse de La Jarosa,

con algo de pino resinero en las partes bajas, salpicado de pequeños prados y roto por algunos canchales al pie de Lijar y en el Collado de la Cierva. Se trata del Monte de Utilidad Pública (MUP) n.º 39, propiedad del Ayuntamiento de Guadarrama, del que se tienen noticias ya desde el siglo XVI y en el que durante muchos siglos se combinó el aprovechamiento maderero y ganadero, y localmente el resinero. Como curiosidad, en este monte se llevaron a cabo grandes cortas para la construcción del Valle de los Caídos.

Siguiendo hacia el Este, superada la N-VI y dentro ya del término municipal de Los Molinos, el paisaje forestal cambia radicalmente, pese a que las condiciones ambientales son muy similares a las del gran pinar de Guadarrama. Entre el collado del Arcipreste de Hita y La Peñaota la ladera serrana aparece mayoritariamente deforestada, cubierta por un matorral de cambrño, con algún pinar de repoblación y el solitario y monumental **Pino de San Roque**. Se trata de una vertiente tradicionalmente dedicada a la explotación ganadera, castigada ya por incendios constatados en los siglos XVIII y XIX, lo que explica la desaparición de la mayor parte del pinar natural. Todo el conjunto es también de propiedad pública, en este caso del Ayuntamiento de Los Molinos, constituyendo el MUP n.º 40.

Más al Este, el límite administrativo con el término municipal de Cercedilla es también un límite muy claro de paisaje forestal, que responde a razones eminentemente históricas y no ambientales. Cubriendo las laderas serranas de Cercedilla y de buena parte de Navacerrada, hasta los canchales de las cumbres de Peña Águila, Siete Picos y la Bola del Mundo, se extiende el bosque de pino silvestre más valioso de la Sierra de Guadarrama madrileña, junto con el del Paular en el valle del alto Lozoya. Se trata nuevamente de varios MUP (n.º 24, 25, 32 y 33), propiedad de los ayuntamientos de Cercedilla y Navacerrada, con un importante aprovechamiento maderero tradicional, que abastecía a varios

aserraderos de la comarca, y con un uso ganadero también significativo, que se mantiene en la actualidad para vacuno de carne y algunos caballos de los pueblos citados.

El tapiz vegetal cambia radicalmente sobre los roquedos de La Guarrama, La Maliciosa y la Sierra de los Porrones. Las fuertes pendientes, la pedregosidad de los suelos y las duras condiciones climáticas, unido al hecho de que estos elevados terrenos fueron tradicionalmente pastaderos de altura, aprovechados por el ganado desde la primavera hasta el otoño, explica que aparezcan hoy prácticamente desarbolados, con una cubierta discontinua de matorral, dominado en las partes altas por el piorno.

Históricamente estos altos pastizales y matorrales de la Cuerda Larga y de los relieves próximos no estuvieron adscritos a ningún municipio en particular, sino que –como ya se ha dicho– fueron desde los orígenes de la repoblación cristiana terrenos baldíos de aprovechamiento común de los ganados del Real de Manzanares, de la Comunidad de Ciudad y Tierra de Segovia y de Madrid. Durante la Desamortización de mediados del siglo XIX fueron vendidos por el Estado y privatizados, pero pocos decenios después la administración forestal española volvió a adquirirlos en una parte importante para poner en marcha las operaciones de repoblación forestal de la cabecera del río Manzanares en relación con el abastecimiento de agua a Madrid y la alimentación del embalse de Santillana.

Algo similar debió ocurrir con las altas vertientes del Hueco de San Blas en el término municipal de Soto del Real. El pinar de pino silvestre que hoy tapiza este singular paisaje serrano de alta montaña es fruto también de las actuaciones reforestadoras del Estado a lo largo del último siglo sobre los antiguos pastaderos y matorrales aprovechados durante el estío por los ganados segovianos y los vecinos del Real de Manzanares.

El paisaje rural del piedemonte serrano: prados y huertos, tierras centeneras y dehesas

El paisaje forestal del piedemonte serrano es claramente distinto del de las laderas y las cumbres.

Dehesa cercada al sur de la Peña del Mediodía



Cambian lógicamente las circunstancias naturales (menor altitud, clima menos duro, topografía y suelos más favorables para la actividad agropecuaria), pero son distintas también las características de la propiedad de la tierra y de los sistemas tradicionales de aprovechamiento. Aquí, al pie de la Sierra, en las pequeñas depresiones, en las navas y en las rampas accidentadas por cerros y pequeñas sierras, la presencia de los pueblos ha organizado el paisaje rural en torno a tres componentes que se repetían en todos los términos, y que ahora en parte han sido borrados por la urbanización: los prados, huertos y *herrenes* sobre las tierras contiguas a los núcleos; las labores de centeno, algo más alejadas; y las dehesas y montes, destinados a la ganadería, con distintas especies arbóreas según las condiciones ambientales y el uso combinado de suelo y vuelo, de pastos y arbolado.

Todos los pueblos de la comarca han tenido desde sus orígenes y aún conservan, aunque muy disminuido, un espacio próximo destinado a la producción agrícola de consumo doméstico (productos hortícolas, legumbres, patatas, linajes), a la alimentación del ganado de labor (los *herrenes*, en los que habitualmente se segaba cereal en verde) y a prados de siega para henificación y para albergar el ganado local durante el invierno.

Este paisaje, además de por su diversidad tradicional de usos, se ha caracterizado siempre por su elevado minifundismo parcelario, por el cercado de las parcelas con muros de piedra seca asociados a matorral espinoso y a elementos arbóreos

Ganado alimentándose junto al cerro de Las Cabezas (Becerril de la Sierra)

aislados (sauces, robles, fresnos...), por una densa red de caminos entre cercas, que conflúan en el pueblo, y por la presencia de rudimentarios sistemas de riego a base de caceras que, durante la primavera y comienzos del verano llevaban a las fincas las aguas de lluvia y del deshielo de los principales arroyos serranos. En la actualidad, aquel paisaje vivo y diverso, o bien ha sido sustituido por urbanizaciones y por el crecimiento de los núcleos, o, si no ha sido así, se ha convertido en prado, dada la especialización ganadera comarcal y la plena integración en el mercado de las pocas explotaciones agrarias que aún se mantienen activas.

Junto con los prados y huertos y, algo más alejados de los pueblos, fue tradicional la existencia de tierras de cereal de secano, predominantemente cultivadas de centeno, un cereal rústico y bien adaptado a las características de los suelos ácidos del piedemonte del Guadarrama, aunque no faltaron tampoco labradíos de trigo y cebada en las mejores tierras. Nada queda ya de ese paisaje cerealista que desapareció en los años sesenta del siglo XX, pero todavía permanecen como testigos algunas eras que se conservan en la toponimia.

Más allá de los prados, huertos y herrenes, y de los labradíos de centeno, el protagonismo superficial y paisajístico corresponde a las dehesas. Se trata de grandes fincas cercadas (dehesa, como es sabido, viene de **defesa**, defendida con su cerca de ganados foráneos), que desde el punto de vista vegetal se caracterizan por la presencia de pastizal y arbolado como consecuencia de un proceso histórico de **ahuecado** o apertura del bosque denso de encinas, robles o fresnos para la obtención de pastos. Los árboles aportan un complemento de forraje mediante el aprovechamiento de sus brotes y de sus ramas (ramoneo) y el fruto de la bellota en el caso de los encinares, proporcionan leña y garantizan determinadas condiciones ambientales positivas (sombra, defensa contra el viento, fijación del suelo, etc.).

Aunque hay dehesas en la base de las vertientes serranas de la comarca, el paisaje adehesado está sobre todo representado en el piedemonte, con una variedad de especies arbóreas dominantes, de densidad y estructura del arbolado, y de formas de propiedad, que hacen de las dehesas probablemente la seña de identidad mayor del paisaje rural de la comarca, y su elemento patrimonial más valioso



por razones al mismo tiempo ecológicas, productivas, culturales y estéticas.

La propiedad de las dehesas puede ser tanto pública, como privada. En general, las dehesas de encina que forman parte del paisaje de la fosa de Cerceda, de Cabeza Illescas o de la rampa de Hoyo de Manzanares y de Collado Mediano son de propiedad privada, como consecuencia en bastantes casos de la desamortización de fincas rústicas de mediados del siglo XIX. También hay dehesas de fresno y roble de propiedad privada en la propia fosa de Cerceda, en los pastaderos de Manzanares El Real y Soto del Real, o en el paisaje de dehesas y campos cercados de la depresión de Cercedilla-Los Molinos-Guadarrama. Por el contrario, son numerosas las dehesas de pasto y roble, o las de pastizal, roble y fresno, propiedad de los ayuntamientos, que en algún caso conservan el histórico nombre de “dehesa boyal”, alusivo a su origen como fincas para apacentar al ganado boyal de labor de los vecinos, si bien en la actualidad todas se dedican al pastoreo de ganado de renta, eminentemente vacuno de carne.

Las dehesas de encina suelen ocupar los terrenos menos fríos, mejor drenados y más soleados del piedemonte serrano; por eso abundan en las partes más bajas de la rampa, siempre que no existan problemas de drenaje, y también sobre los cerros y serrezuelas que accidentan el piedemonte, como ocurre en Cabeza Illescas, en las rampas de Collado Mediano y de Hoyo de Manzanares, en la sierra homónima y en los bordes de la depresión de Cerceda. El contrapunto de los encinares adehesados son las dehesas de fresno que tapizan los fondos más húmedos de las depresiones y las navas de la rampa, apareciendo también el roble en los contornos de estas pequeñas fosas y en los resaltes de relieve sin problemas de encharcamiento estacional. Las dehesas de fresno, puras o mixtas, se caracterizan por su estructura muy abierta y por el porte habitualmente *desmochado* de los árboles, constituyendo piezas emblemáticas del paisaje natural y cultural de las partes bajas de la Sierra.

Por último, en la base de las laderas serranas y en algunas áreas accidentadas de la propia rampa, aparecen las dehesas de roble. En realidad son

“*tallares*” o montes bajos de rebollo, como ocurre en el cerro de la Golondrina de Navacerrada o al norte del núcleo de Soto del Real. El método de beneficio generalizado, tras un intenso y secular sistema de cortas para la obtención de leña y carbón vegetal, es el de monte bajo. La fisonomía de estas “matas de roble”, como habitualmente se las denomina, recuerda vagamente a un bosque. Se repite en el terreno una estructura densa, uniforme y reiterada de árboles de pequeñas dimensiones, tanto en altura como en diámetro, que vegetan sobre un suelo pobremente provisto de matorrales y herbáceas. La presencia de pastos, especialmente en los robledales de estructura adehesada, explica la segunda modalidad de uso en estas formaciones: el ganadero.

3.3. La actividad de la cantería y sus huellas en el paisaje comarcal

La constitución granítica de amplias áreas de la Sierra de Guadarrama ha favorecido el desarrollo de la cantería en numerosos pueblos serranos, siendo el oficio de cantero una actividad tradicional, complementaria de la agroganadera y forestal. Hasta no hace mucho tiempo, los núcleos de más solera en la cantería del granito han sido La Cabrera, Valdemanco, Bustarviejo, Colmenar Viejo, Alpedrete, Collado Villalba, Torrelorones y, dentro de la comarca, Manzanares El Real, Hoyo de Manzanares, El Boalo, Cerceda, Mataelpino, Becerril de la Sierra, Moralzarzal y Collado Mediano.

En la mayoría de los casos la roca explotada era, como se ha dicho, el granito, aunque ha habido también algunas canteras de caliza, una piedra muy apreciada en un medio granítico y gneísico, en Soto del Real y Cerceda. La gente de estos pueblos estuvo, durante mucho tiempo, volcada a la cantería, con distintos periodos de producción y

comercialización (JIMENO SALVATERRA, 1980), llegando a distinguirse tres etapas en su evolución contemporánea: la primera, de 1860-1945; la segunda, 1945-1960; y la última, comienza en 1972 y llega hasta nuestros días.

La primera etapa se caracterizó por la extracción y explotación de la piedra que salía de las trincheras y túneles de la construcción del ferrocarril. Esta roca se transportaba por medio de distintos métodos de arrastre tradicional (animales de tiro y carretas de bueyes), y a través de un antiguo ferrocarril que se conocía como “la vía estrecha del Berrocal”, inaugurado en 1893 y en la actualidad desaparecido. Este medio de transporte partía de El Berrocal, zona próxima a Becerril, y hacía el trayecto de los pueblos canteros de la comarca, recogiendo la piedra que acercaban los carros desde las canteras de El Boalo, Mataelpino y Cerceda; una vez cargada la piedra salía, vendiéndose la mercancía en el muelle



de Collado Villalba. Este proceso que duró algún tiempo resultó bastante próspero económicamente, ocupando a mucha mano de obra e intermedarios de la zona. En cualquier caso, se trataba de una actividad muy tradicional, con gran esfuerzo físico de los canteros y el empleo de instrumentos rudimentarios como cuñas, barrenas y punteros.

El segundo periodo comienza después de la Guerra Civil y coincide con el encargo de obras públicas oficiales: Hospital Clínico, antiguo Ministerio del Aire, Nuevos Ministerios o el monumento de Cuelgamuros. Algunas de estas construcciones por su larga duración enlazan con el siguiente periodo. En esta etapa los pueblos de la comarca incorporan bastante población llegada de Andalucía y Extremadura, al ser mucha la cantidad de personal necesaria.

Es en este momento cuando comienzan a aparecer los primeros talleres de labra, en pueblos como Alpedrete. El granito más demandado para este tipo de trabajos es el granito azul, conocido también como “paveese”, muy útil para el adoquinado de las calles. Los instrumentos del cantero se modernizan y junto a las cuñas, mazas y carretillas, se incorporan las barrenas largas de acero y la pólvora, así como los guijarros de arcilla para marcar mejor los “pelos”, o vetas de la roca.

El tercer periodo se caracteriza por una clara modernización de las técnicas de explotación, acelerándose el proceso de extracción y reduciéndose así esfuerzos humanos y mano de obra. Se generalizan el compresor de gasoil y las bombas de agua, que permiten profundizar más y sacar el agua acumulada en las canteras durante la época de lluvias. La construcción de casas de veraneo con el inicio de la urbanización masiva de la Sierra y la penetración de nuevas actividades como el comercio al por menor y otros servicios provocó el abandono de muchos puestos de trabajo en las canteras y el mantenimiento de la actividad sólo en las productivas y empresariales, quedando como testigo de la pequeña cantería artesana numerosas cicatrices en el paisaje.

El modo de producción tradicional en las canteras de la comarca es de carácter familiar, con dos o tres

hermanos dedicados a la actividad y el refuerzo en los periodos de mayor extracción de algún aprendiz, en muchos casos miembro también de la familia. En la actualidad, la producción se concentra en grandes canteras, como es el caso de Cerceda, incorporando métodos de extracción y comercialización muy diferentes, de signo empresarial.

Cantera abandonada (Hoyo de Manzanares)



La labra es la última labor que se hace a la piedra, siendo el oficio de *labrante* puramente artesanal, mediante las operaciones de pulido y costado de muchas de las piezas que hoy vemos en edificios públicos y religiosos, casas, cementerios y mobiliario rural histórico como potros de herrar, abrevaderos o fuentes.

Muchos de estos auténticos artistas no sólo se dedicaron a adornar sus pueblos, sino que su buen hacer y sus obras sirvieron también para adornar palacios y otros edificios públicos de la ciudad de Madrid, según las palabras y experiencia de un labrante que reside en El Boalo. Para la realización de sus obras los artesanos más antiguos empleaban los siguientes útiles: mazas, cinceles, uñetas, bujarda y punteros de acero con los que grababan y esculpían la roca, frente a los labrantes más modernos que emplean el compresor a labra, el disco eléctrico, el escafidor, y la martellina.

3.4. Los “neveros” y la primitiva industria del hielo: una actividad tradicional vinculada al paisaje de las cumbres

En las montañas del Guadarrama no sólo se utilizaba la madera, la leña, los pastos y el agua, sino que en determinados momentos del año los habitantes de pueblos como Navacerrada o Manzanares El Real aprovechaban también el hielo y la nieve que se acumulaba en los ventisqueros. A partir del siglo XVII aparece la nevería como comercio próspero y cercano a muchos pueblos de la comarca. La demanda de refrigerios y hielo para conservar alimentos en la ciudad de Madrid acelera el proceso de explotación de los ventisqueros de la Condesa, del Ratón o de La Estrada, surgiendo un nuevo oficio, el de los “neveros”, que se mantendría durante varios siglos.

Prueba de la importancia que tenía tal actividad es el detalle con el que la describe Casiano del Prado a mediados del siglo XIX:

“Tres kilómetros a Levante del puerto de Navacerrada se hallan tres pequeños ventisqueros en el origen del río Samburiel; el primero llamado de Estrada, y los otros dos del Reajo y del Pez. Un corto trecho más a Levante se halla el de las Guarramillas, donde nace el Manzanares, que es el mayor de los cuatro.

... A este ventisquero se le distingue desde Madrid inmediato y a la izquierda de las Cabezas de Hierro Mayor cuando no se les cubre de estiércol, presentándose como una mancha blanca, que desaparece antes del solsticio de estío...

... El del Ratón se halla en el nacimiento del río Mediano en la unión de dos barrancos. Para favorecer la acumulación de la nieve se construyeron en el mayor tres paredones, uno de ellos semicircular. Antes de que se abriese la carretera de

Navacerrada, de estos dos neveros venía a Madrid la mayor parte de la nieve por Chozas de la Sierra y Colmenar Viejo, en lo cual se ocupaban varias recuas de mulos...”

Parece que fue un tal Pablo Xarquies el primer nevero del Guadarrama, haciendo de sus labores una auténtica industria. En 1608 Xarquies tuvo la suerte de obtener un privilegio del rey Felipe III, por el que le otorgó los derechos de explotación y venta de la nieve acumulada en los ventisqueros de la Sierra. La buena organización de este serrano empresario le llevó a crear lo que durante largo tiempo se llamó la Casa Arbitrio de la Nieve y Hielos (1608-1863). Esta administración situada en Madrid, concretamente en la Calle Alta de Fuencarral, almacenaba en cinco grandes pozos, la nieve y el hielo que llegaba en carruajes desde el Guadarrama.

Este personaje comenzó sus tareas de explotación en el conocido Ventisquero del Ratón, dentro del Hueco de San Blas, próximo a lo que entonces era Chozas de la Sierra (Soto del Real); en los años de poca nieve acostumbraba a descargar otro ventisquero, el del Algodón, situado en la vertiente norte de Cuerda Larga, cercano al puerto de La Morcuera. Durante el siglo XVIII los herederos de este célebre nevero se encargaron de mantener el negocio, arrendando y explotando otros ventisqueros del alto Manzanares y construyendo nuevos caminos de herradura y almacenes de nieve.

La construcción del camino del puerto de Navacerrada que unía Villalba con el Palacio de La Granja, favoreció aún más el auge de este oficio, al poder acceder a otros ventisqueros como el de La Estrada y de las Guarramillas (conocido como de la Condesa, en referencia a la Condesa del Real de Manzanares), asegurando y aumentando el suministro de hielo a Madrid y a los Reales Sitios.

El desarrollo de esta actividad tenía lugar durante el verano; previamente en los meses de abril y mayo los jornaleros de los pueblos, labradores y ganaderos principalmente, subían a cubrir con paja de centeno los ventisqueros, protegiéndolos así del sol y del viento. En el mes de junio estos trabajadores abandonaban sus tradicionales oficios y se convertían en auténticos “neveros”, subiendo al atardecer con sus mulas y aperos hasta estos almacenes naturales de nieve. Antes del amanecer procuraban tener sus carros bien cargados y tapados con pieles, para que no entrara, según decían, ningún “chispero de aire” que pudiera derretir el hielo.

El descenso hasta Madrid solía ser duro, sobre todo en el primer tramo al descender por las estrechas sendas que zigzagueaban las laderas, encontrándose con otros porteadores de hielo que subían. El recorrido duraba dos jornadas y media hasta su llegada a Madrid donde se descargaba y se vendía en bloques. El hielo que llegaba a la ciudad se distribuía por los cafés y botillerías que abastecían de refrescos, helados y limonadas a los madrileños.

▼ Ventisquero de La Condesa (Manzanares El Real)



El negocio de la nevería en la comarca duró hasta el año 1894, momento en que dejan de explotarse estos últimos neveros por parte de la Compañía de Abasto y Consumo de Hielo y Nieve, y por la Compañía de Neveros del Guadarrama. (Vias, 2001). El cierre de estas dos sociedades estuvo relacionado con el desarrollo y fortalecimiento de esta actividad en el alto valle del Lozoya, que aprovechaba el agua de este río para la fabricación de hielo en cantidades superiores a las anteriores.

3.5. El gran cambio contemporáneo del paisaje comarcal: la urbanización de la Sierra

Junto a las repoblaciones forestales y al abandono de los usos tradicionales en algunas áreas de la comarca, el gran cambio del paisaje en el último siglo corre a cargo de la **urbanización**. El paisaje del piedemonte serrano entre Guadarrama y Soto del Real, y del arranque de las vertientes –sin olvidar el conjunto densamente edificado del puerto de Navacerrada– es en la actualidad un mosaico construido en el que se suceden patrones edificatorios y paisajes urbanos diversos: viejos núcleos rurales con un denso crecimiento residencial en altura; urbanizaciones de viviendas unifamiliares o de edificación abierta en bloques de pisos y apartamentos; y grandes urbanizaciones dispersas en el territorio, casi siempre conectadas con las principales carreteras, pero escasamente integradas en la estructura tradicional de asentamientos.

Ese enjambre construido entre dehesas, prados, cerros y eriales que sorprende al viajero cuando, sobre todo de noche, desciende desde el puerto del León o desde Navacerrada, se ha desarrollado en apenas cien años, pero en dos etapas claramente diferenciadas, que han dado lugar a paisajes edificados

de muy distinto carácter. La primera etapa abarca los tres primeros decenios del siglo XX, coincidiendo con el descubrimiento cultural, excursionista e higienista de la Sierra, la llegada del ferrocarril y la mejora de las comunicaciones por carretera; la segunda, a partir de los años cincuenta, con una expansión vertiginosa en los dos decenios posteriores, supone la ocupación y homogeneización masiva de la rampa serrana, coincidiendo con el primer gran avance metropolitano y la crisis de las actividades tradicionales.

Podría decirse que la **primera urbanización de la Sierra** en la comarca, antes de la Guerra Civil, está en armonía con el territorio y se integra en el paisaje, tanto por sus modestas y acotadas dimensiones, como por las propias características formales de las nuevas construcciones. Las primeras colonias de chalets para verano, dirigidas a una demanda todavía reducida, acomodada y amante de los valores serranos, como las que se levantan en Guadarrama, Los Molinos o Cercedilla, constituyen hoy conjuntos de cierto interés arquitectónico y ambiental. Algunas estuvieron ligadas a la llegada del ferrocarril a la Sierra, que se planteó con una vocación claramente urbanizadora, si bien el desarrollo posterior de las carreteras y del parque automovilístico terminarían siendo la base del nuevo modelo de urbanización extensa. Ciertamente valor patrimonial tiene ya, como testimonio de la pionera urbanización del veraneo del Guadarrama, la colonia de Camorritos, en Cercedilla, promovida por el Ferrocarril Eléctrico del Guadarrama, sobre terrenos de monte público adquiridos en condiciones de dudosa legalidad, como señala Rafael Mas.

Al descubrimiento de la Sierra como espacio de veraneo y excursionista habría que vincular también la construcción de algunos hospitales, como el de Tablada o el de La Fuenfría, que constituyen hoy auténticos hitos en el paisaje edificado y que responden



Imagen aérea de las urbanizaciones en un municipio de la Sierra

a esa otra imagen higienista de la montaña que se gesta también en los primeros decenios del siglo.

Superado el estancamiento de los años cuarenta, la segunda mitad del siglo XX supone la transformación radical del paisaje por un proceso de urbanización que cuenta desde el principio con el apoyo decidido de los ayuntamientos, que encuentran en las plusvalías de los suelos urbanizables y en la oferta de empleo de la construcción la alternativa a la crisis de la economía agropecuaria y forestal tradicional.

Se construye en los pueblos y en sus inmediaciones, entre prados, dehesas y antiguos labradíos, aprovechando el viejo viario y los caminos rurales, resultando, en general, unas tramas construidas escasamente integradas, que al mismo tiempo rompen con la organización y el funcionamiento tradicional de los parajes agrícolas y ganaderos próximos, y con el sistema tradicional de riego mediante caceras que aprovechaba caminos y sendas para la distribución del agua en los prados.

Pero se urbaniza también y, sobre todo, en suelos rústicos alejados de los pueblos, trepando por laderas y cerros, ocupando dehesas y montes, sin criterios de planificación y al margen en muchos casos de la normativa urbanística, pues la mayor parte de los pueblos carecía en esos años de instrumentos de planeamiento, siendo la Comisión de Planeamiento y Coordinación del Área Metropolitana de Madrid la que en última instancia legalizaba las iniciativas urbanizadoras. La propia administración del Estado favoreció la urbanización a gran escala mediante la declaración de **Centros de Interés Turístico Nacional**, por parte del Ministerio de Información y Turismo en los sesenta. Algunas de estas iniciativas quedan fuera de la comarca, como la de Valcotos, en el puerto de los Cotos. La de la Barranca en Navacerrada, se aprobó, pero no llegó a desarrollarse.

Además, lo que años atrás era una oferta inmobiliaria dirigida a una demanda minoritaria y de alto poder adquisitivo, se abre ahora a las clases medias, con precios más asequibles, lo que redundará tanto en una creciente ampliación del espacio edificado, como en un detrimento de la calidad de lo construido y la falta de integración en el paisaje serrano,

con proliferación de bloques de pisos y apartamentos y, más recientemente, con el desarrollo de extensas urbanizaciones de adosados.

Paisajísticamente, como ya se ha señalado al tratar de los pueblos, una primera y fundamental consecuencia del proceso urbanizador sobre el paisaje es el deterioro o desaparición de los valores paisajísticos de los viejos núcleos, que destacaban en el paisaje con su austero caserío, sus torres campanario y su peculiar paisaje rural contiguo. Ahora resulta difícil percibir en las panorámicas las siluetas del caserío tradicional y los entornos de prados cercados de piedra, aunque se conservan aún algunas muestras de contactos limpios entre lo construido y la periferia rural, que es preciso salvaguardar.

Junto a la negativa incidencia en el paisaje del crecimiento de los cascos antiguos y de sus ensanches, las urbanizaciones separadas de los núcleos y las parcelaciones segregadas de los pueblos han deteriorado también la armónica configuración del paisaje del piedemonte serrano, especialmente en aquellas áreas bien comunicadas con Madrid a través de la N-VI o la M-607 (corredor de Guadarrama-Los Molinos-Cercedilla, o ámbito comprendido entre Collado Mediano-Becerril-Cerceda). En la parte oriental de la comarca se imponen todavía las formas rurales del paisaje sobre las urbanas, pero destacan por su impacto paisajístico algunas urbanizaciones emplazadas en la falda del cerro de San Pedro.

Aunque es mucho lo ocupado por la urbanización en el paisaje serrano de la comarca, quedan todavía extensas áreas en las que es posible conservar y mejorar lo que resta, y, en el caso de que se decidiera urbanizar, integrar los nuevos procesos edificatorios evitando las áreas de más elevado valor y fragilidad visual, y optando por densidades, volúmenes, materiales y morfologías ajustadas a las formas constructivas de la comarca.



Urbanización junto a La Pedriza

IV. EL PAISAJE Y SU PERCEPCIÓN SOCIAL

4.1

La diversidad paisajística: identificación y caracterización de unidades de paisajes

La diversidad paisajística de la Comarca Sierra de Guadarrama Alto Manzanares se expresa en este libro en un total de 18 **unidades de paisaje**, identificadas y caracterizadas a lo largo de este capítulo. Se entiende aquí por unidad de paisaje una parte del territorio definida por su homogeneidad formal y por sus diferencias con respecto a los paisajes contiguos.

La singularidad es, por ello, el rasgo más característico de cada paisaje a la escala de trabajo adoptada (1:50.000); su configuración y funcionamiento son el resultado de las relaciones históricas y actuales entre las comunidades locales y el aprovechamiento de los recursos del territorio.

Por eso, cada unidad de paisaje es la expresión visual y morfológica de un sistema ecológico y social cambiante a lo largo del tiempo; por eso mismo también, cada paisaje tiene su forma y su dinámica, y es al mismo tiempo naturaleza y cultura expresada en el modelado histórico del territorio.

Aunque en un espacio de montaña como el de la comarca, el relieve es muy importante a la hora de identificar e interpretar el paisaje, otros elementos resultan también decisivos en esa tarea. Nos referimos concretamente a las características de la cubierta vegetal y a su distribución sobre las formas de la topografía.

La vegetación de la Sierra, aunque con muchos ingredientes naturales en su composición y organización, es fruto, tal y como hoy la vemos, no sólo de su adaptación a las cambiantes condiciones del medio, sino también de modos tradicionales de aprovechamiento por las gentes de la Sierra, ganaderos, agricultores –que también los hubo–, madereros y carboneros.

Cada una de las unidades de paisaje identificadas es resultado de la particular combinación del relieve (con sus bases litológicas y geomorfológicas) y de los usos del suelo, que contienen a su vez las estructuras de propiedad.

Grandes conjuntos paisajísticos

Un primer tipo estaría constituido por los paisajes de las **Altas cumbres, valles y vertientes**, paisajes que se pueden identificar en La Cuerda Larga, en La Maliciosa y en una serie de unidades afines a estos conjuntos, como son la Sierra de Los Porriones, el Hueco de San Blas o la Cabecera y Cuenca Alta del río Manzanares.

En un segundo tipo se incluyen las **Sierras Medias Forestales** del occidente comarcal, sectores montañosos menos complejos en cuanto a su articulación geográfica y que se hallan alejados del núcleo central de la comarca dominado por la presencia de la “alta montaña”. En estas sierras tradicionalmente el pinar y los usos forestales asociados han tenido una gran relevancia.

El tercer gran tipo está constituido por un conjunto geológico singular y que difícilmente puede encajar en cualquiera de los dos anteriores. Nos referimos a **La Pedriz de Manzanares**. Se trata, como ya se ha comentado en esta guía, de un plutón de grandes dimensiones destapado por erosión e independiente de la Cuerda Larga, a la que se adosa como un potente contrafuerte rocoso.

Un cuarto tipo está constituido por dos **Grandes valles serranos**, que por su gran entidad y carga simbólica y cultural han de ser considerados como independientes. Nos referimos al Valle de la Fuenfría y del Regajo del Puerto. Entre estos dos conjuntos se ubica además uno de los accidentes

montañosos más emblemáticos de la comarca, Los Siete Picos.

Por último, se debe considerar un último dominio, en cierto modo más heterogéneo, constituido por las unidades de paisaje que integran el **Piedemonte Serrano**. Nos referimos a las depresiones de vocación y tradición ganadera de Cercedilla-Los Molinos-Guadarrama, Cerceda, Manzanares y Soto del Real; a las rampas de Collado Mediano y Hoyo de Manzanares y a los cerros de Becerril, Collado Mediano y Navacerrada.

Junto con estos conjuntos se incluyen también los *horst* de Cabeza Illescas y de La Sierra de Hoyo. Hay que aclarar que esta última unidad, por su entidad, constituye sin discusión una sierra, aunque por sus características particulares no encaja en ninguno de los tipos anteriores. En realidad se trata de un *horst* lineal de gran extensión que constituye una excepción geográfica en el conjunto del Sistema Central.



Dehesa cercada al sur de la Peña del Mediodía

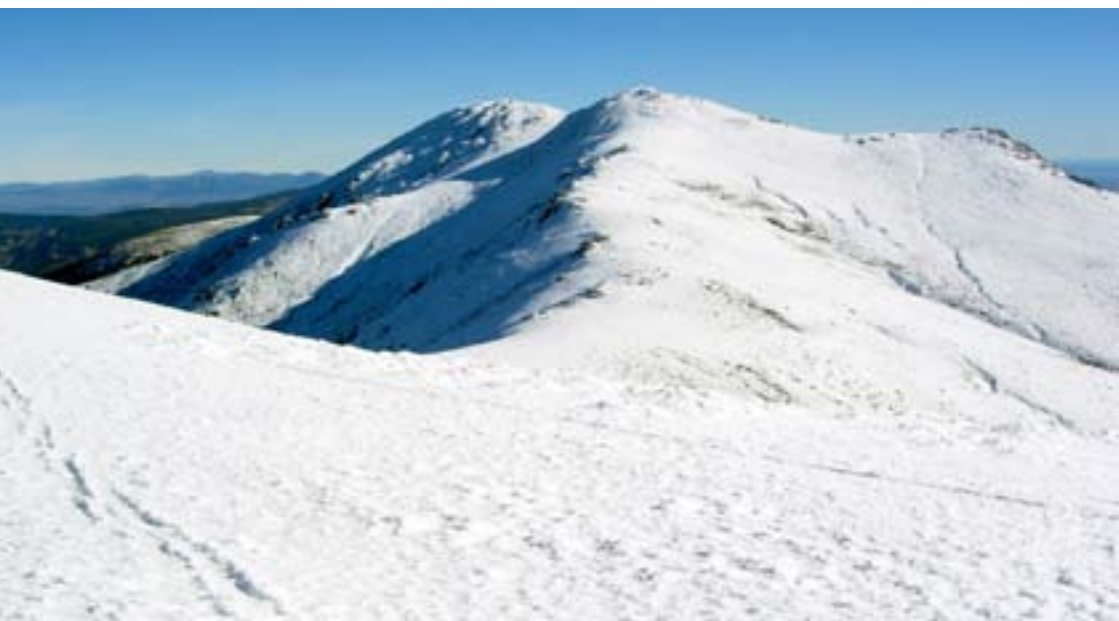
Unidades de Paisaje

1. Los paisajes de las Altas cumbres, valles y vertientes
 - 1.1. La Cuerda Larga
 - 1.2. Cumbres y vertientes de La Maliciosa
 - 1.3. La Sierra de los Porrones
 - 1.4. El Hueco de San Blas
 - 1.5. Cabecera y cuenca alta del río Manzanares
2. Los paisajes de las Sierras Medias forestales
 - 2.1. Pinares de La Jarosa y del Alto del León
 - 2.2. Rasos y pastaderos de la Solana de las Molineras
3. Los paisajes de La Pedrizal del Manzanares
 - 3.1. Riscos graníticos de La Pedrizal del Manzanares
4. Los paisajes de los grandes valles serranos
 - 4.1 El valle de la Fuenfría
 - 4.2. El valle del Regajo del Puerto
5. Los paisajes del piedemonte serrano
 - 5.1. Dehesas y pastaderos de la depresión de Cerceda
 - 5.2. Dehesas y campos cercados de la depresión Cercedilla - Los Molinos - Guadarrama
 - 5.3. Dehesas y pastaderos de Manzanares y Soto del Real
 - 5.4. La rampa de Collado Mediano
 - 5.5. La rampa de la Sierra de Hoyo
 - 5.6. Cerros de Becerril de la Sierra, Collado Mediano y Navacerrada
 - 5.7. El Cerro de Cabeza Illescas
 - 5.8. La Sierra de Hoyo de Manzanares

Ver anexo cartográfico con la localización geográfica y delimitación de éstas unidades.

Unidad de Paisaje

1.1. La Cuerda Larga



La Cuerda Larga es un alineamiento montañoso de varios kilómetros que actúa como barrera de separación natural entre la vertiente madrileña de la Sierra, a la altura de los municipios de Manzanares y Soto del Real, y el valle del Lozoya. El cordal presenta una dirección media aproximada este-oeste y aparece delimitado por dos elementos geográficos concretos, el pico de la Najarra (2.122 m.), en su extremo oriental y en las proximidades del Puerto de la Morcuera, y el Alto de las Guarramillas (2.268 m.), en su extremo occidental, aunque es cierto que algunos autores señalan su límite a poniente en el valle del Regajo del Puerto.

El alineamiento montañoso de la Cuerda Larga debe ser interpretado geológica y morfoestructuralmente como un gran bloque o *horst* –esencialmente gneisico en sus sectores más elevados–, que aparece realzado cientos de metros por fallas sobre los bloques hundidos que conforman el valle del Lozoya, al norte, y las fosas de Santillana y Cerceda, al sur.

Dicho horst cuenta, además, con algunas prolongaciones en las sierras meridionales de Camorritos, La Maliciosa y los Porrones y en el masivo contrafuerte rocoso de La Pedriza del Manzanares. Todos estos relieves se sitúan precisamente en una zona de contacto entre los gneises y los materiales graníticos.

Las peculiaridades paisajísticas más llamativas del gran horst de la Cuerda Larga son su carácter masivo, su importante desarrollo longitudinal y su gran isometría, es decir, se trata de un cordal montañoso que se mantiene a una gran altitud durante toda su extensión, presentando una elevación media que supera con creces los 2.000 m. (llegando a culminar a 2.380 m. en la Cabeza de Hierro Mayor). Esta realidad ha reforzado su carácter de bastión infranqueable y explica la inexistencia de puertos de montaña intermedios entre Navacerrada y la Morcuera.

En cuanto a las formas de modelado es preciso destacar la gran importancia de las dinámicas

periglaciares y la modesta significación que el glaciario cuaternario tuvo tanto en la vertiente meridional como en la septentrional de la Cuerda Larga (en comparación con las formas desarrolladas en los Montes Carpetanos y en el Macizo de Peñalara).

No obstante, en la vertiente madrileña, de la que se ocupa este trabajo, han sido identificados (SANZ, 1988) cuatro *círcos* de origen glaciar (el Circo de la Cabeza de Hierro Menor, el Circo del Chivato, el Circo de Hoyos y el Circo del Mediano) y algunos *nichos de nivación* y ventisqueros, alguno de estos últimos tan emblemático como el de la Condesa, vinculado como sabemos en el pasado a la explotación del hielo.

La importancia ecológica de la Cuerda Larga es también muy notable ya que sus formaciones arbustivas, caracterizadas por la presencia del piorno, actúan como hábitat natural de una gran variedad de aves, reptiles y mariposas.

Por otra parte, las zonas cimeras acogen un buen número de especies vegetales de porte reducido, algunas endémicas, que se encuentran adaptadas a unas condiciones ambientales muy limitantes.

Las peculiaridades paisajísticas más llamativas del gran horst de la Cuerda Larga son su carácter masivo, su importante desarrollo longitudinal y su gran isometría, es decir, se trata de un cordal montañoso que se mantiene a una gran altitud durante toda su extensión, presentando una elevación media que supera con creces los 2.000 metros

En definitiva, se podría señalar que el gran horst de la Cuerda Larga constituye una unidad ambiental muy importante en lo que respecta a la propia articulación geográfica de la vertiente madrileña de la Sierra del Guadarrama. Además, este valor se encuentra reforzado por las propias características biogeográficas ya esbozadas.

Formaciones de piorno (Alto de Las Guarramillas)



Por su gran incidencia visual y por su carácter de atalaya o punto de observación preferente, el alineamiento de la Cuerda Larga debe ser considerado como un referente paisajístico de primer orden para la comarca.

Valoración general de la unidad

Muy alta

Figuras de protección

La Cuerda Larga constituye el límite septentrional del actual Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares y forma parte del LIC de la Cuenca del río Manzanares.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

1.2. Cumbres y Vertientes de La Maliciosa



Se trata de una unidad muy extensa y con una gran significación territorial y paisajística ya que engloba tanto los sectores de cumbres de La Maliciosa como las vertientes y valles que se desarrollan hacia el sur y que en cierto modo la montaña articula y organiza. De modo sintético los límites de la unidad son los siguientes: al norte, la vaguada existente entre la propia cumbre de La Maliciosa y el Alto de las Guarramillas, alta divisoria de los ríos Navacerrada y Manzanares; al sur, Navacerrada, el Alto del Hilo y el amplio contacto entre el piedemonte serrano y la depresión de Cerceda, donde las pendientes se suavizan; al este, la Sierra de los Porrones; y al oeste, la Cuerda de las Cabrillas. La unidad engloba terrenos pertenecientes a los términos municipales de Navacerrada, Becerril de la Sierra y El Boalo-Cerceda-Mataelpino.

Desde el punto de vista geomorfológico el conjunto de La Maliciosa se debería considerar como una unidad montañosa vinculada al gran horst meridional de la Cuerda Larga en la cual los sistemas de fracturas y los cambios litológicos que se aprecian en las

zonas cimeras (transiciones granitos-gneises) condicionan en gran medida las morfologías existentes, claro está, con una notable participación de todas las dinámicas asociadas al clima y a los procesos físicos.

La unidad culmina en dos cumbres relativamente homogéneas en cuanto a su morfología (muy características por su forma domática, mejor desarrollada en la cima menor) que aparecen individualizadas por un amplio collado central tapizado por derrubios periglaciares (canchales de bloques): La Maliciosa Alta (2.227 m.) y La Maliciosa Chica, también conocida como el Peñotillo (2.125 m.). Ambas cumbres presentan escarpes casi verticales en sus vertientes meridionales, lo que les otorga una apariencia alpina y agreste que contrasta con los relieves más suaves de la Cuerda Larga y de sus propias umbrías.

Pero el valor de este paisaje no sólo reside en la majestuosidad y elegancia de sus cumbres, sino también en que éstas se prolongan hacia el sur en largas aristas y generosas vaguadas que originan

valles muy nítidos donde los granitos aparecen descarnados y formando acumulaciones, generalmente muy *heterométricas*. La vegetación de monte bajo, con predominio de la jara pringosa, cobra también gran significación tapizando los suelos más arenosos. El pinar está muy presente en el valle de la Barranca, en el extremo occidental de la unidad, alternando con terrenos cubiertos de gayuba, una especie rastrera muy característica.

De este a oeste se pueden distinguir los siguientes valles:

- Un amplio valle situado en los términos municipales de El Boalo-Cerceda-Mataelpino y Becerril de la Sierra que aparece delimitado por la Sierra de los Porrones, al este, y por la arista que se desarrolla desde Los Asientos hasta el pico Jarator, al oeste. Por él circula el arroyo de la Gargantilla, ciñéndose a una falla de dirección norte-sur, y el arroyo de Callejas.
- Un valle central, por el que discurre el arroyo de Peña Jardinera, limitado por el cordal de Los Asientos-Jarator, al este, y por la cuerda de los Almorchones, al oeste.
- Un tercer valle, más angosto y corto que los anteriores, que conecta con el de la Barranca y que aparece delimitado por la cuerda de los Almorchones, al este, y por la cuerda de Las Buitreras, al oeste. Por este valle, que cuenta con una amplia cabecera, ocupada por una gran **pedrera** de cantos, circula el arroyo de La Maliciosa.

El valor de este paisaje no sólo reside en la majestuosidad y elegancia de sus cumbres, sino también en que éstas se prolongan hacia el sur en largas aristas y generosas vaguadas que originan valles muy nítidos.

- Un cuarto valle, el de la Barranca (que es además el que cuenta con un mayor valor escénico y ambiental), se desarrolla entre la cuerda de Las Buitreras y la cuerda de Las Ca-

brillas. En su cabecera, individualizada por la Garganta del Infierno, se generan los arroyos de Peña Cabrilla y del Regajo del Pez, cursos de montaña que aguas abajo confluyen para formar el río Navacerrada. Este valle, como ya se adelantaba, se caracteriza por contar con una masa forestal de pino silvestre de gran valor y entidad paisajística.

Detalle de la gayuba (Paraje de Los Asientos) ▼



Valoración general de la unidad

Muy alta

Figuras de protección

La unidad está incluida dentro de los límites del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares y del LIC de la Cuenca del río Manzanares.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

1.3. La Sierra de los Porrones



La Sierra de los Porrones, o la Cuerda de los Porrones, como también se la denomina, constituye una importante alineación montañosa de dirección noroeste-sureste que se desarrolla, perdiendo altitud de manera progresiva, desde las altas vertientes occidentales de La Maliciosa (donde los relieves cimeros superan los 1.900 m. de altitud), hasta la Torreta de los Porrones (1.372 m.).

La divisoria de agua que crea la línea de cumbres de los Porrones actúa como límite administrativo de los términos municipales de El Boalo-Cerceda-Mataelpino y Manzanares, individualizando, a su vez, la Cuenca Alta y La Pedriza de Manzanares de los relieves y valles meridionales del grupo de La Maliciosa.

Desde el punto de vista geomorfológico el conjunto debe ser interpretado como un *cordal* montañoso, extenso y bastante rotundo, modelado sobre roquedo granítico.

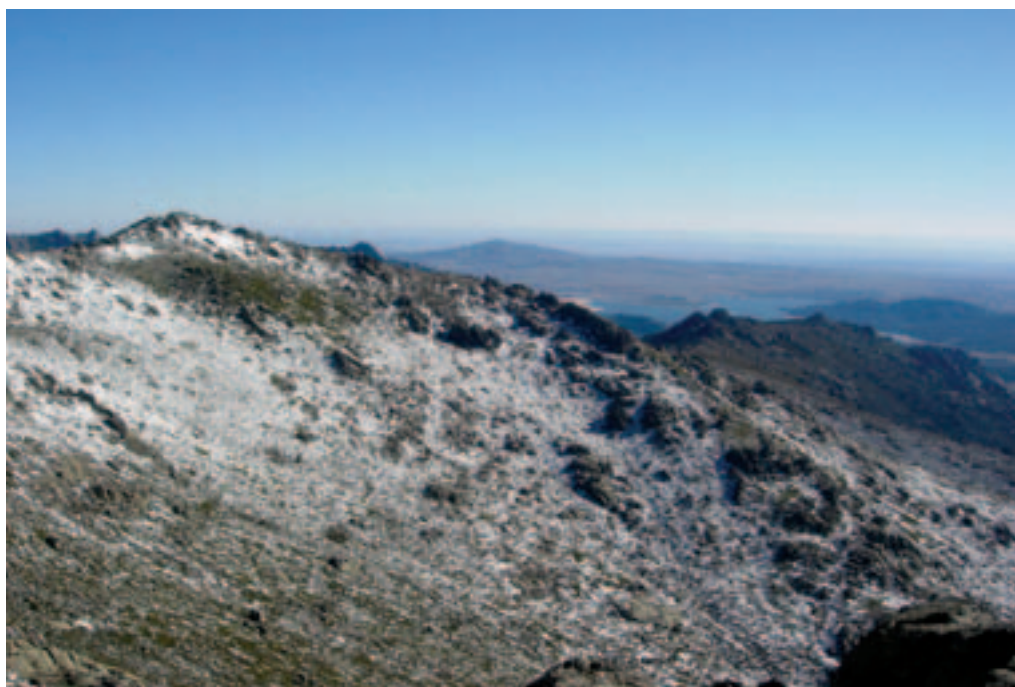
Destaca de manera particular la presencia de pequeñas cimas rocosas, con tendencia a constituir

formas domáticas, realizadas sobre los amplios collados que las individualizan (Collado del Porrón, Collado de la Lobera, etc.). Tanto en las cumbres como en las vertientes se puede observar una gran variedad de formas graníticas.

Destaca de manera particular la presencia de pequeñas cimas rocosas, con tendencia a constituir formas domáticas, realizadas sobre los amplios collados que las individualizan.

Otra cuestión que se aprecia con claridad es la disimetría que presentan las vertientes orientales y occidentales del cordón montañoso, siendo las primeras menos extensas que las segundas, mucho más amplias, masivas y abruptas.

La vegetación dominante es el matorral, con destacada presencia de la jara pringosa y del piorno en cotas altas, aunque en la vertiente



oriental cobra especial importancia el pinar de repoblación.

La dinámica general que se observa es el avance del matorral, aunque existe un proyecto de repoblación que afectaría a las “Laderas de Mataelpino” (plantación de pinos y rebollos).

Por su carácter montañoso la Sierra de los Porrones se ha mantenido al margen de los procesos de urbanización y, por lo tanto, presenta un mejor estado de conservación que su entorno próximo.

Su valor ambiental se incrementa considerablemente por su carácter de atalaya, siendo los relieves culminantes del cordal montañoso puntos de visión privilegiados para interpretar la configuración del relieve y de los paisajes serranos entre Soto del Real y Navacerrada.

Valoración general de la unidad Alta

Figuras de protección

La vertiente oriental de esta sierra queda incluida en el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares, en el LIC de la Cuenca del río Manzanares y en la Reserva de la Biosfera.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama
(Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

1.4. El Hueco de San Blas



Se trata de una unidad con un alto significado paisajístico y muy emblemática para los vecinos de Soto del Real. Se sitúa en el extremo nororiental de la comarca y administrativamente incluye territorios pertenecientes a los términos municipales de Manzanares El Real, Soto del Real y Miraflores de la Sierra.

Los límites físicos del Hueco de San Blas son los siguientes: al norte, toda la alta vertiente entre Asómate de Hoyos (2.242 m.) y el collado de la Najarra; al sur, las estribaciones orientales de La Pedriza y las dehesas de roble melojo de Soto del Real y de Miraflores; al este, el arroyo del Espino y dehesa de San Blas; y al oeste, el conjunto de relieves que se suceden entre Peña Linderas hasta el collado de la Ventana (entre los que se encuentra el Cerro de los Hoyos). El rango altitudinal de la unidad supera los 1.000 m.

Geomorfológicamente, este paisaje puede interpretarse como una gran cabecera torrencial en la que existen formas glaciares heredadas de gran valor,

concretamente el **circo** del Mediano y en el **nicho nival** de arroyo del Nistro. El propio topónimo de este espacio –“el hueco”–, define muy bien su configuración física.

Los pinares que hoy tapizan buena parte del Hueco de San Blas son fruto de las repoblaciones forestales efectuadas durante los años 50 y 60 del siglo XX sobre terrenos adquiridos por el Estado y que previamente habían sido desamortizados en la segunda mitad del siglo XIX.

El sustrato geológico principal de la unidad está constituido por granitos y gneises, aunque sobre éstos se disponen materiales muy recientes, de origen glaciar en algunos casos y en otros, asociados a la **arenización** de la roca madre y a su fracturación por distintos procesos (**dinámicas periglaciares**, torrenciales, etc.).

La red de drenaje de la unidad es importante y está compuesta por un elevado número de regatos (arroyos de Matasanos, de la Herrada, del Niestro, de Vitros, etc.) que alimentan el arroyo del Mediano, que vierte sus aguas directamente al embalse de Santillana. Este curso se adecua a la existencia de una fractura de dirección SSE.-NNO., la misma que condiciona la propia disposición del "hueco" y su orientación (en su origen el arroyo del Mediano se adapta a una fractura de dirección E-O).

Estas altas vertientes estuvieron destinadas al aprovechamiento ganadero mancomunado, con disfrute de todas aquellas jurisdicciones con derechos de uso en el Real de Manzanares. De aquí procede la deforestación de este sector, así como de la saca de leñas.

Los pinares que hoy tapizan buena parte del Hueco de San Blas son fruto de las repoblaciones forestales efectuadas durante los años 50 y 60 del siglo XX sobre terrenos adquiridos por el Estado y que

► Zona de pastos en el Hueco de San Blas



previamente habían sido desamortizados en la segunda mitad del siglo XIX. Las especies forestales dominantes son *Pinus pinaster* y *Pinus sylvestris*, variando su distribución y estructura en función de la altitud y de la aparición de canchales rocosos. En general, la masa forestal se encuentra en estado de *latizal*, presentando una gran espesura.

Valoración general de la unidad Alta

Figuras de protección

La unidad está incluida dentro de los límites del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares y en el LIC de la Cuenca del río Manzanares.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama
(Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

1.5. Cabecera y Cuenca Alta del Río Manzanares



Esta unidad de paisaje comprende tanto la alta cabecera del río Manzanares como los terrenos situados al sur de la Sierra del Francés, entre la Cuerda de los Porrones, al oeste, y el plutón de La Pedriza, al este; lugar por donde el curso fluvial discurre con un mayor caudal y más encajado tras recibir aportes significativos por ambas márgenes. El límite sur de este paisaje se puede situar en el pequeño embalse de la Garganta, donde el valle se estrecha entre las estribaciones de La Pedriza Anterior y La Camorza. Se trata por lo tanto de una unidad de paisaje compleja por contar con escenarios muy heterogéneos desde el punto de vista ambiental y situados a altitudes muy contrastadas.

La cabecera hidrográfica donde se origina el río Manzanares se sitúa a gran altitud, ocupando un sector adyacente a las propias cumbres de La Maliciosa, Las Guarramillas y la Cuerda Larga, allí donde las *dinámicas periglaciares* resultan muy activas y los fenómenos de fusión nival fundamentales para explicar la alimentación del Manzanares en su nacimiento.

Geomorfológicamente la zona se caracteriza por el dominio de las formas pandas o alomadas y la existencia de amplias vaguadas en las que se aprecia un escaso encajamiento de la red fluvial.

Los materiales gneísicos y los cantos, bloques y arenas que se asocian a los procesos de fracturación y alteración física del roquedo por efecto del frío, el agua y el hielo comparten protagonismo con los *tollares* u *hontanares*.

En este sector existen dos importantes torrentes de montaña tributarios del Manzanares, que se disponen en forma de horca y que convergen para crear el curso principal, concretamente el arroyo de la Condesa, que se origina en el ventisquero del mismo nombre, y el arroyo de Valdemartín, situado más al este. Ambos presentan una dirección aproximada norte-sur.

Aunque éstos son los aportes más importantes en la alta cabecera, los años en los que las nevadas son copiosas cientos de pequeños riachuelos encharcan

el sustrato y corren bajo los canchales de las vertientes durante el deshielo.

Más al sur de la confluencia de los arroyos de la Condesa y de Valdemartín se advierten ya algunas transformaciones significativas favorecidas por el cambio de litología (se produce la transición de los gneises a los granitos) y por el descenso de cota. El río Manzanares inicia su encajamiento, aunque de forma somera todavía, y la vegetación comienza a cobrar protagonismo como descriptor paisajístico, ya que junto con el pastizal de alta montaña y el matorral se comienzan a observar algunos pinos aislados. Inmediatamente después aparece un pinar de mayor densidad (de repoblación, sobre terrenos de titularidad pública y con finalidad recreativa y de protección hidrológica), aunque irregular en cuanto a su cobertura.

Otra cuestión relevante es que el río Manzanares experimenta un cambio de dirección condicionado por la existencia de una importante red de fracturas de dirección este hasta que aguas abajo (justo antes de la confluencia con el arroyo de los Hoyos) la presencia del gran plutón granítico de La Pedriza lo reconduce finalmente siguiendo una dirección media norte-sureste.

La cabecera hidrográfica donde se origina el río Manzanares se sitúa a gran altitud, ocupando un sector adyacente a las propias cumbres de La Maliciosa, Las Guarramillas y la Cuerda Larga, allí donde las dinámicas periglaciares resultan muy activas y los fenómenos de fusión nival fundamentales para explicar la alimentación del Manzanares en su nacimiento.

Es en todo este último tramo donde el curso fluvial adquiere su mayor belleza al discurrir entre rocas graníticas, salvando pequeñas pozas, grandes lajas pulidas por el desgaste del río, pequeñas gargantas, bosquetes de pinos, etc. La vegetación de ribera se

hace también más abundante y variada, con la presencia de algunas especies muy valiosas entre las que destacan los sauces y los serbales, entre otras.

Esta es precisamente una de las zonas más apreciadas por los madrileños, que frecuentan masivamente lugares tan emblemáticos como Canto Cochino o la Charca Verde.

Históricamente estos terrenos estuvieron ocupados por fincas comunales dedicadas al pastoreo (cabras, ovejas y vacas) y a la obtención de leñas, fincas que fueron privatizadas como consecuencia de la desamortización de 1855. Por aquel entonces, en la zona existían jarales, algunos enebros y rebollos, pequeños rodales de pino silvestre y piorno en las zonas altas.

En 1934 el Estado comienza a comprar terrenos con objeto de reforestar con fines de protección hidrológica, comenzando las labores en los años 40. Posteriormente, ya en los años 80, la administración autonómica continuará con las compras de predios privados como iniciativa vinculada a la declaración, en 1985, del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares.

Valoración general de la unidad

Muy alta

Figuras de protección

La zona está incluida dentro del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares, en el LIC de la Cuenca del río Manzanares y parcialmente en la Reserva de la Biosfera.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama
(Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

2.1. Pinares de La Jarosa y del Alto del León



Este paisaje se circunscribe al límite occidental de la Sierra de Guadarrama, un espacio geográfico caracterizado por la existencia de relieves montañosos de tipo medio con gran importancia de la cubierta forestal. Los límites de la unidad son los siguientes: al norte, el Alto del León; al sur, el límite municipal de Guadarrama; al este, la N-VI; y al oeste, la línea de cumbres que define el límite administrativo entre la Comunidad de Madrid y la provincia de Ávila.

La unidad está incluida dentro de la categoría de las Sierras Medias del Sistema Central, al no alcanzar los 2.000 metros de altitud y presentar una configuración orográfica bastante menos compleja que la de las Altas Sierras. Entre los diferentes tipos morfológicos existentes en el grupo de Sierras Medias, la Sierra del Malagón, donde se localiza este paisaje, es una montaña de formas redondeadas (modeladas sobre litologías gneísicas) con vertientes poco escarpadas. Otra característica importante del relieve consiste en que la transición desde las zonas de cumbre hasta los llanos se organiza de una manera relativamente sencilla.

Pero desde el punto de vista formal, lo más relevante es el carácter forestal de la unidad y el predominio de un extenso pinar de titularidad pública, propiedad del Ayuntamiento de Guadarrama. Se trata de una masa forestal de elevada densidad, salvo en algunos sectores algo más aclarados (se observa puntualmente la presencia de rasos en zonas de **majada** para el ganado, áreas rocosas, cumbres o zonas afectadas por vendavales, incendios o cortas intensas).

Desde el punto de vista formal, lo más relevante es el carácter forestal de la unidad y el predominio de un extenso pinar de titularidad pública, propiedad del Ayuntamiento de Guadarrama.

Las especies dominantes son el *Pinus sylvestris* y el *Pinus pinaster*, con rodales de *Pinus nigra* y presencia de rebollos y otras especies en zonas bajas, como en el entorno del embalse de La Jarosa.



Históricamente todo el sector tuvo una utilización forestal intensa (por el sistema del “huroneo”) que se combinaba con un importante aprovechamiento ganadero.

Desde 1907 el monte cuenta con ordenación, orientada primero a la explotación maderera y más tarde a la producción de resina (1927-1943).

En 1920 sufre un fuerte vendaval que afecta a más de 70.000 pies y, posteriormente, daños muy importantes en la Guerra Civil (sobre todo en el sector del Puerto del León) y durante la construcción del Valle de los Caídos.

Todas estas cuestiones explican que en la actualidad el arbolado no presente una distribución regular. Desde 1976 funciona un consorcio sobre 150 Ha. para la repoblación de calveros (zona inmediata a la carretera de La Coruña). En la actualidad se trata de un monte ordenado con criterios de mantenimiento y homogeneización del arbolado.

Valoración general de la unidad

Media / Alta

Figuras de protección

La zona se incluye en el LIC de la Cuenca del río Guadarrama.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

2.2. Rasos y pastaderos de la Solana de las Molineras



Este paisaje comprende las áreas cimeras y las altas vertientes del cordal que corre desde el cerro de Matalafuente (1.673 m.) al Alto de la Peñota (1.945 m.), siendo sus límites los siguientes: al norte los términos municipales de Cercedilla y El Espinar (Segovia); al sur el término municipal de Guadarrama; al este, las fincas privadas del término de Los Molinos; y al oeste, el término municipal de El Espinar. La zona queda incluida en su totalidad dentro del término municipal de Los Molinos.

La unidad está constituida por los terrenos de una amplia ladera de orientación SE que culmina en una serie de relieves de altitud relativamente modesta (cerro de Matalafuente, Peña del Cuervo, cerro del Mostajo, etc.), con la excepción del Alto de la Peñota, que prácticamente alcanza los 2.000 m.

Por su relieve, este paisaje forma parte de las Sierras Medias del Sistema Central, con formas redondeadas en sus cumbres y con vertientes poco escarpadas, presentando, como es habitual en este tipo serrano, una transición desde las cimas hasta el

valle relativamente sencilla. Destacan en las laderas una serie de arroyos paralelos que corren hacia el río Guadarrama (arroyo de las Atalayas, arroyo de los Irrios, arroyo de la Peñota, etc.).

Se trata de un espacio en el que tradicionalmente han convivido usos forestales y ganaderos, lo que unido a reiterados incendios históricos ha modelado un paisaje predominantemente desarbolado, dominado por pastizales y matorrales, que contrasta con los paisajes pinariegos contiguos.

En general, el desnivel que presenta la unidad es importante, con su mayor valor entre los 1.944 m. de la Peñota, en el extremo norte, y los 1.170 m. del sector oriental (774 m. de desarrollo altitudinal), donde se produce la conexión con el llano, observándose cambios significativos en los usos y

aprovechamientos del suelo, en la estructura de la propiedad y en la configuración del paisaje en general.

Se trata de un espacio en el que tradicionalmente han convivido usos forestales y ganaderos, lo que unido a reiterados incendios históricos ha modelado un paisaje predominantemente desarbolado, dominado por pastizales y matorrales, que contrasta con los paisajes pinariegos contiguos.

Efectivamente, están datados varios incendios importantes durante los siglos XVIII y XIX, que supusieron una notable merma de la superficie arbolada. Al no cesar el aprovechamiento ganadero la regeneración del bosque resultó imposible, llegando hasta hoy con ese aspecto de rasos y matorrales tan característico, en el que destaca la soledad del añoso pino de San Roque.

En los años 50 del siglo pasado se establece un consorcio sobre 725 hectáreas (Ha) propiedad del Ayuntamiento de Los Molinos para la repoblación del monte, aunque tan sólo se actúa de manera efectiva sobre una pequeña superficie. De esta manera, los pinos de esa época y algunos *rodales* de viejos árboles que perduraban en el sector norte de la unidad, pasan a constituir la masa forestal arbolada actual.

Como es lógico en un espacio que presenta un arbolado tan disperso e irregular los matorrales cuentan con una gran significación, pudiéndose apreciar en la unidad una dinámica progresiva del cambroño y en menor medida de otras especies leñosas.

Valoración general de la unidad

Media

Figuras de protección

La zona se incluye en el LIC de la Cuenca del río Guadarrama.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

3.1. Riscos graníticos de La Pedriza del Manzanares



El conjunto granítico de La Pedriza del Manzanares se sitúa al sur del Macizo de las Cabezas de Hierro y de la Cuerda Larga dando lugar al principal contrafuerte rocoso de la vertiente madrileña de la Sierra del Guadarrama.

Sus límites físicos, para muchos autores imprecisos, podrían ser los siguientes: al norte la Peña Linderas y el Alto de Matasanos (1.961 m.); al sur, el arroyo de Quebrantaherraduras, que en cierto modo marca la transición hacia el llano; al este, el arroyo de Santillana; y, por último, al oeste, el propio río Manzanares (aunque algunos autores trasladan este límite hasta las vertientes orientales de Sierra de los Porrones).

La configuración del relieve se organiza en dos unidades geomorfológicas independientes y nítidamente diferenciadas, a saber: La Pedriza Posterior, situada más al norte, y La Pedriza Anterior, que ocupa una posición más avanzada hacia el sur y culmina en el característico domo granítico de la Peña del Yelmo o del Diezmo (1.717 m.). Ambas unidades

se encuentran separadas por una gran falla de dirección noreste-oeste que da lugar al *collado* de la Dehesilla.

La singularidad de La Pedriza se manifiesta en su geología y en la notable variedad de formas de modelado granítico, de diferente tamaño.

En detalle, el relieve de cada una de las dos zonas presenta características particulares que principalmente se manifiestan en las formas que adoptan los grandes conjuntos graníticos que las integran. Así, La Pedriza Posterior se organiza con arreglo a una serie de relieves abruptos de crestas y agujas que se disponen en semicírculo formando el denominado Circo de La Pedriza Posterior, una denominación que no debe hacer pensar en la existencia de un modelado glaciar. Todo este sector se une a la Cuerda Larga a través de los relieves situados al norte del *collado* de Matasanos.

La Pedriza Anterior, sin embargo, presenta una apariencia mucho más masiva y adquiere su propia personalidad por el predominio de conjuntos de formas rotundas y esencialmente redondeadas que aparecen individualizadas por barrancos y cañadas, asociadas a fracturas escalonadas que se disponen de manera transversal a la pendiente.

Son precisamente estos corredores situados a diferentes alturas los que han posibilitado, en un mundo donde el roquedo es omnipresente, la existencia de suelos lo suficientemente desarrollados como para acoger pastos susceptibles de aprovechamiento ganadero. También las cañadas y barrancos tienen una gran importancia como canalizadores de las escorrentías y son surcados por pequeños regatos y arroyuelos.

Aunque la singularidad de La Pedriza se manifiesta en su geología y en la notable variedad de formas de modelado granítico, de diferente tamaño, con domos, formas acastilladas, *tors*, *lanchares* o llambrias, *bolos*, *dorsos de ballena*, *pilancones*, etc., es preciso aludir a las formaciones vegetales más características.

Básicamente en La Pedriza destacan los pinares de repoblación que ocupan parte de La Pedriza Posterior; los matorrales, presentes en todo el conjunto, con acusada dominancia de la jara pringosa y los pastizales, que se localizan en las cañadas más húmedas y con mayor cantidad de materia orgánica acumulada en sus suelos (en estas ubicaciones es también frecuente observar algunos arbustos que presentan mayores requerimientos hídricos que las jaras, como los brezos).

No debe olvidarse la importancia de La Pedriza como zona de anidación de diferentes especies de aves rupícolas, destacando por su gran volumen las comunidades de buitre leonado, que suponen alrededor del 70% del total de la población madrileña.

Visualmente el paisaje de La Pedriza del Manzanares cuenta con un valor intrínseco muy elevado por tratarse de una construcción geológica singular en la que es posible observar una amplia variedad de formas y tipologías graníticas. Su valor escénico es también muy elevado ya que el conjunto cuenta

con un gran número de miradores naturales de excepcional belleza.

Por otra parte, su significación paisajística a escala comarcal está fuera de toda duda ya que La Pedriza constituye un hito de referencia visual fácilmente identificable en todo el territorio situado entre Becerril y Soto del Real.



Al tratarse de un espacio de gran valor ambiental y paisajístico y estar incluido en el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares, La Pedriza cuenta con una ordenación y gestión específicas que garantizan su conservación. La principal amenaza ambiental para este paisaje es el uso recreativo intensivo al que está sometido.

Valoración general de la unidad

Muy alta

Figuras de protección

La unidad está incluida dentro de los límites actuales del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares, en la Reserva de la Biosfera y en el LIC de la Cuenca del río Manzanares.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

4.1. El Valle de La Fuenfría y los Siete Picos



El valle de La Fuenfría se sitúa en el extremo noroccidental de la comarca, actuando además en ese sector como límite natural entre la Comunidad de Madrid y la provincia de Segovia (Comunidad de Castilla y León). Administrativamente la zona se encuentra incluida en su totalidad dentro del término municipal de Cercedilla.

Sus límites físicos son los siguientes: al norte, la divisoria de aguas comprendida entre el cerro Minguito (2.023 m.) y el extremo occidental de los Siete Picos (2.138 m.); al sur, la localidad de Cercedilla; al este, el cordal que desciende desde los Siete Picos hasta el Majalasna (1.932 m.) y que se proyecta más al sur; y al oeste, la línea de cumbres que se extiende desde la Peñota (1.945 m.) hasta la Peña Bercial (2.002 m.).

El valle de La Fuenfría constituye una unidad ambiental de suma importancia dentro de la vertiente madrileña de la Sierra del Guadarrama y, al mismo tiempo, un paisaje emblemático desde el punto de vista histórico y cultural, ya que secularmente el Puerto contó con un gran valor estratégico al actuar como paso natural entre las dos Castillas. La calzada romana, que todavía hoy se conserva y cuyos orí-

genes se remontan al siglo I d. de C., nos da idea de la importancia que ya tuvo para los romanos este valle como vía de comunicación y lugar de tránsito.

Por otra parte, en tiempos mucho más cercanos, concretamente a comienzos del siglo pasado, los pioneros del “guadarramismo” no dudaron en canalizar su interés naturalista, cultural y deportivo hacia este sector de Sierra al identificar en él una serie de valores que juzgaron singulares. En nuestros días todavía el valle de La Fuenfría es uno de los destinos preferidos por los madrileños.

El principal descriptor paisajístico del valle lo constituye sin duda el pinar, que lo tapiza en casi toda su extensión, con la excepción de las áreas cimeras donde las formaciones boscosas ceden protagonismo al roquedo.

Desde el punto de vista geográfico esta unidad de paisaje debe ser entendida como un valle de extensión considerable que se desarrolla de norte a sur y que presenta unos límites precisos ya señalados.

Geomorfológicamente, la unidad se puede dividir en tres claros dominios: el fondo de valle, las vertientes y las cumbres.

Por el fondo de valle discurre el río de la Venta, que a su vez canaliza los aportes de un gran número de arroyos y regatos que descienden por ambas vertientes. Este río confluye al norte de la localidad de Los Molinos con el río de Las Puentes para dar lugar al río Guadarrama.

Las vertientes son bastante disimétricas ya que por el oeste la transición de la línea de cumbres al fondo del valle es mucho más sencilla que por el este, donde una serie de lomas y accidentes del terreno complican la transición.

Las cumbres, que presentan diferentes morfologías, cuentan en general con altitudes de consideración, solamente superadas en los sectores más elevados de La Maliciosa y la Cuerda Larga. Como conjunto principal dentro de este dominio destaca el alineamiento de los Siete Picos, que actúa como límite nororiental del valle y como divisoria entre la Comunidad de Madrid y la provincia de Segovia.

Los Siete Picos constituyen, sin duda, una de las imágenes más emblemáticas de la montaña serrana y cuentan con un gran aprecio social entre los habitantes de la comarca y los visitantes del Guadarrama.

Los Siete Picos constituyen, sin duda, una de las imágenes más emblemáticas de la montaña serrana y cuentan con un gran aprecio social entre los habitantes de la comarca y los visitantes del Guadarrama.

Desde el punto de vista litológico hay que destacar el dominio absoluto en este paisaje de las rocas graníticas, en sus diferentes manifestaciones. Los gneises, muy representativos en otros sectores de la Sierra de Guadarrama, afloran de manera testimonial en el collado de Marichiva, mientras que las litologías más recientes tienen una presencia reducida, aunque significativa, en el fondo de valle, jun-

to al cauce del río Guadarrama (depósitos de origen aluvial) y en determinados sectores de las vertientes orientales del alineamiento Peñota - Collado Bercial (depósitos de origen coluvial en este caso).

El principal descriptor paisajístico del valle lo constituye sin duda el pinar, que lo tapiza en casi toda su extensión, con la excepción de las áreas cimerales donde las formaciones boscosas ceden protagonismo al roquedo. La presencia de este bosque de pino silvestre o valsáin ha propiciado un uso silvo-pastoril muy importante, que se completa en la actualidad con un uso recreativo intensivo.

Visualmente hay que señalar que la gran densidad que presenta el pinar obliga al excursionista a buscar buenas panorámicas en los collados y cumbres de la unidad. En este sentido, el Puerto de la Fuenfría, el collado Ventoso y sobre todo Siete Picos y la Peña del Águila, ofrecen unas cuencas visuales muy amplias y ricas. Ascendiendo a la Peña del Águila desde el collado Marichiva se obtienen excelentes vistas de la Mujer Muerta y desde los Siete Picos se domina el valle de la Fuenfría, la depresión de los Molinos-Cercedilla y los cerros de Navacerrada. Si se desciende desde el Puerto de la Fuenfría hacia Cercedilla por el Camino de la República, existen también excelentes miradores (Mirador de la Calva y Ducha de los Alemanes).

La adecuada gestión forestal de los pinares del Puerto de la Fuenfría ha garantizado hasta la fecha la conservación del paisaje, siendo la mayor amenaza para éstos la posibilidad de que se produzcan incendios forestales.

Valoración general de la unidad

Muy alta

Figuras de protección

La unidad está incluida en el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares y en el LIC de la Cuenca del río Guadarrama.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

4.2. Valle del Regato o Regajo del Puerto



Se trata de una unidad de paisaje de reducidas dimensiones pero de gran significación geográfica, histórica y cultural, ya que constituye el acceso natural hasta el Puerto de Navacerrada. Sus límites físicos están constituidos por los siguientes elementos: al norte, el alineamiento de los Siete Picos y el Puerto de Navacerrada; al sur, el embalse de Navalmedio; al este, la Sierra de Camorritos; y al oeste, el cerro de Pimpollo Negro y el cordal que desde este hito se proyecta hacia el sur, hasta el lugar conocido como el Risco de la Majadilla Verde.

Geomorfológicamente la unidad es un valle angosto, sobre todo en su tramo alto, y notablemente encajado en su parte baja en relación con los relieves montañosos que lo delimitan y flanquean. Presenta una dirección media noreste-suroeste, hecho que viene determinado por la existencia de una gran falla que se desarrolla en esa misma dirección. Es precisamente este accidente geológico el que pro-

picia la existencia del puerto o paso de montaña situado entre los Siete Picos y las Guarramillas, el Puerto de Navacerrada.

La unidad se caracteriza fundamentalmente por la omnipresencia del pinar de pino silvestre o vasaín, que tapiza el valle formando un bosque maduro, denso y prácticamente monoespecífico.

A pesar de su modesta extensión, el valle cuenta con una red de drenaje relativamente importante ya que por su lecho discurre el regato o regajo del Puerto, un curso de agua permanente que se origina en la cabecera del valle y que aguas abajo da lugar al río Navalmedio. Este curso fluvial es repre-

sado artificialmente a la salida del valle dando lugar al pequeño embalse homónimo.

Desde el punto de vista litológico se trata de un paisaje de rocas graníticas, aunque tanto en la vertiente oriental del valle como en su salida aparecen una serie de litologías sedimentarias recientes (Cuaternario), esencialmente cantos, bloques y arenas de origen coluvial. En el tramo bajo del río Navalmedio se observan igualmente *depósitos aluviales* muy heterogéneos constituidos por arenas, limos, cantos, bloques y gravas.

Atendiendo a cuestiones fisiográficas, hay que destacar que la unidad se caracteriza fundamentalmente por la omnipresencia del pinar de pino silvestre o valsain, que tapiza el valle formando un bosque maduro, denso y prácticamente monoespecífico. En esta importante masa forestal se pueden identificar ejemplares de gran porte, como el conocido Pino de la Cadena.

Históricamente se explotó la madera del pinar de manera poco ordenada, lo que supuso un estado relativamente irregular de la masa arbolada, con zonas muy afectadas por las cortas y otras apenas intervenidas. La carga ganadera fue importante en ciertas épocas, lo que unido a cortas maderables a mata rasa dio lugar a extensos rasos, como se puede apreciar en la cartografía histórica de 1891.

A comienzos del siglo pasado se realizaron intervenciones dasocráticas orientadas a la conservación del arbolado de pino y a su explotación maderera ordenada. Desde finales de los ochenta, se produce una paralización de las cortas de pinar (sólo cortas de policía) y se incorporan medidas dirigidas a fomentar la riqueza de la *biodiversidad* en el monte.

Embalse de Navalmedio ▼



Valoración general de la unidad Alta

Figuras de protección

La zona se encuentra incluida en el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares y en el LIC de la Cuenca del río Guadarrama.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

5.1. Dehesas y pastaderos de la Fosa de Cerceda



La unidad de paisaje se circunscribe a la fosa de Cerceda, espacio geográfico que presenta los siguientes límites físicos: al norte, con la rampa de Mataelpino, que enlaza con las vertientes meridionales de La Maliciosa y de la Sierra de los Porrones; al sur, con los terrenos de la rampa que se proyectan hacia la Sierra de Hoyo; al este, con las estribaciones meridionales de La Pedriza y la depresión de Manzanares, con la que conecta a través del arroyo de Samburiel; y, finalmente, al oeste, con los cerros de Cabeza Mediana y Pico Martillo, situados en las proximidades de la localidad de Moralzarzal.

Aunque el nombre de la unidad alude sólo a Cerceda, este paisaje incluye terrenos situados en los términos municipales de El Boalo (al que pertenecen Cerceda y Mataelpino), Becerril de la Sierra y Moralzarzal.

Morfoestructuralmente la depresión de Cerceda debe ser considerada como parte de un bloque hundido que se sitúa entre el gran horst meridional

de la Cuerda Larga, que lo cierra al norte, y el modesto horst de la Sierra de Hoyo, situado al sur.

A escala comarcal, este paisaje forma parte de una gran morfoestructura en la que se pueden integrar otras “fosas tectónicas” de características similares, en concreto, las fosas o depresiones de Los Molinos y Navacerrada, al oeste, y las de Santillana y Navafuente, al este. Todos estos espacios deprimidos se suceden de poniente a levante, pero aparecen individualizados por una serie de relieves que los delimitan.

Geológicamente la unidad se caracteriza por el predominio de las litologías graníticas hercínicas, concretamente adamelitas, sobre las que se disponen de manera muy localizada depósitos cuaternarios de relleno de cuenca que fisiográficamente dan lugar a las praderas llanas y pastos, tan característicos de este paisaje. Las litologías del Mesozoico tienen en esta unidad una presencia testimonial y afloran de manera puntual en las proximidades de Cerceda, junto al río Samburiel (al norte del Monte de Mira-

sierra). Se trata de dolomías, margas y areniscas del Cretácico superior, que presentan *buzamientos* en torno a los 60° y que se disponen en una pequeña banda paralela al propio cauce del río.

En relación con los suelos y la hidrología hay que indicar que, por su ubicación geográfica, la depresión de Cerceda (situada al pie de un gran bloque levantado) concentra las escorrentías que se generan en las vertientes meridionales de La Maliciosa y de la Sierra de los Porrones, canalizándolas hacia el embalse de Santillana, en Manzanares El Real, a través del río Samburiel. La existencia de una amplia red de drenaje superficial y de niveles freáticos someros, determina la existencia de *suelos hidromorfos*.

Esta última cuestión tiene una notable importancia en las características de la cubierta vegetal de la unidad, con una destacada presencia de las fresnedas, la gran mayoría de las cuales han sido secularmente adehesadas con objeto de favorecer los pastos. Por otra parte, la mayor capacidad de retención hídrica de los suelos de la depresión explica que los pastos tarden más tiempo en "agostarse" que en otros ámbitos bajos de la comarca.

La visión del paisaje de esta unidad presenta un valor intrínseco moderado, que se refuerza, de manera considerable, por la conexión que presenta el propio espacio con otras *cuenas visuales* sobresalientes de su entorno. En concreto, desde la depresión de Cerceda se pueden obtener panorámicas muy interesantes de La Maliciosa, la Sierra de los Porrones, la Cuerda Larga o La Pedriza.

Destacan por su elevado valor paisajístico las dehesas de fresnos con cercados de granito que acogen a ganado bravo.

Por otra parte, la expansión de los núcleos urbanos tradicionales por el desarrollo de nuevas promociones de vivienda y la construcción en los últimos años de una serie de naves industriales asociadas a la actividad de pequeñas y medianas empresas, todo ello sumado al impacto que en su día supu-

sieron las urbanizaciones, ya consolidadas, han provocado que muchos de los elementos naturales y humanos constitutivos de los paisajes rurales de esta unidad hayan sido dañados.

Además, los impactos paisajísticos que suponen todas las infraestructuras mencionadas tienen una gran incidencia visual debido al gran número de observadores potenciales que recorren la unidad tanto por la carretera M-607, la más transitada, como por la M-608. No obstante, todavía existen una serie de fincas rústicas intercaladas entre el suelo construido que mantienen su funcionalidad y que ejemplifican perfectamente, desde la óptica del paisaje, lo que un día fue esta amplia unidad de clara vocación y orientación ganadera. Destacan por su elevado valor paisajístico las dehesas de fresnos con cercados de granito que acogen a ganado bravo.

Valoración general de la unidad

Media / alta

Figuras de protección existentes

Parte de la unidad se encuentra incluida dentro de los límites actuales del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

5.2. Dehesas y campos cercados de la depresión de Cercedilla-Los Molinos-Guadarrama



La unidad de paisaje se localiza al oeste de la comarca e incluye tierras pertenecientes a los términos municipales de Cercedilla, Los Molinos y Guadarrama. Sus límites naturales son los siguientes: al norte, la localidad de Cercedilla; al sur, el núcleo de Guadarrama; al este, las sierras de Navacerrada y Collado Mediano (y más al sureste el extremo occidental de la rampa de Collado Mediano); y al oeste, las vertientes del extenso cordal montañoso que se extiende desde el Puerto de Guadarrama (1.511 m.) hasta la Peñota (1.945 m.) y que continúa todavía más al norte, hasta el Cerro Minguete.

Desde el punto de vista geomorfológico, este paisaje forma parte de una gran morfoestructura en la que se incluyen otras “fosas tectónicas” de características similares, en concreto, las fosas o depresiones de Cerceda, Santillana y Navalafuente, esta última ya fuera del ámbito de estudio.

La unidad que aquí se trata aparece individualizada de la depresión de Cerceda, con la que comparte algunos rasgos, por una serie de cerros y serrezuelas

situadas en los municipios de Navacerrada, Collado Mediano y Moralarzal.

Geológicamente la unidad se caracteriza por el dominio de las litologías antiguas (de época hercínica), en concreto granitos en sus diferentes manifestaciones (adamelitas y leucogranitos), que forman parte del bloque hundido que constituye la depresión. Este bloque presenta una topografía poco accidentada, con predominio de las formas planas.

El sustrato rocoso aparece recubierto ampliamente por depósitos de poco espesor compuestos por materiales sedimentarios recientes, tanto de relleno de fondo de valle como de glaciares de vertiente. Es precisamente la escasa importancia con la que cuentan los materiales de relleno, lo que explica el escaso encajamiento de la red fluvial, que cuenta en toda la unidad con escasa capacidad modeladora.

Al norte de la unidad, entre Cercedilla y Los Molinos, la presencia de suelos con gran capacidad de

retención hídrica propicia la existencia de prados naturales que se distribuyen en un gran número de pequeñas y medianas parcelas, que aparecen individualizadas por cercas de piedra y alineaciones de vegetación arbórea y arbustiva, siendo los fresnos y rebollos las dos especies dominantes en el estrato arbóreo (a pesar de encontrarse en el piso altitudinal de la encina).

En la zona meridional de la unidad, por el contrario, la existencia de suelos con menor capacidad de retención hídrica explica el predominio de pastizales más secos y el aumento de la cubierta arbórea, elementos que introducen matices y cambios de detalle en el paisaje.

En la parte septentrional de la unidad, la más valiosa, la tónica habitual es que todo el conjunto de pequeñas fincas rústicas, de propiedad mayoritariamente privada, se encuentre adeshado y, por consiguiente, desprovisto de su cubierta arbórea original, lo que responde a su clara y secular orientación ganadera.

Efectivamente se trata de zonas de pasto que tradicionalmente fueron utilizadas a diente por el ganado, esencialmente vacuno y destinado a la producción de carnes (a diferencia de lo que se aprecia en la depresión de Cerceda donde el ganado de reses bravas cobra mucha más importancia).

Al norte de la unidad, entre Cercedilla y Los Molinos, la presencia de suelos con gran capacidad de retención hídrica propicia la existencia de prados naturales que se distribuyen en un gran número de pequeñas y medianas parcelas, que aparecen individualizadas por cercas de piedra y alineaciones de vegetación.

La dinámica más extendida observada en el paisaje es la regresión de los usos agropecuarios tradicionales en favor de los procesos de urbanización, que están mermando notablemente los altos valores ecológicos y paisajísticos de la depresión de Cercedilla-Los Molinos-Guadarrama.

Aspecto invernal de una dehesa de fresnos



Valoración general de la unidad

Alta

Figuras de protección

La zona está incluida dentro del LIC de la Cuenca del río Guadarrama.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

5.3. Dehesas y pastaderos de Manzanares El Real y Soto del Real



La unidad de paisaje se sitúa en el extremo oriental de la comarca, dentro de los términos municipales de Manzanares El Real y Soto del Real. Presenta los siguientes límites físicos: al norte los pinares del Hueco de San Blas y Monte Aguirre; al sur, la cola oriental del embalse de Santillana y la carretera M-608; al este, la carretera M-611; y finalmente, al oeste, el arroyo de Santillana.

Morfoestructuralmente la unidad se vincula tanto a la rampa de San Pedro como a la depresión de Santillana, aunque en rigor esta última se encuentra ocupada prácticamente en su totalidad por el embalse. Topográficamente se trata de una unidad constituida por terrenos escasamente accidentados y situados entre los 1.400 y los 900 metros de altitud.

En cuanto a los usos del suelo, la unidad se caracteriza por constituir un espacio forestal de clara orientación ganadera que ha sido explotado tradicionalmente por el sistema de dehesa, aunque también se ha practicado en determinadas épocas

el carboneo. Destacan las formaciones aclaradas de fresno, que generalmente constituyen monte alto y que se circunscriben a las zonas más bajas, llanas y húmedas, y de rebollo, localizadas en sectores algo más elevados y mejor drenados, en estos casos con dominio del monte bajo-medio y presencia de matorral.

Quizás sea la fresneda de Prado Herrero la dehesa municipal que mejor ejemplifique los paisajes rurales de la unidad: buena cobertura arbórea de fresno y rebollo, excelentes pastos, cercado de piedra muy bien conservado, riqueza faunística, con más de 30 especies censadas, etc.

La propiedad es pública y privada, tratándose en el primer caso de dehesas de uso privativo que históricamente utilizaron los vecinos de cada municipio,

dentro del espacio de aprovechamiento comunal del Real de Manzanares para apacentar el ganado de trabajo y de renta.

Actualmente, se realizan algunos tratamientos silvícolas en fincas que mantienen una aceptable funcionalidad pecuaria con el fin de mejorar la calidad de los pastos. No obstante en muchos otros terrenos se aprecia una espesura arbórea excesiva que impide el buen desarrollo de los pies, comprometiendo el futuro de la masa forestal e impidiendo el principal aprovechamiento de pastos.

También se observa en algunos casos la existencia de una orla espinosa compuesta por rosas, majuelos, zarzamoras y trepadoras, lo que indica el abandono total o parcial de la actividad.

Es destacable ecológicamente la existencia de quejigos en enclaves calizos y de especies hidrófilas como el olmo, el arce, el arraqlán o el sauce, junto a los cauces de los pequeños arroyos que discurren por la unidad.

Paisajísticamente se trata de un conjunto muy interesante, tanto por su alto valor ecológico, productivo y cultural, como por su propio emplazamiento, próximo al embalse de Santillana y el majestuoso cierre de La Pedriza y al Hueco de San Blas.

Quizás sea la fresneda de Prado Herrero la dehesa municipal que mejor ejemplifique los paisajes rurales de la unidad: buena cobertura arbórea de fresno y rebollo, excelentes pastos, cercado de piedra muy bien conservado, riqueza faunística, con más de 30 especies censadas, etc.

Resulta curiosa la proliferación de los nidos de cigüeñas en Prado Herrero (uno en 1989 y más de 160 en 2003), lo que ha dado lugar a graves problemas para el aprovechamiento ganadero de la dehesa ya que el ganado rechaza el pasto por tener una gran cantidad de deyecciones y plumas. Además, la existencia de multitud de nidos en los árboles desmochados impide el aprovechamiento del fresno.

Visualmente se trata de una unidad muy frágil ya que toda la zona cuenta con una gran incidencia

visual (gran número de observadores potenciales), al existir en sus límites sur y este dos carreteras muy transitadas y contar con zonas de esparcimiento o recreo.

▼ Ternero de limousine junto al arroyo del Mediano



Valoración general de la unidad

Alta

Figuras de protección

La unidad esta incluida dentro de los límites del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares y en el LIC de la Cuenca del río Manzanares.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama
(Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

5.4. La rampa de Collado Mediano



Se trata de un territorio muy alterado en su configuración paisajística originaria por la urbanización, las canteras de granito y el trazado de la vía férrea que comunica Cercedilla, Collado Mediano y Alpedrete. No obstante, todavía se conservan algunos elementos propios de los paisajes rurales de la Sierra que resultan interesantes, como ciertas dehesas situadas al sur del pueblo. La posición de Collado Mediano, entre dos de los pasos naturales más importantes de la Sierra (Puertos del Alto del León y de Navacerrada), lo convierte en uno de los pueblos privilegiados del Guadarrama en cuanto a su ubicación.

Los límites de la unidad son los siguientes: al norte, la Sierra del Castillo; al sur la localidad de Alpedrete; al este, el collado de Roblelpo y el cerro de Cabeza Mediana (también conocido como el cerro del Telégrafo); y, al oeste, la depresión de Guadarrama.

Este paisaje presenta una organización geográfica sencilla, ya que se trata de un rampa de impor-

tante pendiente que actúa como transición entre los relieves llanos de la depresión de Guadarrama, caracterizados por la presencia de fincas cercadas con abundante presencia de fresno, y los terrenos montañosos de la Sierra del Castillo y de Cabeza Mediana, que señalan el inicio de la montaña masiva. La existencia de un denso sistema de fallas resulta fundamental para explicar tanto las transiciones entre las sierras y la rampa, como la organización de la red de drenaje.

El gran desnivel entre el collado del Roblelpo, que se sitúa entre la Sierra del Castillo y Cabeza Mediana, y los terrenos llanos situados al oeste de Guadarrama (de más de 150 metros) es perfectamente observable si se realiza un recorrido por la carretera M-623 desde Becerril hasta Guadarrama.

La existencia de amplios desniveles explica que la red de drenaje haya contado con una gran capacidad de erosión y que actualmente la rampa aparezca notablemente incidida por el vallejo que crea el arroyo de los Linos del Soto, accidente geográfi-

co que, junto con la Sierra del Castillo, condicionó el trazado del ferrocarril y el posterior crecimiento del casco urbano de Collado Mediano y de sus urbanizaciones.

Litológicamente la unidad se caracteriza por el dominio de los granitos, concretamente las adamelitas del tipo Alpedrete, aunque los depósitos aluviales asociados a la deposición de sedimentos por el arroyo de los Linos resultan importantes, tanto en lo que respecta a su extensión superficial como a su significado geográfico. Sin ir más lejos, la localidad de Collado Mediano se localiza sobre un importante depósito de materiales sedimentarios.

Los sedimentos que colmatan pequeñas navas, ya en el extremo occidental de la unidad, y los glaciares de vertiente situados al sur de Collado Mediano que se disponen paralelos al curso del arroyo de los Linos, completan la importancia de los materiales recientes en la unidad.

Las formaciones vegetales actuales difieren mucho de las originales. De este modo, los pinares de repoblación de las solanas de las sierras que se superponen a la propia rampa (Sierra del Castillo y Cabeza Mediana) en otro tiempo debieron constituir importantes encinares (como así lo indica la presencia de la jara, matorral de sustitución de la frondosa), con presencia de quejigos en las umbrías.

Este paisaje presenta una organización geográfica sencilla, ya que se trata de una rampa de importante pendiente que actúa como transición entre los relieves llanos de la depresión de Guadarrama, caracterizados por la presencia de fincas cercadas con abundante presencia de Fresno, y los terrenos montañosos de la Sierra del Castillo y de Cabeza Mediana, que señalan el inicio de la montaña masiva.

De igual manera, la pobre vegetación de ribera con la que hoy cuenta el arroyo de los Linos (en otro

tiempo junto al río existieron linares; de ahí su nombre) debió ser mucho más abundante y variada en el pasado.

De las formaciones vegetales actuales hay que destacar las masas de encinar y fresneda adehesadas que se observan al sur del casco urbano y que pueden ser reconocidas paseando por los caminos y veredas existentes. No obstante, dentro de la unidad se aprecia una gran heterogeneidad en el estado de conservación y apariencia de las dehesas.

Otro elemento destacable de la cubierta vegetal es un importante robledal adehesado al sur del término, apreciable desde el camino de la Posada, que penetra en el municipio de Alpedrete. Resulta una formación singular por su ubicación, ya que no se sitúa, como es habitual en este tipo de formaciones, en terrenos de montaña, húmedos y un tanto umbríos.

Valoración general de la unidad

Media

Figuras de protección

La unidad no cuenta con ningún tipo de protección específica.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama
(Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

5.5. Rampa de la Sierra de Hoyo de Manzanares



Esta unidad de paisaje, bastante extensa, incluye los territorios comprendidos entre la Sierra de Hoyo de Manzanares y la depresión de Cerceda-Santillana, pudiéndose establecer sus límites orientales y occidentales, de forma aproximada, en los cursos fluviales del Manzanares y el Guadarrama respectivamente.

Desde el punto de vista geomorfológico la rampa debe ser considerada como un sector de piedemonte que se levanta por fallas sobre las depresiones (esta realidad se puede constatar de manera muy clara al norte del río Samburiel, donde se observa un salto topográfico muy evidente).

Buena parte del sector ocupado por la rampa parece recubierto por materiales de glaciares, depósitos que la red de drenaje ha conseguido borrar en algunas áreas, aflorando en esos casos los granitos y sus formas más características.

La unidad cuenta con un buen número de regatos y arroyuelos que descienden desde la Sierra de Hoyo y cuyas escorrentías son recogidas por el arroyo de Navahuertas y canalizadas hacia el río Manzanares, que a la altura del Puente Romano de Batán se encaja entre los granitos dando lugar a un enclave muy interesante.

Se trata de una unidad de gran valor ambiental por actuar como un corredor ecológico que conecta La Pedriza y el embalse de Manzanares con los encinares de la Sierra de Hoyo y del Pardo.

La vegetación es variada, distinguiéndose zonas de matorral y monte bajo, zonas de pasto en ubicaciones donde se acumulan depósitos de alteración,



fresnedas, que en zonas de uso ganadero extensivo aparecen muy adehesadas y grandes manchas de encinar (entre la Sierra de Hoyo y la carretera M-607), sin duda las formaciones más valiosas por constituir ecosistemas complejos y muy diversos desde el punto de vista biológico.

En suma, se trata de una unidad de gran valor ambiental por actuar como un corredor ecológico que conecta La Pedriza y el embalse de Manzanares con los encinares de la Sierra de Hoyo y del Pardo.

Valoración general de la unidad

Alta

Figuras de protección

La unidad está incluida dentro de los límites del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares y del LIC de la Cuenca del río Manzanares.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

5.6. Cerros de Becerril de la Sierra, Navacerrada y Collado Mediano



Se trata de una unidad constituida por un conjunto de elevaciones que se sitúan en los términos municipales de Navacerrada, Collado Mediano, Becerril de la Sierra y Moralarzal, este último fuera ya de la comarca. Se incluyen en este paisaje los siguientes relieves: el cerro de La Golondrina, situado al oeste de la localidad de Navacerrada; la Sierra del Castillo, al sur del embalse de Navacerrada; los cerros de las Cabezas y del Alto del Hilo, ubicados al este de la lámina de agua; y los cerros de las Ruedas, Jarahonda y Peña del Sol, al oeste. Las estribaciones septentrionales de Cabeza Mediana también deben ser incluidas por quedar dentro del término municipal de Collado Mediano.

La unidad está compuesta por un conjunto de cerros de moderada altitud (la máxima elevación se alcanza en el cerro de la Golondrina a 1.392 m.) que aparecen individualizados por un sistema de fallas muy nítido que crea entre ellos un conjunto de amplios valles a los que se adecua la red de drenaje, con cursos de agua que vierten sus aguas al Guadarrama o al Manzanares, según los casos.

Todos estos relieves flanquean al sur, al este y al oeste, la depresión donde se sitúa el embalse de Navacerrada, topónimo muy expresivo de la configuración del relieve local (la “nava” cerrada). Además, constituyen la barrera de separación natural entre las depresiones tectónicas de Los Molinos y de Cerceda.

Por la similitud geomorfológica que presentan los distintos cerros que configuran esta unidad, los elementos de diferenciación paisajística hay que buscarlos principalmente en el tipo de cubierta vegetal y aprovechamiento con el que cuentan.

Geológicamente todo el conjunto de cerros está integrado por materiales graníticos de edad hercínica, principalmente adamelitas y en el caso de Cabeza Mediana, leucogranitos, que presentan un alto grado de tectonización y que dan lugar a unas

formas de relieve bastante homogéneas: cerros macizos con vertientes bastante simétricas que se adelgazan en sus zonas más elevadas respondiendo a una morfología de domo. Intercalados entre estos materiales graníticos y ocupando las formas cóncavas más adecuadas para la acumulación de sedimentos se observan manchas aisladas de materiales recientes (cuaternarios) de origen coluvial, principalmente. Todas estas áreas aparecen con relativa frecuencia desarboladas y han sido utilizadas tradicionalmente para pastos.

Por la similitud geomorfológica que presentan los distintos cerros que configuran esta unidad, los elementos de diferenciación paisajística hay que buscarlos principalmente en el tipo de cubierta vegetal y aprovechamiento con el que cuentan. En este sentido se pueden distinguir los relieves con importante presencia del pinar (Sierra del Castillo, Cabeza Mediana y cerros de las Cabezas y del Hilo) de aquellos en los que el pastizal o el melojar resultan los descriptores principales.

Específicamente las formaciones de rebollo o melojo cuentan con una gran importancia en el cerro de La Golondrina, y el monte bajo y el pastizal en Jarahonda y en los cerros de las Ruedas y Peña del Sol, dando lugar a una zona de clara orientación ganadera con *majadas* y fuentes donde las reses abrevan.

Visualmente la unidad presenta en términos generales un valor intrínseco moderado, con la excepción de los cerros situados al oeste del embalse (Jarahonda y cerros de las Ruedas y Peña del Sol) y de la localidad de Navacerrada (cerro de La Golondrina). En estos sectores se puede apreciar una serie de elementos que incrementan el valor de sus paisajes: densos rebollares en el cerro de la Golondrina, monumentos como la ermita de San Antonio, fuentes, majadas, ganado pastando, etc.

No obstante, el valor paisajístico intrínseco de la unidad, en su conjunto, se refuerza de manera notable por el carácter de atalaya que presentan todas las elevaciones. Desde las cumbres de los distintos cerros se pueden obtener panorámicas magníficas de amplias áreas de la comarca.

Ermita de San Antonio (Navacerrada) ▶



Por su carácter montañoso los cerros que constituyen la unidad se han mantenido casi en su totalidad al margen de los procesos de urbanización y por lo tanto presentan un mejor estado de conservación que el resto de los territorios de su entorno más próximo.

Valoración general de la unidad

Media / alta

Figuras de protección existentes

Parte de la unidad está incluida en el LIC de la Cuenca del río Guadarrama

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama
(Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

5.7. El Cerro de Cabeza Illescas



Se trata de la unidad de paisaje de menor tamaño considerada en esta guía, aunque su significación paisajística justifica su tratamiento individualizado. Debe ser considerada como una unidad de transición entre la depresión de Santillana, que se sitúa al norte y que aparece ocupada en gran medida por la lámina de agua del embalse, y la rampa de Torreldones, que se desarrolla hacia el sur del propio cerro de Cabeza Illescas (1.136 m.), una vez rebasado el pequeño pasillo deprimido que crea, junto a la carretera M-607, el arroyo de Navahuertas. El cerro queda íntegramente dentro del término municipal de Manzanares El Real.

Geomorfológicamente el cerro constituye un horst o bloque elevado aislado que aparece realzado más de 200 m. sobre la depresión de Santillana, mostrándose, además, totalmente desprovisto de materiales de alteración, lo que le otorga una característica apariencia rocosa y agreste –que la vegetación

no consigue enmascarar–, apariencia que resulta mucho más llamativa, al emplazarse el cerro en un entorno alomado con fisonomía de monte y en las inmediaciones de una fosa tectónica.

El cerro granítico de Cabeza Illescas es un mirador natural de excepcional interés, ya que permite obtener unas vistas magníficas sobre la depresión de Santillana, La Pedriza y la Cuerda Larga, hacia el norte, y sobre la rampa y la Sierra de Hoyo, hacia el sur.

Por otra parte, el cerro de Cabeza Illescas actúa, por su situación, como una consistente barrera natural que dificulta lo que sería el drenaje natural hacia el sur del río Manzanares, motivo por lo que éste lo



salva bordeándolo por su flanco oriental, antes de dirigirse hacia Colmenar Viejo.

Es de destacar el carácter de atalaya de la unidad, pudiéndose considerar el cerro granítico de Cabeza Illescas como un mirador natural de excepcional interés, ya que permite obtener unas vistas magníficas sobre la depresión de Santillana, La Pedriza y la Cuerda Larga, hacia el norte, y sobre la rampa y la Sierra de Hoyo, hacia el sur.

Valoración general de la unidad

Media / Alta

Figuras de protección

La unidad está incluida dentro de los límites del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares y del LIC de la Cuenca del río Manzanares.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

Unidad de Paisaje

5.8. La Sierra de Hoyo de Manzanares



La Sierra de Hoyo de Manzanares constituye un relieve de transición entre el Monte de El Pardo y la depresión de Cerceda-Santillana, lo que desde el punto de vista natural le otorga un gran valor por su carácter de **corredor ecológico**. Los límites físicos de la unidad son los siguientes: al norte, el modesto glacis que la vincula con la rampa y de manera más nítida con la depresión del río Samburiel, que se extiende desde Cerceda hasta Manzanares El Real; al sur, la penillanura central madrileña; al este, la vaguada del arroyo de Navahuerta; y finalmente, al oeste, la gran depresión ocupada por la red fluvial del río Guadarrama.

Morfoestructuralmente todo el conjunto debe considerarse como un bloque elevado de tamaño medio, es decir, no cuenta ni con la entidad geográfica del gran horst de la Cuerda Larga, ni con unas dimensiones tan reducidas como las que presentan los relieves de Cabeza Illescas o del Cerro de San Pedro.

Geomorfológicamente, la Sierra de Hoyo de Manzanares constituye una gran mole granítica que emerge sobre los terrenos de la rampa meridional de la Sierra, con la que conecta a través de modestos glacis, presentando además unas morfologías realmente llamativas por lo escarpado de sus cumbres, que se alzan formando verdaderos picazos que aparecen individualizados por extensos collados. La altitud máxima de esta sierra se alcanza en el pico del Estepar a 1.403 metros.

La Sierra de Hoyo de Manzanares constituye un relieve de transición entre el Monte de El Pardo y la depresión de Cerceda-Santillana, lo que desde el punto de vista natural le otorga un gran valor por su carácter de corredor ecológico

Es importante señalar que la Sierra no constituye un accidente geográfico rectilíneo, sino que presenta una forma arqueada y actúa como divisoria de aguas entre las cuencas del Guadarrama, hacia occidente, y del Manzanares, hacia oriente.

La Sierra de Hoyo cuenta con unas vertientes muy disimétricas, siendo su solana mucho más escarpada, rocosa y agreste que su umbría, que presenta relieves más tendidos y una menor presencia del roquedo, que aparece enmascarado por arenas de alteración.

Este hecho se debe a la menor capacidad erosiva de la red de drenaje en esta última orientación, al encontrarse el nivel de base de los arroyos que corren por la vertiente (nos referimos a los arroyos tributarios del arroyo Navahuerta, afluente del Manzanares) en la rampa y a una gran altitud relativa (sobre los 800 metros).

Desde el punto de vista paisajístico, destacan ante todo las distintas manifestaciones formales que ad-

El Picazo, en el extremo meridional de la Sierra



quiere el roquedo, sobre todo en los sectores de cumbres y en la solana, pudiendo considerarse la Sierra de Hoyo como una Pedriza en miniatura donde existe todo un catálogo de tipologías graníticas.

La vegetación también constituye un descriptor paisajístico de primer orden por la gran representatividad que poseen las formaciones de encinar y alcornoque, escasas en el resto del territorio comarcal.

Valoración general de la unidad

Muy alta

Figuras de protección

La zona está incluida dentro del Parque Regional de la Cuenca Alta del río Manzanares y en el LIC de la Cuenca del río Manzanares.

Cartografía de referencia

Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

4.2. La percepción de los paisajes por la población local

Antecedentes

Uno de los objetivos novedosos de este libro de paisaje ha sido obtener información sobre la percepción y el grado de conocimiento que poseen los habitantes de los municipios que integran la comarca ADESGAM sobre los paisajes y elementos formales que constituyen su rico y variado entorno geográfico.

Para conseguir este objetivo ha sido necesario realizar un muestreo aleatorio, basado en la realización de encuestas, que involucró finalmente a más de 350 jóvenes y adultos empadronados en los 10 municipios asociados.

El estudio en terreno se llevó a cabo en escenarios muy diversos: a pie de calle, en cafeterías, tiendas, en centros públicos, etc.; encontrando, por lo general, una buena predisposición por parte de los residentes para cumplimentar los cuestionarios. La información que se obtuvo fue enriquecida de manera notable tras recoger en entrevistas informales la opinión de un buen número de personas relevantes de las distintas localidades.

Los objetivos específicos que se plantearon para este trabajo sobre percepción del paisaje fueron los siguientes:

- Conocer cuáles son los conjuntos paisajísticos de mayor aprecio social en la vertiente madrileña de la Sierra de Guadarrama.
- Determinar qué elementos o componentes del paisaje son los más valorados.
- Identificar cuáles son las construcciones, edificios o monumentos más estimados por los habitantes de cada municipio.
- Comprobar el grado de sensibilidad ambiental que demuestran los habitantes ante posibles pérdidas y transformaciones en el paisaje de la Comarca.

A continuación se presentan de forma resumida y por municipios los resultados obtenidos sobre todas estas cuestiones.

Cercedilla

Paisajes de proximidad mejor valorados

El conjunto formado por La Peñota, el valle de La Fuenfría, Siete Picos y su prolongación hacia el Puerto de Navacerrada es, a juicio de los encuestados, el que presenta un mayor valor.

“Los habitantes de Cercedilla tenemos la suerte de contar con un entorno natural privilegiado y nos sentimos especialmente orgullosos de nuestros pinares y montañas”.

Elementos o imágenes más valiosos del paisaje

Entre los elementos del paisaje que mejor definen la identidad de este municipio, a juicio de sus habitantes, destacan la imagen de la alta montaña invernal cubierta por la nieve; los pinares de Camorritos y Navalmedio; las dehesas y los campos cercados del fondo del valle de Las Fuentes; el ganado; las gargantillas; los arroyos y las masas de rebollo del cerro de la Golondrina.

Conjuntos paisajísticos más valiosos de la Sierra de Guadarrama

Las opiniones son diversas, muchos han destacado la relevancia que tienen las cumbres de Siete Picos, La Maliciosa y la Bola del Mundo. Otros, sin embargo, piensan en un Guadarrama más humanizado, destacando la importancia de ciertas manifestaciones arquitectónicas, obras civiles e infraestructuras: pasos de montaña del Puerto del León o de Navacerrada, artefactos como el repetidor de RTVE situado en el Alto de Las Guarramillas, o monumentos como la Cruz de los Caídos.

Construcciones características

En el conjunto urbano de Cercedilla son construcciones emblemáticas, a tenor de las encuestas, la plaza del Ayuntamiento, la parroquia de San Sebastián y la plaza María Mínguez. Al margen de estos lugares tan vinculados con lo cotidiano, se ha constatado que la calzada romana despierta gran interés entre los habitantes de este pueblo serrano.

Pérdidas y transformaciones del paisaje

Una parte importante de los encuestados muestra su preocupación por la huella dejada por los incendios, recordando especialmente el que, en el verano de 1999, aconteció en las faldas del Monte Abantos.

Becerril de la Sierra

Paisajes de proximidad mejor valorados

Existe un gran acuerdo a la hora de señalar las altas cumbres y, específicamente, el conjunto de La Maliciosa, como los paisajes más valiosos.

Elementos o imágenes más valiosos del paisaje

Entre los elementos más evocadores se señalan la alta montaña, los embalses (presa de Majalespino) y los arroyos, las dehesas de fresnos y el ganado, los pinares, las majadas, la vegetación de matorral, las rocas y las canteras de granito, las urbanizaciones y el núcleo urbano.

“A pesar de todos los cambios que se han sucedido en los últimos tiempos, el pasado ganadero de la mayoría de los pueblos serranos todavía se percibe en el paisaje. Resulta muy gratificante para los que vivimos aquí pasear por el campo y contemplar el ganado pastando en las dehesas o abrevando en las fuentes y arroyos”

Conjuntos paisajísticos más valiosos de la Sierra de Guadarrama

En este caso parece que los encuestados en la localidad de Becerril muestran su preferencia por los conjuntos monumentales, restando protagonismo a los

paisajes de dominante natural o rural. Se señalan como característicos e identificativos de la Sierra el Valle de los Caídos, el Monasterio de El Escorial, el Castillo de Manzanares y el Puerto de Navacerrada.

Construcciones características

Aparecen como construcciones destacadas la característica Iglesia del Pico o del Valle, situada en las afueras del pueblo; El Parquecillo, las fuentes de la Bola, del Caño, y de los Cielos y las urbanizaciones.

Pérdidas y transformaciones del paisaje

Los encuestados se muestran sensibilizados con las dinámicas espaciales de su municipio, habiendo detectado cambios significativos en el paisaje. Se insiste sobremanera en la alteración que han sufrido los prados y las fresnedas como consecuencia del desarrollo urbanístico.

Collado Mediano

Paisajes de proximidad mejor valorados

Cabe destacar el valor que para los residentes de Collado Mediano tienen la Sierra del Castillo (también denominada Sierra de La Cobañera) o el monte de Cabeza Mediana o Cerro Telégrafo.

Elementos o imágenes más valiosos del paisaje

Consideran como elementos característicos las pequeñas sierras, el ganado, las canteras de granito, las dehesas de fresno y roble, los ríos y arroyos, el roquedo, los pinares, los matorrales, las vías pecuarias, el núcleo urbano y las urbanizaciones, y los propios habitantes.

Conjuntos paisajísticos más valiosos de la Sierra de Guadarrama

En este caso son muchos los escenarios considerados, contabilizándose por orden de importancia los siguientes: el Puerto de Navacerrada, La Pedriza, el Puerto de Los Cotos, Manzanares El Real, la Bola del Mundo, La Jarosa, el Valle de los Caídos, el Monte Abantos, el Puerto del León y el valle de La Barranca.

Construcciones características

Las edificaciones más representativas para los habitantes son el Ayuntamiento y su plaza, la iglesia, la antigua escuela y las fuentes y caños de la Rendija,

Barbarita y fuente Cubilla. Resulta llamativo el hecho de que todas estas construcciones están realizadas en piedra (granito), material que fue trabajado con esmero y buen hacer por los antiguos labrantes y mamposteros del pueblo y de la comarca, a los que todavía se recuerda.

Pérdidas y transformaciones del paisaje

Los vecinos de este pueblo aseguran que con el paso de los años se está perdiendo un buen número de paisajes valiosos, mostrándose especialmente sensibles a la desaparición de numerosas dehesas. Recuerdan el deterioro del paisaje forestal y de la montaña del Monte Abantos como consecuencia del incendio del verano de 1999.

El Boalo, Cerceda y Mataelpino

El municipio de El Boalo engloba también las poblaciones de Mataelpino y Cerceda, sumando las tres localidades un total de 4.633 habitantes, que se distribuyen por una amplia zona del piedemonte serrano y de la depresión de Cerceda.

Paisajes de proximidad mejor valorados

Los paisajes del entorno inmediato que más positivamente valoran los habitantes de estas tres localidades son los de la alta montaña. La Maliciosa, la Sierra de los Porrones y las Sierras Medias más próximas fueron mencionadas por la gran mayoría de los encuestados.

Elementos o imágenes más valiosos del paisaje

Para los encuestados las dehesas de fresnos y el ganado que pasta en ellas es la imagen que mejor define la realidad territorial y paisajística del término municipal. Otros elementos con una alta significación son los ríos y arroyos, las lindes y cercados de piedra; las canteras y la roca, y las urbanizaciones.

Las encuestas realizadas en este municipio han permitido rescatar aspectos paisajísticos de gran interés cultural y patrimonial relacionados con la arquitectura y con antiguos oficios como la cantería. No hay que olvidar que durante años los habitantes de

esta zona de la comarca estuvieron dedicados casi por completo a la extracción de granito azul de las canteras de Sierra Bonita, para la construcción de la Basílica del Valle de los Caídos y para la decoración del Banco de España.

Actualmente la actividad extractiva se encuentra en franco declive, pero ha dejado una huella difícil de borrar en la realidad geográfica y cultural de El Boalo, Cerceda y Mataelpino. Las canteras abandonadas, las casas de granito, las cercas de piedra, las fuentes, los abrevaderos o los potros de herrar son elementos que han pasado a formar parte del legado cultural de la Comarca.

“En lo que respecta al paisaje construido de la Sierra lo que más destaca, sin duda, son las edificaciones, de mayor o menor tamaño, realizadas con roca de granito: iglesias, casas tradicionales, pajares, fuentes y abrevaderos, cercados, etc.”

Conjuntos paisajísticos más valiosos de la Sierra de Guadarrama

Los encuestados aseguran que los riscos graníticos de La Pedriza y sus pinares constituyen el conjunto paisajístico más singular de la vertiente madrileña de la Sierra. La Cuerda Larga, la Bola del Mundo y La Maliciosa aparecen también como conjuntos que se destacan sobre el resto.

Construcciones características

La Ermita de San Isidro, reconstruida en granito y situada en la falda de la Sierra de los Porrones, constituye un hito de referencia entre los habitantes de Cerceda, Mataelpino y El Boalo, pero sobre todo para los residentes en esta última localidad, lógicamente por su proximidad geográfica. La iglesia de Santa María de la Blanca (S. XVI) en Cerceda, de estilo gótico isabelino, constituye un monumento importante del que lógicamente se sienten orgullosos los vecinos.

Pérdidas y transformaciones del paisaje

Una vez más los encuestados se muestran sensibles ante los efectos negativos que la expan-

sión del suelo urbanizado está teniendo sobre los prados, navas y otros elementos territoriales estrechamente vinculados con las actividades agropecuarias tradicionales. Una minoría ha mostrado su preocupación por la pérdida de una buena parte de la vegetación autóctona como consecuencia de actividades como el carboneo y el pastoreo.

Guadarrama

Paisajes de proximidad mejor valorados

El pueblo de Guadarrama considera valioso todo su entorno, la sierra y las magníficas vistas que desde esta localidad se tienen. No obstante, como sucede con los demás pueblos de la comarca, existe cierta predilección por algunos escenarios, como por ejemplo La Jarosa, el Puerto del León, La Peña del Arcipreste de Hita o el río Guadarrama.

Elementos o imágenes más valiosos del paisaje

Caracterizan a este pueblo tradicional de paso, a juicio de sus habitantes, los pinares, los ríos y arroyos, los pequeños embalses (como el de La Jarosa), las urbanizaciones, la N-VI, el núcleo urbano y el olmo de la plaza del Ayuntamiento.

“A los vecinos que vivimos en municipios donde existen masas boscosas importantes los incendios forestales nos preocupan mucho. Todavía me viene a la cabeza el terrible incendio del Monte Abantos...”

Conjuntos paisajísticos más valiosos de la Sierra de Guadarrama

Para los vecinos de Guadarrama la montaña es el elemento que aporta singularidad y valor al paisaje de la Comarca. Muchos encuestados nos transmitieron la importancia paisajística de La Pedriza y la gran atracción turística que supone la proximidad de Cuelgamuros.

Construcciones características

En el interior del casco urbano se localizan algunas construcciones que dotan de personalidad a Gua-

darrama: antiguos pajares y casas bajas prácticamente inapreciables ante el dominio edificatorio del centro. La calle principal y la plaza del Ayuntamiento serían actualmente los elementos que mejor identifican a este pueblo, que ha sufrido una profunda transformación. El olmo centenario situado en la plaza es considerado como el legado rural más representativo dentro del casco urbano.

Pérdidas y transformaciones del paisaje

A la vista de las encuestas, los vecinos de Guadarrama se sienten sensibilizados con los efectos perniciosos que para los paisajes rurales del término municipal ha tenido el crecimiento urbano de las últimas décadas. Muchos opinan que la futura declaración del Parque Nacional de la Sierra de Guadarrama agudizará todavía más el problema.

Hoyo de Manzanares

Paisajes de proximidad mejor valorados

Los vecinos de Hoyo de Manzanares consideran que tiene especial valor paisajístico la sierra que les rodea, formada por El Picazo, El Estepar o La Mira, La Tortuga y más al este El Calvache. También los montes próximos colonizados por encinas, alcornoques y jarales como La Berzosa, Las Colinas y Las Viñas.

Elementos o imágenes más valiosos del paisaje

Para los encuestados la imagen que mejor define su territorio es la del monte de encina tapizando las pequeñas sierras antes nombradas. A menor escala, los matorrales, las canteras de granito, las majadas, las vías pecuarias y los caminos vecinales son descriptores importantes. Algunos apuntan el clima como elemento singular, asegurando que las temperaturas resultan agradables y suaves durante gran parte del año.

Conjuntos paisajísticos más valiosos de la Sierra de Guadarrama

Los encuestados realzan el valor arquitectónico y la ubicación estratégica del Valle de los Caídos, destacando también la importancia de la Sierra de Guadarrama como “telón de fondo” de la Comunidad de Madrid. Otros señalan la atracción que ejercen las siluetas de la Bola del Mundo (con el

resplandor de sus luces durante las noches despejadas), del Castillo de Manzanares o de los Siete Picos en Cercedilla.

Construcciones características

Resulta especialmente emblemática para los vecinos del pueblo la Iglesia vieja y, en otro orden de importancia, las plazas del Ayuntamiento y de Cervantes y el cementerio de origen judío que se sitúa a las afueras del casco urbano. Por último, se alude con menor frecuencia a la incidencia visual del palacio del Canto del Pico, situado en el Monte de los Ángeles. Este palacio fue construido por el Conde de las Almenas y con posterioridad fue habitado por el general Francisco Franco.

Pérdidas y transformaciones del paisaje

Como es tónica habitual en la comarca, los vecinos de Hoyo de Manzanares advierten un excesivo crecimiento urbanístico en zonas de alto valor, como los encinares, prados y navazos donde hasta hace poco tiempo pastaba el ganado y se cultivaba.

El hecho de que el término municipal de Hoyo se encuentre incluido dentro de una figura de protección como es el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares es una realidad que no pasa inadvertida por muchos de los encuestados, existiendo opiniones para todos los gustos: algunos consideran que existen demasiadas limitaciones a determinadas actividades, mientras que otros defienden que la gestión es la correcta y que las restricciones son necesarias para velar de manera eficaz por la conservación del monte y del medio ambiente en general.

Los Molinos

Esta localidad debe su nombre al antiguo emplazamiento de unos molinos de agua en la ribera del río Guadarrama y su crecimiento guardó una estrecha relación con la gran demanda de recursos y servicios que imponía el Monasterio de El Escorial.

Paisajes de proximidad mejor valorados

Los paisajes de proximidad de mayor aprecio social son el Pinar de los Molinos, el Hueco de la Peñota, El Pinarillo, el pino de San Roque, Siete Picos, y las urbanizaciones en su conjunto.

Elementos o imágenes más valiosos del paisaje

Definen la identidad paisajística de Los Molinos el paisaje del agua, los ríos y arroyos, las fresnedas, las pequeñas sierras, el ganado pastando, los pinares, el roquedo, sus habitantes, los robledales, las urbanizaciones y la imagen de la Virgen del Espino, muy valorada entre los vecinos.

Conjuntos paisajísticos más valiosos de la Sierra de Guadarrama

La Peñota y el Valle de los Caídos son, a juicio de los encuestados, los referentes de identidad de la Sierra de Guadarrama. Resulta curioso que en este municipio tan sólo una minoría señale el Puerto de Navacerrada y La Pedriza como conjuntos identificativos de la comarca.

Construcciones características

La Iglesia de la Purísima Concepción y la plaza del Ayuntamiento son los elementos construidos que mejor definirían la identidad de este núcleo desde el punto de vista edificatorio.

Pérdidas y transformaciones del paisaje

Para los habitantes de esta localidad tampoco pasan desapercibidos los profundos cambios que han experimentado los paisajes del Guadarrama como consecuencia de los procesos de desarrollo y urbanización. Algunos de los encuestados aluden de manera específica al impacto paisajístico que supuso hace algunos años el incendio en la vertiente oriental de Abantos.

Manzanares El Real

Paisajes de proximidad mejor valorados

En este caso el resultado de las encuestas no sorprende demasiado ya que este pueblo cuenta con atributos sobresalientes y por todos conocidos. El estudio de percepción indica que los habitantes de la localidad son conscientes de estar rodeados de paisajes valiosos y se enorgullecen además de ello.

Los paisajes más valorados, por este orden, son: La Pedriza, el río Manzanares, el embalse de Santillana ("el pantano" para muchos vecinos), Cabeza Illescas y el Rincón de La Pedriza, también conocido como "el Rodaje".

Elementos o imágenes más valiosos del paisaje

En lo que respecta a las imágenes más subjetivas y evocadoras de los paisajes del término municipal se señalan las siguientes: el castillo, la alta montaña, el roquedo granítico y el embalse. Una minoría destaca la importancia de las canteras de granito, de los matorrales, de las vías pecuarias y de las “gentes” de Manzanares.

“Los que vivimos en Manzanares tenemos la suerte de disfrutar de los paisajes más bellos y de un clima algo más benigno, al abrigo de La Pedriza y del embalse de Santillana”.

Conjuntos paisajísticos más valiosos de la Sierra de Guadarrama

Para los vecinos del pueblo de Manzanares La Pedriza es la seña de identidad, el conjunto que, por su singularidad, mejor define la imagen de la zona norte de la Comunidad de Madrid.

Construcciones características

El Castillo de los Mendoza, construido en 1475 (S.XV), es, sin ningún género de dudas, el monumento que a juicio de los vecinos de Manzanares mejor identifica a su pueblo. Los encuestados consideran que el Castillo cuenta con un elevado valor histórico, con una gran belleza formal y que, además, se integra de manera adecuada en el resto de los paisajes graníticos de su entorno más próximo.

Otro monumento destacado, aunque en otro nivel de valoración, es la Ermita de Peña Sacra. Los vecinos señalan las similitudes existentes entre esta construcción y la arquitectura rural y tradicional del pueblo, bien representada en las casas de Chamberí, Postiguillo y en la casona del Estanquero.

Pérdidas y transformaciones del paisaje

Las encuestas indican que los vecinos de esta localidad no se sienten identificados en absoluto con la imagen que está adquiriendo Manzanares en los últimos años y advierten una pérdida generalizada de los valores arquitectónicos tradicionales. Manifiestan en general su desacuerdo con la construc-

ción de nuevas y modernas viviendas en bloque, ya que consideran que éstas no se integran de manera armónica con las casas bajas y los pequeños chalets que rodean el corazón del casco urbano.

Navacerrada

Paisajes de proximidad mejor valorados

Los habitantes de Navacerrada consideran especialmente valiosos los pinares de La Barranca, la presa de Navacerrada, las dehesas de roble, las fresnedas, las vistas de Siete Picos, La Maliciosa, la Bola del Mundo, los canchales de los Almorchones (próximo a la cumbre de La Maliciosa), el robledal de la Dehesa de la Golondrina; el Collado del Piornal y la ribera y el embalse de Navacerrada.

Elementos o imágenes más valiosos del paisaje

En cuanto a imágenes generales, un tanto más subjetivas, los habitantes de Navacerrada se identifican con los siguientes elementos naturales y humanos constitutivos del paisaje: la nieve y la alta montaña; las dehesas de roble; los pinares; los ríos y arroyos; el núcleo urbano y las urbanizaciones.

Entrevistas realizadas a visitantes que conocen este pueblo, turistas, vecinos de la comarca, etc., indican que Navacerrada pueblo se identifica con un espacio rústico de montaña, muy cuidado desde el punto de vista urbano y con un entorno natural privilegiado. Unas palabras de un vecino de la comarca constatan esta percepción *“...del pueblo de Navacerrada destaca la rusticidad que inspiran sus calles”.*

Conjuntos paisajísticos más valiosos de la Sierra de Guadarrama

Las opiniones acerca de la identidad de la sierra de Guadarrama han sido ampliamente contrastadas en este estudio siendo los escenarios más señalados el conjunto monumental del Valle de los Caídos; el Puerto de Navacerrada, por sus instalaciones deportivas y su ambiente invernal; la silueta de Siete Picos y La Pedriza de Manzanares.

Construcciones características

Los conjuntos y elementos constructivos más emblemáticos son, a juicio de los habitantes de Nava-

cerrada, la plaza del pueblo y las casas bajas que la rodean; el Ayuntamiento; la Casa de la Cultura y la plaza de toros. El empedrado de adoquín que cubre sus calles es considerando como elemento urbano diferenciador y valioso.

“Hace años, durante los fríos y largos inviernos, el pueblo se quedaba con frecuencia incomunicado, lo que resultaba muy incómodo para los vecinos. Hoy en día, curiosamente, la nieve es un motivo de diversión que atrae a miles de madrileños los fines de semana”.

Pérdidas y transformaciones del paisaje

En el caso de Navacerrada las encuestas nos transmiten que los residentes, en líneas generales, no consideran como evidente que haya existido un proceso paulatino de pérdida o deterioro paisajístico en la comarca. En casos puntuales se señaló como un problema la urbanización de navas y fresnedas.

El deterioro ambiental ocasionado por el incendio de Abantos salió a relucir en las encuestas, quizás más por la sensibilidad que existe ante los posibles incendios en un término municipal donde el recurso forestal resulta muy importante que por una cuestión de proximidad geográfica al lugar de los hechos.

Soto del Real

Esta localidad ha cambiado en varias ocasiones de nombre, durante la Edad Media se conocía entre sus habitantes segovianos como Casas Quemadas, más tarde pasó a denominarse Chozas de la Sierra, hasta que finalmente, en el año 1959, el Ayuntamiento acuña el nombre actual de la localidad.

Paisajes de proximidad mejor valorados

Se señalan como paisajes más valiosos la Cañada Real Segoviana, el conjunto de la iglesia y sus ciguñeras, el Huelo de San Blas y el Parque Municipal conocido por los más jóvenes como “El Prao”. El Castillo de Manzanares, situado en la vecina localidad de Manzanares El Real, es también un elemento destacado para los encuestados.

Elementos o imágenes más valiosos del paisaje

A juicio de los vecinos los elementos del paisaje que mejor caracterizan a su pueblo son los relieves montañosos del municipio y su entorno: Huelo de San Blas, La Pedriza, la Berrocosa y el Cerro de San Pedro. También señalan la importancia de las vías pecuarias y caminos vecinales, habitualmente utilizados para pasear, hacer deporte y acudir a la Ermita del Rosario; “el robledal de transición a pinar”, la alta montaña, las dehesas, “las rutas turísticas” y “las vistas que se tienen desde lo alto de la montaña.”

En otra escala de valoración, se señalan las urbanizaciones como parte integrante del paisaje característico de Soto del Real, urbanizaciones formadas por chalets y jardines que contribuyen a crear un continuo urbano.

Conjuntos paisajísticos más valiosos de la Sierra de Guadarrama

Para los residentes en Soto del Real el conjunto paisajístico de La Pedriza, con la peña del Yelmo y el área de Canto Cochino como protagonistas, es el escenario que mejor define a la vertiente meridional de la Sierra del Guadarrama.

“Aunque las urbanizaciones han modificado los paisajes de la Sierra, ahora los pueblos están más animados y existen también más oportunidades para los jóvenes”.

Construcciones características

Para los vecinos de Soto del Real las construcciones o monumentos que mejor caracterizan su localidad son el puente medieval y la iglesia de Nuestra Señora de la Inmaculada.

Pérdidas y transformaciones del paisaje

Las encuestas nos transmiten la preocupación de los vecinos por los cambios acontecidos en los paisajes de su entorno, señalando como los más graves los provocados por el trazado del AVE, la nueva circunvalación de la carretera a Miraflores de la Sierra o la expansión urbanística de los últimos años.

Conclusiones

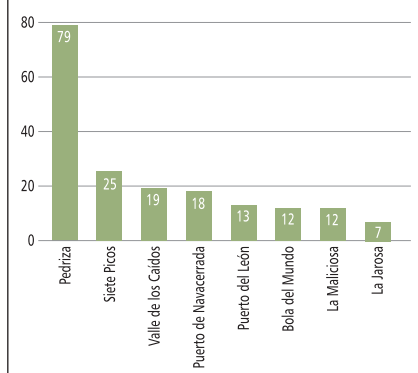
La Pedriza constituye el conjunto paisajístico mejor valorado por la población comarcal encuestada. Se percibe y se siente este espacio como un enclave muy bien conservado, singular, bien situado y visible desde muchos lugares de la comarca. El conjunto de Siete Picos es otro de los paisajes de mayor aprecio social, aunque lo cierto es que fundamentalmente para los encuestados que viven en el sector occidental de la zona de estudio.



Detalle de los riscos graníticos de La Pedriza ▲

Los puertos de montaña de Navacerrada y del León han sido bien considerados por los encuestados, a pesar de ser paisajes altamente humanizados. Finalmente la Bola del Mundo y sus antenas, La Malicosa y La Jarosa se sitúan a la cola del grupo de paisajes mejor valorados.

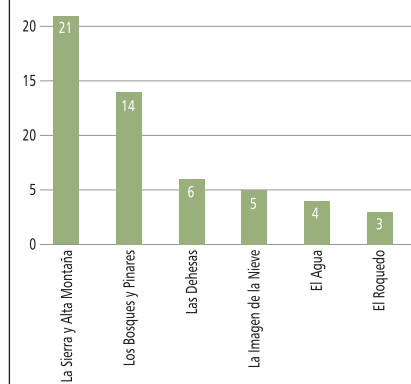
Los ocho paisajes más valorados por la población local
(Muestra de 185 encuestados)



La Pedriza constituye el conjunto paisajístico mejor valorado por la población comarcal encuestada. Se percibe y se siente este espacio como un enclave muy bien conservado, singular, bien situado y visible desde muchos lugares de la comarca.

Este análisis ha puesto de manifiesto una vez más la importancia de las escalas dentro de los estudios de paisaje. En el caso de la comarca han sido muy valorados los escenarios de considerable tamaño superficial, de gran volumen e incidencia visual, como es el caso de La Pedriza, frente a otros también muy valiosos pero de menores dimensiones y menos visibles, como son por ejemplo los valles de La Barranca o de La Fuenfría.

Las imágenes más evocadoras según la población local
(Muestra de 53 encuestados)



En lo que respecta a las imágenes mejor valoradas, son las montañas, en su conjunto, y los bosques y pinares, por este orden, los componentes paisajísticos que cuentan con un mayor aprecio social. Las dehesas ocupan una posición destacada en la escala de valoración, siendo estimadas tanto por jóvenes como por los mayores al tratarse de escenarios muy próximos o cercanos a sus vidas. Los paisajes nevados propios de la montaña invernal parecen formar parte también del imaginario colectivo de los habitantes y visitantes de la Sierra. Finalmente se sitúan el roquedo y el agua.

Además de estos resultados de conjunto, la realización de este muestreo ha permitido identificar también algunas diferencias significativas entre las opiniones vertidas por los jóvenes y por los mayores, y descubrir ciertos matices internos dentro de cada grupo poblacional.

Una primera cuestión interesante es que los jóvenes, como los mayores, se han mostrado, por lo general, bastante sensibilizados ante los cambios experimentados por los paisajes que les resultan más cercanos, aludiendo con frecuencia a las perturbaciones de su entorno, motivadas en la mayoría de los casos por la expansión urbanística de los últimos años.

En lo que respecta a las imágenes mejor valoradas, son las montañas, en su conjunto, y los bosques y pinares, por este orden, los componentes paisajísticos que cuentan con un mayor aprecio social.

Otra cuestión que el estudio ha puesto de manifiesto es que los jóvenes que viven en poblaciones donde algunas de las actividades tradicionales, como la ganadería o la caza, todavía perduran conocen bastante bien el territorio: la situación de los arroyos y de los cerros, el nombre de los árboles, etc.

Curiosamente, por el contrario, aquellos que residen en núcleos más relacionados con el turismo y los servicios parecen tener una menor familiaridad con el territorio.

Desde el punto de vista sociológico resulta curioso observar la predilección que tienen los más jóvenes por ciertos espacios naturales a la hora de establecer sus lugares de reunión o encuentro. Por ejemplo, los que habitan en Soto del Real demostraron tener un apego especial por la cañada o por "El Prao".

Las personas mayores, en líneas generales, han demostrado un conocimiento más completo del territorio que los jóvenes, aunque en la mayoría de los casos su bagaje parece limitarse al pue-



▼ Pinares del Valle de La Barranta

blo donde han vivido, desconociendo aspectos esenciales de otros términos municipales más alejados.

Una cuestión indiscutible dentro de este grupo de edad es la relación entre paisaje y oficio a la hora de realizar valoraciones paisajísticas: la dehesa es el paisaje mejor valorado por los ganaderos, la cantera por los canteros, el bosque por los arrieros y gabarreros, etc.

V

EL ACCESO AL
PAISAJE Y SU
INTERPRETACIÓN

5.1. Rutas e itinerarios de aproximación a la variedad paisajística de la Sierra

Se proponen en total catorce itinerarios que recorren la mayoría de las unidades de paisaje que han sido identificadas y caracterizadas en el capítulo IV de este libro.

En cuanto al grado de exigencia física de las excursiones, cuatro rutas han sido consideradas como de alta dificultad, por su larga duración y por discurrir por terrenos de alta montaña; cinco como de dificultad media y cinco como de dificultad baja. Estas últimas, en principio, pueden ser realizadas por todo tipo de excursionistas e incluso, en muchos casos, por niños.

Los itinerarios se presentan con formato de fichas, incluyendo éstas la siguiente información: en primer lugar, una serie de datos técnicos (punto de partida y llegada, dificultad, distancia, desnivel, equipo recomendado, señalización, cartografía de referencia, etc.); seguidamente, una breve descripción del itinerario y, en último lugar, un

apartado algo más extenso dedicado a la interpretación ambiental de los diferentes escenarios geográficos que se recorren.

Los iconos que se incluyen en las fichas indican al lector las posibilidades que ofrece la ruta para ser realizada, siendo en algunos casos el único medio de progresión que se contempla la caminata (👤), o bien, la bicicleta (🚲), el caballo (🐎), esquí (🎿) o raquetas de nieve (👢). Al final de cada itinerario se incluye una breve llamada que indica al lector en qué página del libro fue descrita con detalle la unidad de paisaje que la excursión recorre.

Aunque en principio no debería resultar difícil orientarse para realizar las excursiones, resulta muy recomendable contar con un mapa de la zona que se visita, cuanto más detallado mejor, y con una brújula. Los prismáticos también pueden ser de gran utilidad para contemplar con detalle algunos de los elementos paisajísticos más notables.



1. Desde el Puerto de Navacerrada hasta la cumbre de la Cabeza de Hierro Menor por el Alto de las Guarramillas



Datos técnicos

Punto de partida-destino: Puerto de Navacerrada (1.860 m.) - Cabeza de Hierro Menor (2.328 m.)

Dificultad: alta (ruta de alta montaña)

Duración: 4h (ida y vuelta)

Desnivel: 942 m. (incluye desniveles acumulados)

Recomendaciones: la ruta no debe ser realizada con malas condiciones meteorológicas ni en solitario.

Equipación: ropa de abrigo y material técnico (piolet y crampones) en caso de realizar la ruta en invierno.

Señalización: la ruta no cuenta con señalización específica.

Cartografía: mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).



Desarrollo del itinerario

Desde el aparcamiento del Puerto de Navacerrada la mejor opción es tomar el camino asfaltado (en invierno nevado pero igual de evidente) que asciende serpenteando hasta el Alto de las Guarramillas (2.268 m.), lugar conocido popularmente como la Bola del Mundo, por la vertiente madrileña. Para ello hay que salvar un desnivel inicial de 408 m. (en condiciones normales se puede emplear 1h 15').

Desde ese lugar hay que tomar rumbo al noreste y recorrer el cordal descendiendo primero hasta el collado de las Guarramillas (2.159 m.) y ascendiendo después al cerro de Valdemartín (2.278 m.), que se debe alcanzar en unos 30' desde el alto de las Guarramillas (1h y 45' desde la salida). Desde esta atalaya privilegiada hay que descender nuevamente hasta el collado del mismo nombre (2.151 m.) e inmediatamente emprender el ascenso definitivo a la Cabeza de Hierro Menor (2.299 m.), donde concluye esta excursión (40' desde Valdemartín, total 2h 45'). El descenso al Puerto de Navacerrada se realiza por la misma ruta.

Interpretación ambiental

Este itinerario permite tomar contacto con los paisajes y elementos geográficos de la “alta montaña” madrileña en uno de sus sectores más emblemáticos: la Cuerda Larga.

Para situarse en el contexto geográfico que nos ocupa hay que recordar que la Cuerda Larga es un alineamiento montañoso, kilométrico, continuo y macizo, que presenta una dirección media aproximada este-oeste y que aparece acotado en estos dos puntos cardinales por el pico de la Najarra y el Alto de las Guarramillas, respectivamente. Geológicamente y morfoestructuralmente se trata de un bloque o *horst* gneísico realzado por fallas sobre los bloques hundidos que conforman el valle del Lozoya, al norte, y las fosas de Santillana y Cerceda, al sur.

El primer tramo de la excursión, que tendría como hito de referencia y lugar de descanso la Bola del Mundo, discurre por la vertiente madrileña y permite disfrutar, de manera progresiva y a medida que se asciende, de unas vistas excelentes: primero del valle del Regato del Puerto y del embalse de Navacerrada y de sus cerros adyacentes, con la depresión de Cercedilla-Los Molinos al fondo y, más tarde, de la cuerda de las Cabrillas, del valle de La Barranca y de los contrafuertes noroccidentales de La Maliciosa.

Superada esta primera etapa, y desde el momento en que se rebasa el Alto de las Guarramillas y se dejan atrás las instalaciones y el repetidor de T.V., ya se pueden observar algunas de las características más notables de los relieves de este sector de Cuerda Larga, entre las que cabría destacar las siguientes:

Lo primero que llama la atención es que se transita por un *cordal* montañoso en el que no existen formas exageradas, llamativas o sobresalientes, sino todo lo contrario, las morfologías que observamos corresponden a las de una montaña compuesta por materiales antiguos y muy erosionados, formas pandas, sobrias, pero a la vez rotundas, dominan el paisaje.

Otra cuestión que no debe pasar desapercibida es el hecho de que las cumbres presentan una forma

redondeada, de domo, apareciendo tímidamente individualizadas por amplios collados, que se sitúan a una gran altitud relativa. El excursionista percibirá con claridad y buen ánimo esta última cuestión cuando realice las transiciones collado-cima con relativa facilidad (superando desniveles de menos de 150 m.). Hay que aclarar que la presencia de pasos o collados, como el de las Guarramillas o el de Valdemartín, se explica por la existencia de *fallas* menores y transversales a las principales redes que articulan las morfoestructuras dominantes.

Este itinerario permite tomar contacto con los paisajes y elementos geográficos de la “alta montaña” madrileña en uno de sus sectores más emblemáticos: la Cuerda Larga.

Una tercera cuestión importante es la presencia, en las vertientes o lomas meridionales, de nítidas cabeceras torrenciales, muy amplias y con escaso encajamiento de los arroyos que en ellas se generan. Todas ellas drenan hacia el sur, constituyendo un conjunto de aportes hídricos muy importantes para el abastecimiento del río Manzanares en su tramo alto.

Para terminar, indicar que tanto en las cumbres, como en los *collados* y las vertientes predominan las formas de modelado vinculadas a las dinámicas *periglaciares*, es decir, a fenómenos típicos de la alta montaña y de las latitudes extremas ligados a la acción combinada del agua, la gravedad, el frío y el hielo sobre el suelo y el roquedo.

Se recorre en este itinerario parte de la unidad de paisaje denominada “La Cuerda Larga”, descrita en el Capítulo IV, páginas 50-51.

2. Desde la Urbanización Vista Real (Becerril de la Sierra) a la cumbre de La Maliciosa



Datos técnicos

Punto de partida-destino: Urbanización Vista Real (Becerril de la Sierra)

Dificultad: alta (ruta de alta montaña)

Duración: 4h 30' (3h de ascensión aprox.)

Desnivel: 1.100 m. de ascenso y otro tanto de descenso.

Recomendaciones: la ruta no debe ser realizada con malas condiciones meteorológicas ni en solitario. Con gran cantidad de nieve los tiempos se pueden incrementar notablemente y el avance puede resultar penoso.

Equipación: ropa de abrigo y material técnico (piolet y crampones) en caso de realizar la ruta en invierno.

Señalización: la ruta no cuenta con señalización específica.

Cartografía: mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).



Desarrollo del itinerario

La ruta comienza en la urbanización Vista Real (Becerril de la Sierra), a la que se accede por la M-617, desde Mataelpino o desde el cruce con la carretera M-607. Al entrar en la urbanización se observa una calle de gran pendiente, sígala hasta encontrar un camino de tierra y estacione allí su vehículo.

En ese mismo lugar existe una barrera que restringe el acceso a los vehículos no autorizados. Aquí comienza la excursión, por el camino que asciende hasta la pequeña presa de La Maliciosa. Se trata de un tramo algo exigente por la gran pendiente del trazado, aunque las vistas hacia el valle y la cumbre compensan el esfuerzo. Hasta la presa se deben emplear unos 45 minutos. No conviene empezar a un ritmo muy fuerte ya que la excursión es larga y los desniveles que se deben superar (tanto de ascenso como de descenso) son muy considerables.

Una vez alcanzada la presa de La Maliciosa, un buen lugar para realizar una breve parada, es necesario localizar una valla metálica de color rojo, ya que éste es el único paso viable hacia el sendero que re-

monta el valle. El sendero es estrecho pero evidente y fácilmente transitable incluso con nieve, ya que generalmente existe huella.

Siga remontando el valle entre el curso del arroyo de la Peña Jardinera y el *cordal* rocoso de Los Asientos hasta alcanzar en 1 hora y 20 minutos aproximadamente (desde la presa) la gran canal que separa las dos cumbres de La Maliciosa (El Peñotillo Alto y La Maliciosa Alta). Llegados a este punto las vistas valle abajo resultan muy atractivas y la relativa cercanía de la cumbre nos anima a continuar la excursión. En invierno puede resultar necesario calzarse los crampones y echar mano del piolet.

Remonte el gran canchal de la canal sur hasta alcanzar el *collado* (40 minutos) situado entre las dos cumbres. Desde este lugar dirigirse hacia la cumbre principal que se alcanza en 10 ó 15 minutos. Ya se encuentran en una de las cimas más emblemáticas de la Sierra del Guadarrama, a 2.227 metros de altitud.

Interpretación ambiental

Este hermoso y exigente itinerario permite descubrir una de las vertientes meridionales del sector de La Maliciosa hasta coronar su cumbre principal, tras salvar más de 1.000 metros de desnivel por el valle del arroyo de la Peña Jardinera.

El primer tramo de la excursión discurre por una vertiente de fuerte pendiente que se caracteriza por la presencia de numerosos berrocales graníticos de formas caprichosas que se disponen de manera intermitente entre un jaral muy denso.

En esta solana el enebro también encuentra buenas condiciones para su desarrollo, y acompaña al matorral dominante, siendo además la única especie presente en el estrato arbóreo. Resulta habitual observar en este sector al ganado vacuno pastando libremente.

Una vez alcanzado el collado de Majaespino (topónimo que probablemente proviene de los términos majada y espino), donde se ubica la presa de La Maliciosa, ya se observan algunos cambios significativos en el paisaje. Geográficamente hablando es

ahora cuando el excursionista ingresa en el valle, apareciendo éste nítidamente definido por varios componentes: el arroyo que alimenta la balsa de agua y que se encaja modestamente en el terreno, los cordales de Los Almorchones y de Los Asientos, que lo delimitan al este y el oeste, y las cumbres que lo cierran al norte, configurando un imponente bastión rocoso.

A medida que se asciende hacia la gran canal sur, que individualiza las dos cumbres, llama la atención la cercanía del cordal de Los Asientos, donde los granitos presentan una gran relevancia geomorfológica y paisajística, dando lugar a formas muy llamativas y frecuentes en otros lugares, como en La Pedriza, pero realmente singulares en este emplazamiento.

Otra cuestión que llama la atención es la desaparición del enebro a esta altitud, presente en la primera parte del recorrido, y la aparición de nuevas especies que acompañan a la jara en el estrato arbustivo, como el enebro rastrero o el helecho. Se identifican junto al camino algunas majadas y trampales (zonas abiertas, generalmente encharcadas y ocupadas por diferentes especies de gramíneas), lugares habituales donde encontrar al ganado. En la lejanía, hacia la cabecera del valle y junto al curso de agua, se aprecian algunos ejemplares aislados de pino silvestre que otorgan un ambiente más alpino al paisaje.

A medida que se asciende hacia la gran canal sur, que individualiza las dos cumbres, llama la atención la cercanía del cordal de Los Asientos, donde los granitos presentan una gran relevancia geomorfológica y paisajística, dando lugar a formas muy llamativas y frecuentes en otros lugares, como en La Pedriza, pero realmente singulares en este emplazamiento (si el excursionista se encuentra fuerte y animado resulta recomendable remontar hasta este alineamiento rocoso y disfrutar de unas magníficas vistas de la Cuerda de Los Porrones y de parte de La Pedriza Posterior).



Una gran variedad de especies restan protagonismo a la jara y tapizan el sustrato: la gayuba, característica por su gran capacidad de recubrimiento, el enebro, también con porte rastrero como la anterior, el brezo o el piorno, este último en menor medida. La pedregosidad aumenta, como es lógico en estos sectores situados sobre los 1.800 metros y expuestos al frío y a las dinámicas *periglaciares*.

Una vez que se alcanza la gran canal sur se produce otro cambio de paisaje considerable al ingresar en un ambiente propio de la alta montaña, donde la roca desnuda y los propios escarpes rocosos que constituyen las cumbres lo dominan todo. En este momento se puede observar perfectamente la característica morfología de las cumbres, que responde a una tipología de domo, más perfecta en El Peñotillo Alto (la cumbre de la izquierda). Desde esta perspectiva, esta cumbre, 100 metros más baja que la principal, presenta un aspecto más masivo y rotundo.

Como ya se apuntaba, ambas cimas aparecen individualizadas por una amplia canal central intensamente tapizada por derrubios *periglaciares* (canchales de bloques). Dichas cimas presentan escarpes muy verticales en sus vertientes meridionales, lo que les otorga una apariencia alpina y

agreste que contrasta con los relieves más suaves de la Cuerda Larga y de sus propias umbrías (como se podrá verificar al alcanzar la cumbre).

El final de la excursión supone una grata recompensa a los esfuerzos realizados ya que desde los 2.227 metros de La Maliciosa se obtienen quizás las mejores vistas de la comarca. En días despejados desde la cumbre, hacia el sur, se alcanza a distinguir la ciudad de Madrid.

Se recorre en este itinerario parte de la unidad de paisaje denominada "*Cumbres y vertientes de La Maliciosa*", descrita en el Capítulo IV, páginas 52-53.

3. Del Puerto de Navacerrada a Manzanares por el viejo Camino del Hielo



Datos técnicos

Punto de partida-destino: la excursión comienza en el Puerto de Navacerrada y termina en Manzanares El Real

Dificultad: Alta (ruta de alta montaña)

Distancia: 17 Km.

Duración: 5h en condiciones normales.

Desnivel: 1.360 m.

Recomendaciones: esta excursión no se recomienda hacer en malas condiciones meteorológicas ni en solitario.

Equipación: imprescindible botas de montaña, ropa de abrigo y brújula, en caso de realizar la ruta en invierno se debe llevar material específico: crampones y piolet.

Señalización: el itinerario está señalizado con marcas amarillas y blancas del PR-18 (pequeño recorrido 18).

Cartografía: Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).



Descripción del itinerario

En el Puerto de Navacerrada tomamos la pista de hormigón que conduce al Alto de las Guarramillas (Bola del Mundo), una vez alcanzados los 2.268 m. de esta cumbre, la excursión desciende durante 300 m. por una vereda que transcurre entre piornos. A la altura de los primeros riscos que aparecen a la izquierda se toma un camino a la izquierda para bajar al Ventisquero de la Condesa, (llamado así al pertenecer a Francisca de Silva y Mendoza Marquesa de Santillana y Condesa del Real de Manzanares), antiguamente conocido como Ventisquero de las Guarramillas. En este mismo lugar nace el río Manzanares, abriéndose paso entre las vertientes de la Sierra del Francés.

La excursión transcurre paralela al río por sus diferentes orillas. El primer tramo atraviesa amplios pastizales y tollares, hasta llegar al puente de los Manchegos. Sin cruzar el puente la ruta continúa por la pista, siguiendo durante 200 m. por la margen izquierda del río hasta encontrar una senda que desciende a la derecha, muy cerca del cauce.

Este nuevo tramo de la excursión serpentea entre matorrales y pinos, muy cerca puede verse cómo el río va salvando una serie de pozas y cascadas conocidas como Los Chorros. Más abajo conviene fijarse en el trazado que dibuja el sendero donde en algunos momentos todavía se aprecia el zig-zag del viejo camino del hielo, realizado en mampostería, que data del S. XVII. Posteriormente, llega un momento en donde la excursión toma un desvío a la derecha y cruza el río por un puente de troncos (aparece indicado con un cartel que indica “Paso”). Siguiendo ahora por la margen derecha del río se llega a una pista forestal; la excursión continúa por la pista en sentido descendente junto al curso del Manzanares hasta llegar a Canto Cochino.

En el último aparcamiento de Canto Cochino sale una pista que va paralela al río por su orilla derecha hasta encontrar un pequeño puente; cruzamos y siguiendo las marcas de PR el itinerario desciende por la Garganta Camorza hasta El Tranco. Por último, hay que tomar la carretera que sale de este lugar y que lleva al pueblo de Manzanares El Real.

Culturalmente este recorrido significa una mirada al pasado, concretamente a los siglos XIX y XX, periodo en el cual se explotaron los antiguos neveros y ventisqueros como el de la Condesa, importante almacén de nieve y hielo que abastecía a la ciudad de Madrid.

Interpretación ambiental

La excursión recorre distintos escenarios; la alta montaña, el pinar y la ribera del Manzanares. La primera parte del recorrido se caracteriza por las formas pandas de las cumbres y por la presencia de numerosos *tollares* u *hontanares* donde nacen pequeños ríos y arroyos. La exposición a los vientos de componente noreste y la escasa insolación en ciertas zonas favorecen la existencia de ventisqueros y pequeñas acumulaciones *periglaciares*, como es el caso del Ventisquero de la Condesa. Las aguas que drenan hacia el norte y sur del Alto de las Guarramillas alimentan a los ríos Eresma, afluente del Duero, y Manzanares, tributario del Jarama, res-

pectivamente. En el tramo alto del río Manzanares se distinguen antiguos lechos o niveles de aluvionamiento colgados varios metros sobre el río, que aguas abajo se encaja formando angostas gargantas, cascadas y *marmitas de gigante* o pozas.

Paisajísticamente estas zonas altas constituyen un excelente mirador hacia las dos mesetas; la ciudad de Segovia, los pinares de Valsain, Peñalara, más próximo el conjunto de la Cuerda Larga-La Pedriza, cumbres y vertientes de La Maliciosa, Los Porrones. En el horizonte pueden verse los destellos de la ciudad de Madrid y su prolongación hacia los páramos del sureste.

Culturalmente este recorrido significa una mirada al pasado, concretamente a los siglos XIX y XX, periodo en el cual se explotaron los antiguos neveros y *ventisqueros* como el de la Condesa, importante almacén de nieve y hielo que abastecía a la ciudad de Madrid. Los mozos subían de los pueblos y bajaban el hielo con carros tirados por bueyes hasta Atocha para vendérselo posteriormente a botilleros y comerciantes.

La vegetación es muy contrastada al atravesar diferentes pisos bioclimáticos. Las zonas más elevadas correspondientes al piso oromediterráneo están formadas por pastizales de cañuela y cervuno en alternancia con matorral de piorno y enebro rastrero. El piso inferior o supramediterráneo está dominado por el pino silvestre de repoblación, el estrato arbustivo aparece formado por brezo, y jara estepa. Junto al lecho del río la diversidad florística aumenta: sauces, arraclarán, distintas rosáceas mostajo, serbal de cazadores, escaramujo, acebo, tejo, etc.

Durante la excursión se puede observar, dependiendo de las estaciones, al ganado vacuno pastando en los amplios y verdes agostaderos del Ventisquero, el vuelo de distintas rapaces, buitre leonado, águila real, acentor común, pechiazul, coleopteros como la mariquita de siete puntos. En el pinar es fácil ver las huellas del jabalí y en el río el zarandeo de las truchas bajo el agua cristalina.

Se recorre en este itinerario parte de la unidad de paisaje denominada “*Cabecera y cuenca alta del río Manzanares*”, descrita en el Capítulo IV, páginas 58-59.

Ruta

4. El Yelmo, excursión por el Museo Granítico de La Pedriza



Datos técnicos

Punto de partida-destino: la excursión es circular, comienza y termina en Canto Cochino.

Dificultad: alta

Distancia: 9 Km.

Duración: 4 h en condiciones normales.

Desnivel: 538 m., desde los 1.142 m. del aparcamiento de Canto Cochino a los 1.680 m. de la pradera de El Yelmo.

Recomendaciones: la excursión puede realizarse durante todo el año.

Equipación: botas de montaña, mapa específico de la zona y brújula.

Señalización: la excursión está señalizada en su totalidad con marcas amarillas y blancas del PR 1 (pequeño recorrido nº 1).

Cartografía: Mapa 1:15.000 La Pedriza del Manzanares (Edit. La Tienda Verde).



Descripción del itinerario

La excursión comienza en el aparcamiento de Canto Cochino, situado junto a la escuela Taller. Cruzando el río por un puente se gira a la izquierda y se continúa por el camino conocido como “La Autopista” en dirección al Refugio Giner. Al llegar a la pradera situada a los pies del refugio sale un sendero entre jaras que nos conduce al canto del Tolmo y su continuación al Collado de la Dehesilla. En este collado, la ruta sigue las marcas amarillas y blancas de PR 1 que salen a la derecha. Tras una larga subida entre tupidos matorrales de gayuba se divisa el embalse de Santillana y el risco de La Cara a la izquierda, más adelante después de traspasar una valla de piedra aparece una bifurcación.

La excursión toma el camino de la derecha abandonando el PR 1. Este tramo recorre una zona de matorral hasta llegar a la pradera del Yelmo y la peña del mismo nombre. El acceso más factible para alcanzar la cumbre es, rodeando el Yelmo por el este hasta encontrar el paso conocido como “la Chimenea”, el regreso puede hacerse por el mismo lugar.

La excursión continua, descendiendo desde la base sur del Yelmo por un sendero que conecta con la pradera de la Gran Cañada. Al llegar a esta zona hay que abandonar el sendero y girar a la derecha por un nuevo camino que desciende por el Barranco de los Huertos pasando cerca del Cancho de los Brezos hasta llegar de nuevo a Canto Cochino.

Interpretación ambiental

La excursión transcurre por la unidad de paisaje denominada Riscos graníticos de La Pedriz, permitiendo al excursionista conocer zonas de alto valor geomorfológico como el Pájaro, El Tolmo o La Cara, siluetas inconfundibles que resultan de la erosión meteórica del agua, el viento y el hielo durante un largo periodo de tiempo geológico.

La cumbre del Yelmo constituye una de las atalayas más valiosas dentro de la Comunidad de Madrid desde la cual puede divisarse la Sierra Pobre, los páramos de la Alcarria, la ciudad de Madrid y El Escorial.

La estructura del conjunto de La Pedriz, recorrida en todas direcciones por fracturas y diaclasas, ha dado lugar a la formación de piedras caballerías como es el caso de La Maza, El Centinela y Cinco Cestos.

A menor escala pueden distinguirse otras morfologías sobre granitos muy características como los *pilancones*, los anillos, las ventanas o las acanaladuras, entre otras.

Desde las zonas elevadas de esta ruta se obtiene unas magníficas vistas del conjunto de la sierra de Guadarrama, resultando especialmente sugerente los paisajes situados en la zona de contacto entre La Pedriz Posterior y la Cuerda Larga. Acompañan a esta panorámica la sierra de los Porrónes, los riscos y vertientes de La Maliciosa, el Hueco de San Blas, dehesas y pastaderos de Manzanares y Soto, el *horst* de Cabeza Illescas, la sierra de Hoyo de Manzanares y los cerros de Moralzarzal, Becerril y Navacerrada.

La cumbre del Yelmo constituye una de las atalayas más valiosas dentro de la Comunidad de Madrid desde la cual puede divisarse la Sierra Pobre, los páramos de la Alcarria, la ciudad de Madrid y El Escorial.

El paisaje de La Pedriz posee un importante significado cultural en relación con el excursionismo, impulsado durante el s.XIX por la Institución Libre de Enseñanza. La primera ascensión documentada a la Peña del Diezmo o del Yelmo se lleva a cabo en 1864 por don Casiano de Prado. Posteriormente en la primavera de 1908 Constancio Bernaldo de Quirós efectúa otra excursión. Años más tarde, en 1916, la asociación Peñalara instala en esta mítica cumbre el primer buzón alpino de la Sierra de Guadarrama.

En lo que respecta a la flora, los pinares de repoblación formados por pino laricio, pino resinero y aparecen instalados sobre lo que antaño fue un bosque mixto de encina y melojo. Hoy, todavía pueden verse rodales de esta vegetación, relegada a riscos y huecos como el de las Oseras o el Jaralón por la acción del carboneo y el pastoreo. No obstante, pueden observarse especies representativas de alto interés botánico como: el abedul, el acebo, mostajo. Entre los matorrales destaca la gayuba, la jara estepa, y distintas clases de brezos.

Durante la primavera puede verse entre las fisuras y grietas del roquedo digital, dianthus y el narciso de roca.

Finalmente, resulta fácil observar en este recorrido numerosos ejemplares de cabra montés y buitre leonado.

Se recorre en este itinerario parte de la unidad de paisaje denominada "*Riscos Graníticos de La Pedriz del Manzanares*", y descrita en el Capítulo IV, páginas 64-65.

5. Desde el Puerto de Navacerrada a Cercedilla por el Camino Schmid y la Fuenfría



Datos técnicos

Punto de partida-destino: Puerto de Navacerrada - Cercedilla.

Dificultad: media (apta para excursionistas de nivel medio)

Distancia: 16 km.

Duración: 3h en condiciones normales.

Desnivel: desde el Pto. de Navacerrada hasta el Pto. de la Fuenfría el desnivel es muy poco importante. Desde aquí hasta la localidad de Cercedilla se deben descender unos 614 m.

Recomendaciones: la ruta se puede realizar durante todos los meses del año, pero hay que considerar que en época invernal buena parte del recorrido puede encontrarse nevado.

Equipación: si se realiza el recorrido en época invernal se debe contar con un equipo completo (botas de montaña, polainas, etc.).

Señalización: la ruta aparece correctamente trazada en los mapas excursionistas.

Cartografía: Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).



Desarrollo del itinerario

La excursión comienza en el Puerto de Navacerrada, siendo una opción muy recomendable acceder a éste desde Cercedilla (donde se pueden dejar los vehículos) en el pequeño tren de cremallera. Una vez situados en el Puerto dirigirse hacia la pista de esquí del Escaparaté y tomar el camino Schmid, que se dirige hacia el Puerto de la Fuenfría en dirección oeste, por la umbria de los Siete Picos (todo este tramo del itinerario queda fuera del ámbito de estudio ya que discurre por la vertiente segoviana de la Sierra).

La senda, que transcurre por un pinar, no tiene pérdida alguna (incluso con nieve) pues existen indicaciones en los árboles. Tan sólo hay que estar atento a la única bifurcación del camino (unos 50' después de comenzar la marcha) y en ella elegir la senda de la derecha (en un cartel indica "Senda de los Cospes"), que conduce en 30' aproximadamente al Puerto de la Fuenfría.

Desde este paso de montaña hay que descender hacia el sur por la calzada romana, fácilmente identifi-

cable, hasta llegar al chalet del Club Peñalara, junto a la pradera de Los Corralillos, para allí enlazar con la carretera asfaltada que comunica con la localidad de Cercedilla. Desde la Fuenfría a Cercedilla se pueden emplear, en condiciones normales, 1h 40'. En total 3h de marcha sin realizar descansos o paradas importantes.

Interpretación ambiental

El valle de la Fuenfría representa para Cercedilla su recurso ambiental más valioso y es sin duda uno de los parajes más bellos y emblemáticos de la Comunidad de Madrid.

El valle de la Fuenfría se podría dividir en tres unidades geomorfológicas: el valle alto, el valle medio y el valle bajo. Se trata de un valle bastante amplio y con una pendiente media moderada que aparece encajado entre los relieves graníticos y gneísicos de su entorno. Por su lecho discurre el río de la Venta, curso de agua tributario del Guadarrama, que a su vez recibe aportes de numerosos riachuelos (arroyo de la Garganta, arroyo de la Fuenfría, arroyo de Majavilán, etc.).

El valle de la Fuenfría representa para Cercedilla su recurso ambiental más valioso y es sin duda uno de los parajes más bellos y emblemáticos de la Comunidad de Madrid.

Durante todo el recorrido el pino silvestre es el gran protagonista ya que crea un bosque maduro prácticamente monoespecífico y un pobre sotobosque, sobre todo en sus zonas más densas. Lo más característico del pino silvestre es el color asalmonado de su corteza en la parte alta del fuste y en las ramas de mayor grosor, corteza que además se suele desprender en lascas o delgadas láminas. Sus *acículas* tienen un color verde-azulado y sus conos floríferos aparecen durante la primavera.

Aunque en el estrato arbóreo el pino es la especie omnipresente, sobre todo por encima de los 1.300 m. y hasta los 1.900 m., en la parte media y baja del valle de la Fuenfría se pueden observar ejemplares de rebollo, bien en las vertientes o cerca de

los pequeños arroyos donde en ocasiones se asocia con especies ripícolas características, como los sauces, los chopos, los alisos o los fresnos. Desde los 1.700 m. el bosque de pino se degrada y dominan los piornales, con presencia importante del enebro rastrero y del brezo en ubicaciones más húmedas y umbrosas.

Durante la excursión se pueden observar –y sobre todo escuchar– algunas de las aves más características de esta zona de pinares serranos, como el carbonero común, el trepador azul, el cuervo, las chovas piquirrojas, los acentores, estos tres últimos sobre todo en los terrenos situados a mayor altitud, el arrendajo, la corneja o la tarabilla común, entre otras muchas aves. En las proximidades de Cercedilla, al final de la ruta, la variedad de aves, sobre todo de pequeños pajaritos, aumenta. También se pueden observar en las zonas abiertas de las praderas el vuelo de alguna rapaz, como por ejemplo el cernícalo.

Respecto a los mamíferos, mucho más difíciles de observar, señalar como típicos de los hábitat por donde discurre el itinerario las ardillas, el zorro, el gato montés, la jineta, el tejón, la comadreja o el conejo.

Se recorre en este itinerario parte de la unidad de paisaje denominada “El valle de la Fuenfría y Siete Picos”, descrita en el Capítulo IV, páginas 66-67.

6. Soto del Real, un paseo entre Fresnos, Robles y Cercas de Piedra



Datos técnicos

Punto de partida-destino: la ruta comienza en la Plaza del Ayuntamiento de Soto del Real y finaliza nuevamente en el pueblo.

Dificultad: media

Distancia: 10 Km.

Duración: 2h 30' en circunstancias normales

Desnivel: la cota más baja se sitúa a 921 m. en la plaza del Ayuntamiento de Soto del Real, el punto más alto se encuentra a 1.100 m. en la capilla de San Blas.

Recomendaciones: la ruta puede realizarse durante todo el año.

Equipación: calzado deportivo: botas de montaña o similar, mapa excursionista y brújula.

Señalización: la ruta no se encuentra señalizada.

Cartografía: Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).



Desarrollo del itinerario

La ruta comienza en la Plaza del Ayuntamiento de Soto del Real, desde donde se debe avanzar en dirección norte, dejando a la derecha el colegio El Pilar y una urbanización. Después de pasar dos glorietas la ruta continúa por un camino que sale a la izquierda y que conecta con la Cañada Real Segoviana.

A los pocos metros aparece una bifurcación debiendo tomar el camino de la izquierda, en dirección a la ermita del Rosario. Al cruzar un paso canadiense de ganado un nuevo cruce nos obliga a girar a la izquierda por un camino entre lindes de piedra y fresnedas, que comunica con una vía pecuaria (con un camino de hormigón a la izquierda).

La ruta continúa ascendiendo recto por una pista que deja un centro hípico a la izquierda, para a unos 150 m de este recinto tomar un camino a la izquierda (unos metros más adelante se encuentra la pequeña capilla de San Blas). Tomando este desvío descendemos por un bosquecillo de roble melojo, dejando a la izquierda las instalaciones deportivas de una residencia.

Más tarde, atravesando una zona de lanchares graníticos y prados, se llega a un camino ancho de tierra, continuando por la derecha en dirección oeste hasta encontrar un paso de ganado canadiense y más tarde un cruce. Llegados a este punto, dejamos a la derecha el muro de la presa de los Palancares hasta encontrar una amplia curva que gira hacia la derecha.

En este lugar la ruta continúa fuera de la pista por una vereda entre enebros y berrocales hasta enlazar con un camino que nos conduce a Soto del Real, tras cruzar nuevamente la Cañada Real Segoviana.

Interpretación ambiental

La zona que rodea a Soto del Real está constituida por amplias fresnedas y prados que enlazan hacia el norte del piedemonte con las elevaciones de la Najarra y el Hueco de San Blas. Este sector de campos cercados está conectado internamente por una amplia red de caminos y veredas que comunican un atomizado parcelario de dedicación agropecuaria.

El granito es protagonista en este paisaje y se manifiesta en las cercas, cerramientos, pajares, etc., elementos que reflejan antiguas formas de aprovechamiento y tenencia de la tierra. Geomorfológicamente es de destacar la presencia de afloramientos rocosos o berrocales como los del cerro de la Berrocosa.

Desde las proximidades del embalse de Palancares se obtiene una panorámica muy interesante en la que destacan en un primer plano de observación las siguientes unidades de paisaje: los riscos graníticos de La Pedriza, el Hueco de San Blas y la Cuerda Larga, el *horst* de Cabeza Illescas, el embalse de Santillana, las dehesas y pastaderos de Manzanares y Soto, el Cerro de San Pedro y los prados de Colmenar.

La nota de color en este paseo la pone el mosaico formado por la vegetación, las cercas de piedra y el ganado que aprovecha el forraje de los prados y fresnos.

En el estrato arbóreo los fresnos, robles y enebros de la miera dominan y en el estrato arbustivo tiene

una gran presencia la orla espinosa constituida por majuelos y rosales silvestres. Las aromáticas constituyen una vegetación de cortejo o acompañamiento muy interesante, destacando el cantueso y el torvisco. Los prados aparecen tapizados por multitud de herbáceas que florecen progresivamente en la primavera, como los tréboles y orquídeas.

La nota de color en este paseo la pone el mosaico formado por la vegetación, las cercas de piedra y el ganado que aprovecha el forraje de los prados y fresnos.

Durante el paseo se puede escuchar el canto de distintas aves: abubilla, zorzal, ruiseñor bastardo, urraca, lavanderas y en el cielo es fácil observar el vuelo de alguna rapaz como el milano negro, el milano real o el busardo ratonero.

Otras especies de interés son el jabalí o el zorro, dentro del grupo de los grandes mamíferos, mientras que en los muros y vallas de piedra resulta fácil ver distintos reptiles como el lagarto ocelado o la culebra de escalera.

Se recorre en este itinerario parte de la unidad de paisaje denominada “Dehesas y pastaderos de Manzanares y Soto del Real”, descrita en el Capítulo IV, páginas 74-75.

7. Excursión por los Pinares y Gayubares del Valle de la Barranca



Datos técnicos

Punto de partida-destino: la excursión comienza y termina en el aparcamiento del valle de La Barranca, junto al hotel.

Dificultad: media

Distancia: 8.7 Km.

Duración: 2h 30' (en condiciones normales)

Desnivel: 365 m. La cota más baja se sitúa en el aparcamiento y la altitud máxima se alcanza en el propio mirador de la Canchas, a 1.745 m.

Recomendaciones: la excursión puede realizarse durante todo el año, en el invierno es frecuente encontrar nieve en las zonas altas del itinerario. Es interesante consultar los paneles interpretativos que hay en los miradores.

Equipación: botas de montaña, ropa de abrigo, mapa y brújula.

Señalización: el comienzo y el final del recorrido aparece señalado con las marcas de PR 17 (pequeño recorrido nº 17).

Cartografía: Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).



Desarrollo del itinerario

Este itinerario comienza en el aparcamiento del valle de la Barranca, donde resulta muy fácil localizar la amplia pista forestal que se introduce en el pinar. Después de caminar por ella y de alcanzar el área recreativa "Las Vueltas", aparece a la izquierda una vereda señalizada como "Camino Ortiz". La ruta continúa por este camino que discurre a media ladera dejando a ambos lados extensos mantos de gayuba, una inconfundible especie rastrera que tapiza el suelo. Este tramo del recorrido ofrece buenas panorámicas sobre Navacerrada y el cordal de Cuelgamuros.

Después de cruzar un regato se llega a un mirador donde antiguamente se situaba el hospital de tuberculosos conocido como "Valpurgis", demolido hace ya unos cuantos años. Este es un buen lugar para hacer una parada y disfrutar de las vistas, aprovechando la información que nos ofrecen los paneles interpretativos.

La ruta continúa por la pista que sube a la derecha, hacia el Mirador de las Canchas, situado

a 1.745 m. Desde este punto pueden observarse el Alto de las Guarramillas y la silueta del Peñotillo.

Después de abandonar este mirador se debe descender por la pista 2 km. hasta encontrar una desviación a la derecha con las marcas amarillas y blancas del PR 17. Tomando este sendero se llega hasta una fuente, para posteriormente, por un camino que transcurre por el pinar y en paralelo al arroyo de la Barranca, llegar nuevamente al aparcamiento, el punto de partida.

Interpretación ambiental

Esta ruta recorre parte de la cabecera del arroyo de Navacerrada, que se alimenta de las aguas de los arroyos de Peñacabrita, Regajo del Pez y Maliciosa. Durante el recorrido se puede disfrutar de unas magníficas vistas, distinguiéndose las siguientes unidades de paisaje: parte de la rampa y sierra de Hoyo de Manzanares, los cerros de Navacerrada, Collado Mediano y Becerril, las dehesas y campos cercados de la depresión de Cercedilla, Los Molinos y los pinares de La Jarsa-Alto del León.

El valle de la Barranca está considerado Reserva Natural Integral en la zonificación que establece la normativa del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares, al albergar importantes valores naturales y paisajísticos.

Se trata de un paisaje aislado, abrigado por las montañas y regado por las aguas de fusión del Ventisquero de la Estrada.

En el valle, el agua se esconde entre el bosque de pino silvestre, hasta que aparece remansada en las presas del Ejército del Aire y de Navacerrada.

Se trata de un paisaje aislado, abrigado por las montañas y regado por las aguas de fusión del Ventisquero de la Estrada. En el valle, el agua se esconde entre el bosque de pino silvestre, hasta que aparece remansada en las presas del Ejército del Aire y de Navacerrada.

Las cumbres y vertientes de La Maliciosa incorporan importantes valores escénicos a esta ruta, destacando el conjunto forestal y las masas gnéissicas que rodean el valle. Este entorno resulta especialmente sensible ante la implantación de elementos artificiales, como es el caso del repetidor de RTVE o de los remontes de la estación de Navacerrada. Estas infraestructuras tienen una incidencia visual bastante acusada y restan naturalidad y pureza a este valioso paisaje de montaña.

En cuanto a la vegetación, otro componente del paisaje muy importante en el valle de la Barranca, las zonas altas están dominadas por el matorral de piorno, que se acompaña del enebro rastrero, mientras que en el bosque conviven el pino silvestre y la gayuba, una especie que era conocida popularmente como la "uva del oso".

En los claros aparece la jara estepa, acompañada de alguna aromática como el cantueso o la bolina. Los líquenes de *Pseudoevernia furfuracea* son abundantes instalándose en los troncos y piedras de las gargantas más sombrías. Durante el otoño es fácil distinguir multitud de hongos, algunos tan vistosos como la falsa oronja o la rúsula fétida.

Durante la ruta puede escucharse el chasquido de las ardillas o el canto de las aves más características del bosque de coníferas: herrillerillo capuchino, pito real, petirrojo o arrendajo.

Se recorre en este itinerario parte de la unidad de paisaje denominada "Cumbres y vertientes de La Maliciosa", descrita en el Capítulo IV, páginas 52-53.

Ruta

8. Desde Becerril de la Sierra hasta el Mirador del Cerro de las Ruedas por la Presa de Navacerrada



Datos técnicos

Punto de partida-destino: Becerril de la Sierra-Mirador del Cerro de las Ruedas (caseta de vigilancia de incendios)

Dificultad: media

Distancia: 6 Km.

Duración: 1h 15'

Desnivel: 298 m.

Recomendaciones: toda la ruta se puede realizar en bicicleta salvo la ascensión final al Cerro de las Ruedas.

Equipación: ropa de abrigo si se realiza la excursión en invierno.

Señalización: la ruta no cuenta con una señalización específica.

Cartografía: mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).



Desarrollo del itinerario

La ruta comienza en la localidad de Becerril de la Sierra, desde donde se deberá tomar la carretera M-861 que conduce a la presa del embalse de Navacerrada.

Desde este lugar hay que continuar hasta la carretera M-601 que se dirige al Puerto de Navacerrada y bordear el embalse por una estrecha vereda hasta llegar a la rotonda de acceso a la localidad de Navacerrada, donde comienza el camino de arena que asciende por la dehesa de La Golondrina hasta la ermita de San Antonio (señalizado). En esta pequeña ermita todos los años el 13 de junio se celebra la fiesta patronal de Navacerrada con una romería.

Desde ese lugar hay que continuar por la pista de arena hasta el primer cruce del camino, eligiendo el ramal que asciende a la derecha. Enseguida se encontrará una fuente en la que con frecuencia abreva el ganado, pero se debe continuar y tomar el camino que aparece a la izquierda y que conduce al cerro de las Ruedas, donde existe una caseta de vigilancia contra incendios.

Interpretación ambiental

En el propio casco urbano de Becerril de la Sierra, localidad en la que comienza la excursión, merece la pena visitar la iglesia parroquial de San Andrés Apóstol y el conjunto de fuentes de granito existentes (Fuente del Caño, Fuente de la Bola y Fuente de los Cielos). Inmediatamente se continúa por la carretera M-861 que sale por el noroeste del núcleo y asciende por la solana del Cerro de las Cabezas hasta ganar la presa del embalse de Navacerrada.

El embalse, con capacidad para 11 hectómetros cúbicos, ocupa gran parte de la depresión de Navacerrada y recoge las aguas del río homónimo y de sus arroyos tributarios, del arroyo del Chiquillo y de una serie de regatos y cursos menores. Desde su presa es posible avistar algunas de las aves acuáticas más comunes, a saber: patos azulones, que presentan un evidente dimorfismo sexual, somormujos, gaviotas, cormoranes y otras aves de paso.

Desde la presa las vistas hacia el norte son muy sugerentes, pudiéndose observar la localidad de Navacerrada, las Peñas del Entorcal y del Canto Gordo, La Maliciosa, y otros relieves y accidentes geográficos de consideración. Hacia el sur, el este y el oeste se pueden apreciar el conjunto de cerros que cierran la depresión.

A partir de la ermita de San Antonio el paisaje cambia y se penetra en un mundo de clara vocación ganadera en el que las majadas desprovistas de vegetación, los melojares aclarados y las fuentes donde abreva el ganado constituyen los principales elementos del paisaje.

El siguiente elemento interesante de la excursión lo encontramos a la altura del camino de arena que asciende a la ermita de San Antonio, concretamente en el cerro de la Golondrina. Se trata de una de las formaciones de rebollo más interesantes y mejor conservadas de toda la comarca y una unidad vegetal muy valiosa desde el punto de vista ecológico, ya que crea buenas condiciones

de suelo y permite la existencia de un sotobosque interesante compuesto por jaras, tomillos, cantuesos y espliegos. Además, este tipo de formaciones albergan una gran variedad de especies de fauna, sobre todo de aves, insectos, reptiles y pequeños roedores.



A partir de la ermita de San Antonio el paisaje cambia y se penetra en un mundo de clara vocación ganadera en el que las majadas desprovistas de vegetación, los melojares aclarados y las fuentes donde abreva el ganado constituyen los principales elementos del paisaje.

El mirador donde concluye la excursión constituye una atalaya o punto de observación privilegiado ya que brinda unas cuencas visuales muy amplias en todas direcciones, siendo especialmente atractivas las vistas hacia el oeste y el noroeste, donde son visibles la depresión de Cercedilla-Los Molinos, con sus característicos campos cercados, y todo el alineamiento montañoso que se desarrolla entre el Alto de la Peña y el Puerto de la Fuenfría, con sus vertientes colonizadas por el pinar.

Se recorre en este itinerario parte de la unidad de paisaje denominada "Cerros de Becerril de la Sierra, Collado Mediano y Navacerrada", descrita en el Capítulo IV, páginas 80-81.

Ruta 9. Del Embalse de Santillana a Cerceda por la Cañada Real Segoviana



Datos técnicos

Punto de partida-destino: Manzanares El Real (908 m.) - Cerceda (949 m.)

Dificultad: media

Distancia: 8.2 km.

Duración: 1 h 30'

Desnivel: se salva inicialmente un desnivel de 80 m. con pendiente acusada y desde la máxima cota (1.000 m.) se realiza un suave descenso hasta Cerceda.

Recomendaciones: resulta muy recomendable realizar este itinerario en bicicleta de montaña.

Equipación: ropa de abrigo (en caso de realizar la marcha en invierno) y agua.

Señalización: la ruta no está señalizada pero la orientación resulta muy sencilla.

Cartografía: mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).



Desarrollo del itinerario

Desde el puente sobre el río Manzanares situado en el acceso oeste del pueblo, cruzar la carretera M-608 y dirigirse hacia el puente situado en la cola del embalse de Santillana, justo por donde el arroyo de Samburiel vierte sus aguas a éste. Desde este lugar, donde habitualmente se estacionan vehículos, tomar la vía pecuaria de fuerte pendiente que asciende hacia el sur (se trata de un sendero de gran recorrido identificado en la cartografía con la referencia GR-124).

A medida que se asciende la cuenca visual sobre La Pedriz del Manzanares se amplía al mismo tiempo que en los márgenes del camino se aprecia una vegetación típicamente mediterránea, más termófila y propia de estos terrenos situados en los territorios sureños de la zona de estudio.

Sobre los 970 m. la pista pierde inclinación y las vistas, al norte, sobre La Pedriz, la Cuerda Larga, La Maliciosa y la Sierra de los Porrones resultan formidables. El pinar hace su aparición justo en el margen derecho del camino, aunque también se

pueden observar algunos pies aislados junto a los berrocales que se observan a la izquierda (a 1,2 km. del puente sobre el embalse).

El camino sigue ganando altura y la fachada oeste del cerro de Cabeza Illescas se convierte ahora en el punto donde convergen las miradas y la atención del caminante. Finalmente se alcanza una especie de *collado* que actúa como una amplia plataforma de observación (a 2,3 km. del puente sobre el embalse). Desde este lugar situado sobre los 1.000 m. de altitud la cañada se estrecha y desciende hacia el sur entre enebros y encinas, hasta que una vez recorridos 500 m., aproximadamente, se llega hasta un cruce de caminos. Desde este lugar la visión de la Sierra de Hoyo (al sur) y de sus vertientes profusamente colonizadas por el encinar nos acompañarán hasta el final del recorrido.

Se debe continuar 3 km. por el camino principal y en dirección oeste (hacia Cerceda) hasta alcanzar la carretera M-607 (Madrid-Puerto de Navacerrada, conocida como la carretera de Colmenar Viejo). Desde este punto existe la opción de caminar por el margen de la carretera hasta Cerceda (2 km.) o cruzar ésta y seguir la vía pecuaria 1 km. hasta encontrar un camino secundario a la derecha del sentido de nuestra marcha que en 10 ó 15 minutos, bordeando unas dehesas de fresno con ganado bravo, nos lleva hasta el campo de fútbol de Cerceda.

En Cerceda, el punto de destino, merece la pena visitar la magnífica iglesia de Santa María de la Blanca (S.XVI), de estilo gótico isabelino.

Interpretación ambiental

La ruta que aquí se propone permite tomar contacto con los territorios meridionales del ámbito comarcal y con varias de las unidades de paisaje identificadas y tratadas en esta guía: la fosa tectónica de Santillana, en la que precisamente se aloja el embalse homónimo; sectores de la rampa en realce sobre esa primera unidad, por los que se circula en casi todo el itinerario; el cerro de Cabeza Illescas, uno de los pequeños montes-isla situados en la comarca

que se vinculan con la presencia de *horst* o bloques elevados de tamaño reducido, etc.

Otra peculiaridad de este itinerario es que permite identificar, como ya se indicaba, una serie de especies vegetales típicamente mediterráneas, mucho menos usuales en los terrenos premontañosos, donde abundan las especies *mesófilas*, o estrictamente montanos, donde tan sólo se identifican especies adaptadas a unas condiciones ambientales muy limitantes.

A lo largo del camino son dominantes las formaciones de encina y enebro, en el estrato arbóreo, y los jarales y retamares, estas últimas mucho menos abundantes, en el arbustivo. En el estrato herbáceo se pueden apreciar especies típicas del *sotobosque* de la encina y el enebro (romeros, tomillos, cantuesos, etc.).

El interés de esta excursión se completa con la posibilidad de obtener panorámicas sobresalientes de La Pedriza, la Cuerda Larga, la Sierra de los Porrones y La Maliciosa, relieves que constituyen –desde el punto de vista escénico– los elementos paisajísticos más notables de toda la vertiente madrileña de la Sierra. Además, en la segunda parte del recorrido, se pueden observar buenos ejemplos de fincas ganaderas, explotadas por el sistema de dehesa.

En Cerceda, el punto de destino, merece la pena visitar la magnífica iglesia de Santa María de la Blanca (S.XVI), de estilo gótico isabelino.

Se recorre en este itinerario parte de la unidad de paisaje denominada “La rampa de la Sierra de Hoyo”, descrita en el Capítulo IV, páginas 78-79.



Datos técnicos

Punto de partida-destino: el paseo comienza en la plaza del Ayuntamiento de Collado Mediano y finaliza en el mirador de La Cobañera.

Dificultad: baja (recomendada para paseantes)

Distancia: 4,5 km. (ida y vuelta en sentido circular)

Duración: 1h 30'

Desnivel: 218 m.

Recomendaciones: el paseo se puede realizar durante todo el año, en el invierno se recomienda llevar ropa de abrigo.

Equipación: calzado deportivo.

Señalización: el Ayuntamiento tiene señalizada y habilitada esta ruta con escaleras para subir a al mirador de La Cobañera.

Cartografía: Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).



Descripción del itinerario

El paseo comienza en la plaza del Ayuntamiento, desde donde se debe ascender en dirección a los depósitos de agua. Tras una larga subida se abandona el casco urbano y el asfalto da paso a un camino de tierra que deja a la derecha unas antiguas canteras.

Muy pronto se accede al pinar siguiendo las flechas de madera realizadas por la escuela taller La Cobañera; después de caminar un rato aparece a nuestra derecha el mirador, formado por unos berrocales de roca granítica que ofrecen una buena panorámica hacia el propio casco urbano de Collado Mediano. El regreso puede realizarse por el mismo lugar o, si se prefiere, por unas escaleras que salen del mismo mirador.

Interpretación ambiental

Este paseo recorre un sector de la unidad de paisaje Cerros de Navacerrada, Collado Mediano y Becerril. Las elevaciones que aparecen en esta unidad, antecala de la Sierra de Guadarrama (Sierra del Castillo,

Golondrina, Cerro de las Cabezas, etc.), poseen un carácter de atalaya, distinguiéndose claramente desde ellos hitos tan relevantes como Siete Picos, La Maliciosa o La Pedriza. También es visible todo el conjunto de pueblos y urbanizaciones que jalonan el piedemonte serrano.

Durante el paseo se pueden observar las huellas dejadas por la tradicional actividad de la cantería, por la que los canteros extraían la conocida “piedra berroqueña”, utilizada para mampostería y construcción.

Desde el mirador de La Cobañera resulta agradable disfrutar de la magnífica vista que ofrecen el pueblo y las fresnedas del piedemonte serrano.

Durante el paseo se pueden observar las huellas dejadas por la tradicional actividad de la cantería, por la que los canteros extraían la conocida “piedra berroqueña”, utilizada para mampostería y construcción.

En la amplia cuenca visual se pueden distinguir igualmente otros elementos y lugares emblemáticos: el trazado del ferrocarril, las urbanizaciones, el Cerro Telégrafo, que se eleva hacia el este; el conjunto de Abantos, Cuelgamuros y de los Pina-



res de La Jarosa y del Alto del León, hacia el suroeste, etc.

La vegetación más característica es el pinar de repoblación que rodea a la Sierra del Castillo, constituida por ejemplares de *Pinus pinaster*.

Aunque las coníferas dominan dicha formación, también están presentes otras especies como el enebro de la miera, la encina o en el estrato arbustivo la jara pringosa y la jara estepa.

La fauna más significativa en este espacio son las ardillas, las urracas y algunas aves de menor tamaño como el herrillero o el petirrojo.

Se recorre en este itinerario parte de la unidad de paisaje denominada “Cerros de Becerril de la Sierra, Collado Mediano y Navacerrada” y “La rampa de Collado Mediano”, y descrita en el Capítulo IV, páginas 80-81 y 76-77.



Datos técnicos

Punto de partida-destino: Manzanares El Real

- Presa del Embalse de Santillana

Dificultad: baja (apta para todo tipo de excursionistas)

Distancia: 5 km.

Duración: 1 h

Desnivel: casi inexistente.

Equipación: ropa de abrigo si se realiza la excursión en invierno.

Señalización: la ruta no está señalizada pero la orientación resulta muy sencilla.

Cartografía: mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

Desarrollo del itinerario

Desde el puente sobre el río Manzanares situado en el acceso oeste del pueblo, cruzar la carretera M-608 y dirigirse hacia el puente situado en la cola del embalse de Santillana, justo por donde el arroyo de Samburiel vierte sus aguas a éste. Desde este lugar, donde existe una zona para estacionar los vehículos, tomar un camino asfaltado de uso peatonal que bordea el embalse y que después de algo más de 1 km se convierte en una senda de arena. Continuar por ésta, siempre bordeando la lámina de agua, 3 km más hasta alcanzar la presa.

Interpretación ambiental

El embalse de Santillana, situado a los pies de La Pedriza, es uno de los ecosistemas acuáticos más valiosos del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares y un recurso paisajístico de primer orden.

Este agradable paseo por la ribera del embalse de Santillana permite disfrutar de unas panorámicas excelentes y tomar contacto con varias



de las unidades de paisaje identificadas en esta guía. Es importante indicar que junto al puente sobre el embalse, muy cerca del acceso al camino peatonal pavimentado al que se ha hecho referencia, existe un panel interpretativo que ayuda a identificar algunos de los hitos paisajísticos más relevantes comprendidos en la cuenca visual del espectador.

Hacia el norte son especialmente destacadas las vistas sobre la localidad de Manzanares El Real, con su inconfundible castillo, y de La Pedriza anterior, con la referencia constante del Yelmo; aunque en un segundo plano de observación se identifican perfectamente parte de La Pedriza posterior y de la Cuerda Larga. Hacia el noroeste se aprecian la Sierra de los Porrones y La Maliciosa y hacia el este son visibles los terrenos llanos de la propia depresión de Santillana y la inconfundible silueta del cerro de San Pedro. Hacia el sur, en panorámica de proximidad, nos acompaña a lo largo del recorrido la visión del horst de Cabeza Illescas.

A ambos lados del camino por el que discurre la ruta se puede observar una vegetación muy interesante compuesta fundamentalmente por encinas y enebros de buen porte, incorporándose con relativa frecuencia al estrato arbóreo algunas especies ripícolas, como el sauce o el chopo, que encuentran en los regatos que vierten al embalse unas condiciones más adecuadas a sus exigencias hídricas. En el estrato arbustivo la especie dominante es la jara pringosa.

Otro aspecto muy relevante de este itinerario es que permite tomar contacto con una serie de formas graníticas sobresalientes que se localizan junto al camino (en la vertiente de Cabeza Illescas). Abandonando la ruta escasos metros se pueden observar

gran variedad de formas graníticas: pilancones, bolos graníticos, dorsos de ballena, piedras caballerías, etc. En definitiva, un reducido pero interesante muestrario de aquellos relieves y formas que se pueden estudiar de manera ejemplar en la propia Pedriza del Manzanares.



El embalse de Santillana, situado a los pies de La Pedriza, es uno de los ecosistemas acuáticos más valiosos del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares y un recurso paisajístico de primer orden.

Se recorre en este itinerario parte de la unidad de paisaje denominada “Dehesas y pastaderos de Manzanares y Soto del Real”, descrita en el Capítulo IV, páginas 74-75.



Datos técnicos

Punto de partida-destino: presa del embalse de La Jarosa.

Dificultad: baja

Distancia aprox.: 8 km.

Duración: 1h 30'

Desnivel: poco importante. La ruta comienza a 1.100 m. y no se llegan a superar los 1.200 m.

Recomendaciones: se trata de una excursión fácil y apropiada para realizar con niños.

Equipación: ropa de abrigo en caso de realizar la marcha en invierno.

Señalización: la ruta no cuenta con señalización específica.

Cartografía: mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).



Desarrollo del itinerario

La ruta comienza en la presa del embalse de La Jarosa, junto a una zona de esparcimiento de reciente creación. Hasta este lugar se accede en vehículo desde la localidad de Guadarrama (existe zona de estacionamiento). Desde la zona de merenderos se toma un camino de asfalto que a escasos metros comienza a serpentear entre la ribera oriental de la lámina de agua y el pinar. Conviene circular en fila india y poner atención al paso de los vehículos, ya que la zona tiene bastante afluencia de público durante los fines de semana.

Después de caminar durante unos 16' se observa a nuestra derecha el área recreativa "La Jarosa I", que cuenta con estacionamiento y restaurante. Sin abandonar el camino asfaltado que discurre junto a la verja de protección del embalse continuamos la marcha hasta alcanzar, minutos después (aprox. 23'), un pequeño cartel informativo que indica la llegada a la segunda zona de esparcimiento denominada "La Jarosa II". Justo a la altura de ese cartel se toma un camino de tierra que se dirige hacia la cola de la lámina de agua (izquierda).

Caminando por el sendero, siempre acotado a la izquierda por la verja, se alcanza el primero de los arroyos que alimentan el embalse por el suroeste (arroyo de la calle de los Álamos). Cruzamos el regato y continuamos por el camino tras rebasar una barrera basculante de color verde. Enseguida aparece el segundo de los cursos de agua, el arroyo del Picazuelo (33' aprox.), aunque un desmonte y la protección metálica del embalse nos impiden tomar contacto directo con él hasta más adelante.

Una vez alcanzado el nivel del arroyo, se debe continuar por la pista forestal, la única, hasta una zona encharcada. En este punto se debe tener precaución para no despistarse y seguir de frente hasta dar con una vereda, muy erosionada y descarnada, que asciende con una pendiente, corta pero pronunciada, que en poco tiempo nos conduce a un collado y una pista forestal. Un cableado eléctrico, que aprovecha el espacio creado por un cortafuegos, actúa como punto de fuga y nos conduce a apreciar la Cruz de los Caídos.

Desde este punto hay que dirigirse hacia la derecha por la pista forestal hasta alcanzar un nuevo cruce (51' aprox.). En esta encrucijada se debe girar a la derecha, buscando siempre el valle, hasta enlazar con el camino asfaltado que termina por desembocar en la zona de recreo de "La Jarosa II". Paseando por este tramo asfaltado se pueden apreciar en la lejanía el Alto de las Guarramillas, Siete Picos y La Maliciosa. A partir de este lugar el terreno ya resulta familiar y tan sólo se debe regresar a la presa del embalse, donde dio comienzo la ruta, por el mismo camino. En total, un agradable paseo de 1h 30'.

Interpretación ambiental

La actividad que aquí se propone permite tomar contacto con el embalse de La Jarosa, con las pequeñas majadas ganaderas de su entorno y con los pinares, sin duda los descriptores paisajísticos más importantes en este sector de las sierras medias forestales del Guadarrama.

Al poco de iniciar el paseo llama la atención el buen porte de los pinos y la pobreza del sotobosque, en el que predominan la retama y la jara, lo que supone un claro indicio de que bioclimáticamente nos encontramos en el piso natural del roble. Este

supuesto se confirma al apreciar algunos ejemplares añosos y de gran porte de rebollo en los márgenes del camino. La orla espinosa, compuesta por rosales silvestres, cuenta con una gran significación y coloniza las cercas, la verja de protección del embalse y las riberas de algunos regatos. En estos pequeños cursos de agua se observan algunos fresnos y otras especies ripícolas.

Otro hecho destacado que se aprecia con agrado es la presencia de algunas majadas cercadas donde pasta el ganado vacuno y caballar. En ellas se disponen de manera puntual enormes fresnos y rebollos, completando la imagen los sugerentes afloramientos rocosos. Estos escenarios indudablemente introducen variedad de elementos en un paisaje un tanto monótono donde el pino es omnipresente.

Una vez alcanzados los arroyos que alimentan el embalse por su cola, el bosque de pinos se convierte en el principal elemento paisajístico. No obstante, en la solana de la calle de los Álamos, donde el pinar aparece más aclarado, se observan algunos ejemplares de encina con porte achaparrado. En esa misma vertiente resultan interesantes las caprichosas formas que adquiere el roquedo.

Respecto al pinar, habría que señalar que se trata de una masa forestal de elevada densidad, salvo en algunos sectores algo más aclarados (se observan algunos rasos en áreas rocosas, cumbres o zonas afectadas por vendavales o incendios). Las especies dominantes son el *Pinus sylvestris* y el *Pinus pinaster*.

El sotobosque es bastante pobre, destacando la jara y la retama, especies que se adaptan relativamente bien a los suelos arenosos, ácidos y pobres en nutrientes. No obstante, en ningún caso se aprecia la existencia de formaciones densas de matorral, lo que por otra parte minimiza el riesgo de incendio.

En algún arroyuelo de los que atraviesan el pinar, aprovechando condiciones ambientales singulares (humedad, sombra, mejor desarrollo de suelo, etc.) se aprecia la presencia del brezo.

Se recorre en este itinerario parte de la unidad de paisaje denominada "*Pinares de La Jarosa y del Alto del León*", descrita en el Capítulo IV, páginas 60-61.

Ruta

13. De Manzanares a Cerceda por el Camino de Santiago



Datos técnicos

Punto de partida-destino: comienza en el Centro de Educación Ambiental de Manzanares y termina en la plaza de Cerceda.

Dificultad: baja (apta para excursionistas de bajo nivel)

Distancia: 6,5 km.

Duración: 2 h en condiciones normales

Desnivel: el desnivel de este itinerario es inapreciable, dada la escasa diferencia de altitud entre el punto de partida situado a 960 m y el destino (Cerceda, 949 m.).

Recomendaciones: la ruta puede realizarse durante todo el año.

Equipación: durante el verano es recomendable llevar bastante agua.

Señalización: la mitad del camino se encuentra señalizado con marcas blancas y rojas del GR-10 y mojones del Camino de Santiago, el resto es preciso seguir las indicaciones.

Cartografía: Mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).



Desarrollo del itinerario

La ruta comienza en el aparcamiento situado a la entrada de La Pedriz (junto al Centro de Educación Ambiental), lugar donde se puede encontrar un cartel y un mojón con información específica sobre el Camino de Santiago.

La ruta asciende ligeramente por la vía pecuaria en dirección oeste, pegada a la valla metálica que la separa del pinar de La Pedriz. Al poco tiempo, tras recorrer una zona de campos cercados, se llega a una amplia pradera, antiguo descansadero de ganado. Justo en este punto aparece un nuevo mojón del Camino de Santiago, indicando 622 km.

A partir de este lugar la ruta gira a la izquierda, tomando un camino vecinal hasta, en algunos minutos, encontrar una pequeña vaquería, ya en las afueras del pueblo de El Boalo. Se continúa recto cruzando la carretera hasta encontrar una fuente y la plaza de este pueblo.

Junto a la Casa Consistorial sale una calle, en la que existe un parquecillo, que enlaza con el camino as-

faltado (antigua cañada) que conduce a Cerceda. El caminante podrá aprovechar un paseo peatonal muy bien habilitado. Al llegar a los alrededores de Cerceda encontramos una fuente-abrevadero cerca de una vaquería y de unas dehesas de fresno. A escasos metros el itinerario cruza la carretera M-608 por una pasarela peatonal que nos conduce a una calle que acaba por desembocar en la plaza del pueblo.

Interpretación ambiental

Esta ruta recorre la unidad de paisaje denominada Dehesas y pastaderos de la depresión de Cerceda, aprovecha el trazado de las vías pecuarias y caminos vecinales que comunican los pueblos de Manzanares El Real, El Boalo y Cerceda por el valle del arroyo Samburiel.

El paisaje en su conjunto está constituido por amplias fincas con estructura adehesada que enlazan el fondo del valle con las sierras de Los Porrones, La Pedriza y, más al sur, con la elevación de Cabeza Illescas. El ganado, los prados y el agua que circula por las acequias son los elementos del paisaje que mejor caracterizan esta zona de la comarca.

Desde este itinerario pueden diferenciarse las siguientes unidades de paisaje: Riscos graníticos de La Pedriza, Cuerda Larga, Sierra de los Porrones, Cumbres y vertientes de La Maliciosa, Cerros de Navacerrada, Collado Mediano y Becerril de la Sierra, Rampa y sierra de Hoyo de Manzanares y *horst* de Cabeza Illescas.

El ganado, los prados y el agua que circula por las acequias son los elementos del paisaje que mejor caracterizan esta zona de la comarca.

La vegetación, que da colorido y complejidad a este paisaje, está formada por las siguientes especies arbóreas: pino resinero, fresno y encina. El roble melojo o rebollo se deja ver en las cercanías de Cerceda, apareciendo intercalado con enebro de la miera. Es también característica la vegetación que

aparece en las lindes de piedra formando una orla espinosa compuesta por majuelo, rosál silvestre y zarzamora.

Además del ganado vacuno que padece en los prados y navas de esta zona, hay que destacar otro tipo de fauna en este ecosistema de dehesa: rabilargos, distintos zorzales, chochín, abubilla, etc.

Se recorre en este itinerario parte de las unidades de paisaje denominadas “Dehesas y pastaderos de la depresión de Cerceda” y “Dehesas y pastaderos de Manzanares y Soto del Real”, descritas en el Capítulo IV, páginas 70-71 y 74-75.

Ruta

14. Un paseo por el Monte Mediterráneo: Ruta circular por Hoyo de Manzanares



Datos técnicos

Punto de partida-destino: la ruta es circular, por lo tanto, comienza y finaliza en el mismo pueblo de Hoyo de Manzanares.

Dificultad: baja

Distancia: 13,8 km.

Duración: 4 h 30'

Desnivel: 99 m., la ruta no presenta desniveles importantes.

Recomendaciones: la ruta se puede realizar durante todo el año, aunque en verano las altas temperaturas deben ser tenidas en cuenta.

Equipación: Es recomendable el uso de un mapa. En verano es importante llevar agua y un gorro para protegerse del sol.

Señalización: el itinerario se encuentra señalizado en ciertos tramos, existe un plano de localización de la ruta en la plaza del Ayuntamiento.

Cartografía: mapa 1:50.000 Sierra de Guadarrama (Edit. Tienda Verde)



Desarrollo del itinerario

La ruta comienza en la zona norte del núcleo, en las proximidades de la urbanización El Picazo, siguiendo por un camino que recorre la falda de la Sierra de Hoyo en dirección este.

El itinerario transcurre siempre paralelo a la valla de piedra de la finca de Las Viñas hasta topar con una barrera y un cruce. En este punto la ruta continúa por la izquierda, a escasos metros se observa una nueva barrera y una baliza azul señalizando el recorrido (un pequeño cartel con una flecha roja).

Un nuevo sendero nos conduce a la carretera M-618, al otro lado de la calzada se encuentra otra baliza y un camino que lleva a un cruce y a una majada hecha de ladrillo. El itinerario sigue en dirección oeste, por la derecha, a pocos metros aparece una nueva bifurcación, la ruta sigue por la izquierda, descendiendo hacia el arroyo Trofas y el puente de piedra conocido como "Rolinares". Cruzando este arroyo se sigue por la izquierda, a escasos metros aparece un vacunadero de ganado, el trayecto continúa hasta encontrar nuevamente la carretera.

Al otro lado de la calzada aparece otra señal que nos indica un camino que asciende entre enebros, sin desviarnos aparece una nueva marca que gira a la derecha cerca de una cantera. Siguiendo por este camino y sin tomar ningún desvío se llega a una urbanización, la ruta desciende hacia la carretera donde se sitúa la caseta de control del complejo residencial La Berzosa. El itinerario continúa por la izquierda por la carretera hasta encontrar un camino a la derecha que conduce a un depósito de agua, al cabo de pocos metros se asciende pegado a una valla y se atraviesa una zona de berrocales por un estrecho sendero que transcurre entre jaras, hasta enlazar con un camino por la derecha que lleva de nuevo a la parte norte del pueblo, colindantes a la valla de la finca La Ladera y el Picazo.

Interpretación ambiental

La vertiente meridional de la Sierra de Hoyo de Manzanares, por la que discurre la ruta, está constituida por materiales graníticos que conforman una dorsal de orientación sudoeste-noreste que encuentra su máxima elevación en el Pico Estepar (1.403 m.).

Los arroyos que drenan esta vertiente son, de oeste a este, el arroyo de Trofas, el arroyo de Manina, el arroyo del Guindo y el arroyo del Canchal, todos ellos tributarios del río Manzanares.

Desde diferentes puntos del itinerario se obtienen magníficas vistas hacia el sur, dominando toda la extensión del Monte del Pardo, la ciudad de Madrid y llegando a apreciarse en el horizonte los páramos del sur de la Comunidad.

Desde diferentes puntos del itinerario se obtienen magníficas vistas hacia el sur, dominando toda la extensión del Monte de El Pardo, la ciudad de Madrid y llegando a apreciarse en el horizonte los páramos del sur de la Comunidad.

Por el norte la Sierra de Hoyo constituye un hito paisajístico sobresaliente, distinguiéndose con claridad las manchas que dibujan los pueblos de la comarca y la Sierra de Guadarrama como telón de fondo.

La vegetación está caracterizada por el dominio de especies típicas del bosque mediterráneo, como la omnipresente encina o el enebro. Son menos habituales, y por lo tanto singulares, los rodales de alcornoque, antiguamente aprovechados para la extracción de corcho, el quejigo y el roble. Próximo a las canteras de lamprófidos y en zonas húmedas se observan ejemplares de sauce cabruno, de fresno y diversas clases de juncos.

En el estrato arbustivo encontramos la jara pringosa, el cantueso, el tomillo o la mejorana y en el estrato herbáceo, compuesto por multitud de especies, destaca la presencia de berceos, madre selvas, o gladiolos, entre otras.

En las zonas de prados y setos pueden observarse distintas aves: mirlos, estorninos negros, pínzones vulgares, o verdicillos. La lagartija colilarga es también habitual. Resulta curioso escuchar el zumbido cercano de las abejas, lo que delata la proximidad de los colmenares.

En el cielo se puede avistar el paso de diversas rapaces como milano negro, buitre negro, buitre leonado o cernícalo.

Colaboración: Felipe Moreno y Gustavo González

Se recorre en este itinerario parte de la unidad de paisaje denominada “Sierra de Hoyo”, descrita en el Capítulo IV, páginas 84-85.

5.2. Selección de miradores

A continuación se incluyen ocho miradores que han sido seleccionados con la intención de completar el papel desempeñado por las rutas e itinerarios, es decir, contribuir a la correcta interpretación de los paisajes más sobresalientes de la comarca. Además, los miradores presentan la particularidad de contar con un fácil acceso, ya que todos, con la excepción del "Mirador del Alto del Hilo", se pueden visitar en coche.

En todos los casos, obviamente, se han elegido lugares o emplazamientos que cuentan con una **cuenca visual** interesante, por su amplitud, variedad y pureza (en ningún caso existen barreras físicas, tendidos eléctricos, etc. que "contaminen" las panorámicas).

La visita de los miradores propuestos es una buena opción para aquellas personas que por contar con limitaciones físicas o con poco tiempo no pueden plantearse la realización de una excursión de varias horas.

Cada uno de los miradores cuenta con una ficha que incluye un diagrama en el que se identifican los hitos geográficos más relevantes (generalmente elementos topográficos destacados) que pueden ser contemplados por el espectador, además de un breve texto en el que se indica la localización y el acceso de cada uno de los emplazamientos, las características de la cuenca visual y las unidades de paisaje identificables. Las fichas incluyen también un último epígrafe con algunas observaciones generales.

La visita de los miradores propuestos es una buena opción para aquellas personas que por contar con limitaciones físicas o con poco tiempo no pueden plantearse la realización de una excursión de varias horas.



Los Siete Picos desde el Mirador de La Pelona ▲

Miradores

1. Mirador del Cerro del Hilo



Coordenadas UTM: 0416396 / 4508669

Altitud: 1.244 m.

Cartografía de referencia: Mapa 1:50.000

Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

LOCALIZACIÓN Y ACCESOS

El cerro del Alto del Hilo se localiza en el término municipal de Becerril de la Sierra. Se puede acceder hasta esta atalaya o mirador natural caminando desde la presa del embalse de Navacerrada o, si se prefiere, mediante un corto y agradable paseo (de unos 15 minutos) por una pista de arena que comienza en un barrera situada junto a la carretera M-617 (en una curva muy pronunciada a la altura del kilómetro 55,5).

CUENCA VISUAL

Se trata de un mirador de excelentes cualidades ya que ofrece al espectador un campo de visión de 360° si se realizan pequeños desplazamientos, buscando las mejores ubicaciones, por los sectores culminantes del cerro.

Al norte se puede observar el valle de la Barranca, el Alto de las Guarramillas (Bola del Mundo) o La

Maliciosa; al sur la Cabeza Mediana y la Sierra de Hoyo; al este la Cuerda de los Porrones (incluso con un poco de atención la cumbre del Yelmo que des-punta), Cabeza Illescas o el Cerro de San Pedro; y, finalmente, al oeste, el Cerro de las Cabezas y el embalse de Navacerrada en primer plano, la Sierra del Castillo y los altos y cerros situados al norte de Jarahonda en un plano medio, y el alineamiento Alto del León-La Peñota, en la línea de horizonte.

UNIDADES DE PAISAJE IDENTIFICABLES

El mirador permite al espectador identificar, total o parcialmente, las siguientes unidades de paisaje: las cumbres y vertientes de La Maliciosa; la Cuerda Larga; los cerros de Navacerrada, Becerril de la Sierra y Collado Mediano; la Sierra de Hoyo; la Sierra de los Porrones; Cabeza Illescas y las dehesas y pastaderos de las depresiones de Cerceda, Manzanares y Soto del Real.

OBSERVACIONES

No se trata de un mirador institucionalizado y, por este motivo, no existe ningún tipo de panel de interpretación. Se recomienda contar con un mapa para situar los hitos geográficos más relevantes. Resulta también aconsejable incluir en la mochila unos prismáticos.

Miradores

2. Mirador de la Pelona



Coordenadas UTM: 0411448 / 4508929

Altitud: 1.166 m.

Cartografía de referencia: Mapa 1:50.000

Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

LOCALIZACIÓN Y ACCESOS

El mirador de La Pelona se localiza en el término municipal de Cercedilla. Se puede acceder hasta él desde esta localidad o desde Los Molinos, los dos núcleos urbanos más próximos. Desde Cercedilla se debe tomar la carretera M-622 hasta el cruce con la M-614 y desde este lugar recorrer algo más de 2,5 km. en dirección Guadarrama. Se debe conducir despacio y estar atento a las indicaciones para no pasarse el acceso al mirador.

CUENCA VISUAL

En primer plano el mirador ofrece muy buenas vistas sobre los campos cercados, verdes casi todo el año, de la depresión de Cercedilla-Los Molinos. En un plano medio se pueden identificar algunos de los accidentes montañosos más característicos del occidente comarcal: el alineamiento Alto de la Peñaota-Peña Bercial; el Montón de Trigo, con su ca-

racterística forma cónica; el Puerto de la Fuenfría, etc. Desde este mirador se consigue una interesante panorámica del conjunto de los Siete Picos.

UNIDADES DE PAISAJE IDENTIFICABLES

Desde el mirador se pueden identificar, total o parcialmente, las siguientes unidades de paisaje: las dehesas y campos cercados de la depresión de Cercedilla-Los Molinos, en una visión de proximidad, así como los cerros de Navacerrada y parte del valle de La Fuenfría, con los importantes relieves que lo flanquean (Siete Picos, el alineamiento La Peñaota-Peña Bercial, etc.)

OBSERVACIONES

Se trata de un mirador institucional que cuenta con espacio para estacionar vehículos, algunas mesas de picnic y una fuente. Un pequeño panel de interpretación ayuda a identificar diversos elementos del paisaje. Resulta muy aconsejable incluir en la mochila unos prismáticos.

Miradores

3. Mirador de Guadarrama



Coordenadas UTM: 0405707 / 4505039

Altitud: 1.123 m.

Cartografía de referencia: Mapa 1:50.000
Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

LOCALIZACIÓN Y ACCESOS

El mirador se ubica en el término municipal de Guadarrama, concretamente a un costado de la carretera N-VI que asciende hacia el Puerto o el Alto del León, en torno al Km. 51,5. Se trata de una ancha plataforma muy fácil de identificar.

CUENCA VISUAL

Constituye un punto de observación fácilmente accesible y que ofrece unas panorámicas muy sugerentes de la depresión de Cercedilla - Los Molinos - Guadarrama y de buena parte de los sectores montañosos de la vertiente madrileña de la Sierra. En concreto se pueden observar los cerros de Navacerrada, Collado Mediano y Moralarzal, La Maliciosa, la Sierra de Camorritos y el conjunto de Siete

Picos. Los núcleos urbanos de Cercedilla y de Los Molinos se aprecian también.

UNIDADES DE PAISAJE IDENTIFICABLES

Desde el mirador se pueden identificar, total o parcialmente, las siguientes unidades de paisaje: los pinares de La Jarosa y del Alto del León, en proximidad; las dehesas y campos cercados de la depresión de Cercedilla - Los Molinos - Guadarrama; los cerros de Navacerrada, Collado Mediano y Becerril de la Sierra, parte del valle de la Fuenfría, con los importantes relieves que lo delimitan (Siete Picos, el alineamiento La Peñota - Peña Bercial, etc.); la Cuerda Larga (sector del Alto de las Guarramillas) y las cumbres y vertientes de La Maliciosa.

OBSERVACIONES

No se trata de un mirador institucional aunque se puede hacer una parada con el vehículo sin causar ninguna situación de riesgo. Se recomienda contar con un mapa para situar los hitos geográficos más relevantes. Resulta muy aconsejable incluir en la mochila unos prismáticos.

4. Mirador de la Presa del Embalse de Navacerrada



Coordenadas UTM: 0415123 / 4507756

Altitud: 1.164 m.

Cartografía de referencia: Mapa 1:50.000

Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

LOCALIZACIÓN Y ACCESOS

El mirador se ubica en el término municipal de Navacerrada, concretamente en la presa del embalse homónimo. El acceso se puede realizar desde Becerril de la Sierra, por la carretera M-861, o si se prefiere por la carretera M-601, desde Navacerrada o desde el cruce del **collado** del Roblelpo.

CUENCA VISUAL

Este mirador permite interpretar con detalle tanto la depresión de Navacerrada, ocupada casi en su totalidad por el embalse, como el conjunto de relieves que la delimitan al norte, al este y al oeste, haciendo honor al propio topónimo del pueblo (la "nava cerrada"). Otra posibilidad que brinda esta

plataforma de observación es el avistamiento de las aves acuáticas que tienen su hábitat en esta importante lámina de agua (patos azulones, somormujos, gaviotas, cormoranes y otras aves de paso).

UNIDADES DE PAISAJE IDENTIFICABLES

Desde el mirador se pueden identificar, total o parcialmente, las siguientes unidades de paisaje: los cerros de Navacerrada, Collado Mediano y Becerril, la Cuerda Larga (sector del Alto de las Guarramillas) y las cumbres y vertientes de La Maliciosa.

OBSERVACIONES

No se trata de un mirador institucional aunque se puede hacer una parada con el vehículo sin causar ningún peligro. Se recomienda contar con un mapa para situar los hitos geográficos más relevantes. Resulta muy aconsejable incluir en la mochila unos prismáticos.

Miradores

5. Mirador del Monte de “El Chaparral”



Coordenadas UTM: 0426108 / 4507299
Altitud: 972 m
Cartografía de referencia: Mapa 1:50.000
 Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

LOCALIZACIÓN Y ACCESOS

El mirador se ubica en el término municipal de Manzanares El Real. Se accede a él desde la M-608, tomando el desvío que conduce hacia el cementerio y el embalse de Santillana. Después de cruzar la cola del embalse por un puente, hay que tomar el camino de tierra que sube hacia el monte El Chaparral. A menos de 1,5 km. se observa una pequeña explanada y un berrocal con una amplia panorámica de la Cuerda Larga. Se puede acceder en coche hasta el mirador.

CUENCA VISUAL

Este mirador natural brinda unas vistas impresionantes de la Cuerda Larga, del conjunto de La Pedriz y del valle de Samburiel y Manzanares. La cuenca visual es amplia y heterogénea, siendo mayor hacia el norte y noreste. Al este de este berrocal se observa en la lejanía la sierra de La Cabrera, el Pico de la Miel, el Mondalindo, Miraflores de la Sierra. En un plano medio de observación se puede apreciar la localidad de Soto del Real, el embalse de Santillana, el cerro de San Pedro y Cabeza Illescas. Al sur, el Chaparral de las Viñas, al oeste el cordal de Cuelgamuros, Cabeza Mediana, la Sierra del Castillo y La Peñota, pudiéndose distinguir los pueblos de Bece-

rril de la Sierra, El Boalo y Mataelpino. Frente a este mirador se observa con nitidez el conjunto paisajístico que constituye la Cuerda Larga, La Maliciosa, el Alto de las Guarramillas, Cabezas de Hierro, Lomas del Pandasco, Bailanderos y La Najarra. Adosado a la Cuerda Larga se encuentra La Pedriz y los Cerros de La Camorza y sierra de los Porrones. El fondo del valle y alrededores se encuentra ocupado por el núcleo de Manzanares El Real y las fresnedas del arroyo de Samburiel, próximas a la desembocadura de este curso de agua en el embalse de Santillana.

UNIDADES DE PAISAJE IDENTIFICABLES

Esta atalaya ofrece la posibilidad de distinguir hasta diez unidades dentro de la comarca. Por el este se sitúa la unidad de paisaje denominada Hueco de San Blas; en el valle, la unidad de dehesas y pastaderos de Manzanares y Soto del Real, el **horst** de Cabeza Illescas; hacia el oeste los cerros de Navacerrada y Collado Mediano, las dehesas y pastaderos de la depresión de Cerceda. Algo más al norte, la unidad de paisaje que forman las cumbres y vertientes de La Maliciosa, la Sierra de los Porrones, la gran unidad paisajística de la Cuerda Larga, la cabecera del río Manzanares y, por último, los riscos graníticos de La Pedriz.

OBSERVACIONES

No se trata de un mirador institucional aunque se puede hacer una parada con el vehículo sin peligro alguno. Se recomienda contar con un mapa para situar los hitos geográficos más relevantes. Resulta muy aconsejable incluir en la mochila unos prismáticos.

Miradores

6. Mirador de la Ermita Virgen del Rosario



Coordenadas UTM: 0433500 / 4514750

Altitud: 985 m.

Cartografía de referencia: Mapa 1:50.000

Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

LOCALIZACIÓN Y ACCESOS

El mirador se ubica en el término municipal de Soto del Real. Se accede a él desde la urbanización Vista Real, tomando un camino de tierra que comunica con la Cañada Real Segoviana, situada al norte de esta localidad. Es fácil localizar la ermita al emplazarse en lo alto de un berrocal que se orienta hacia Soto.

CUENCA VISUAL

Desde este mirador se obtiene una amplia panorámica de la comarca y de las áreas limítrofes. Hacia el noreste se aprecia el cerro de los Hormigales; hacia el sur el cerro de San Pedro, la rampa de Colmenar Viejo, los prados de La Calera, el núcleo urbano de Soto del Real y la Sierra de Hoyo de Manzanares. Hacia el suroeste se distingue la elevación

de Cabeza Illescas, el embalse de Santillana, el Cerro de la Atalaya y la localidad de Manzanares El Real. Hacia poniente se identifica La Pedriza, con el Yelmo y el collado de la Dehesilla. Más al norte se observan La Pedriza posterior, el Hueco de San Blas, la Cuerda Larga y La Najarra.

UNIDADES DE PAISAJE IDENTIFICABLES

Esta atalaya constituye un excelente observatorio dentro de la comarca, distinguiéndose las siguientes unidades de paisaje: sierra de Hoyo de Manzanares, horst de Cabeza Illescas, dehesas y pastaderos de Manzanares y Soto del Real, riscos graníticos de La Pedriza, Hueco de San Blas y Cuerda Larga.

OBSERVACIONES

No se trata de un mirador institucional y, por este motivo, no existe ningún tipo de panel de interpretación. Se recomienda contar con un mapa para situar los hitos geográficos más relevantes. Resulta también aconsejable incluir en la mochila unos prismáticos.

Miradores

7. Mirador de la Ermita de San Antonio



Coordenadas UTM: 0413080 / 4508110

Altitud: 1.273 m.

Cartografía de referencia: Mapa 1:50.000
Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

LOCALIZACIÓN Y ACCESOS

La ermita de San Antonio se ubica en el Cerro de los Agregados, término municipal de Navacerrada, muy cerca del campo de tiro y de la Dehesa de Jarahonda. Para acceder al mirador hay que estar atento a la indicación "Ermita de San Antonio", situada en una rotonda en el km. 11 de la M-601 (la carretera del Puerto de Navacerrada). Un camino de tierra conduce al cerro de los Agregados y a la pequeña ermita. El mirador natural se sitúa a la derecha de este monumento.

CUENCA VISUAL

La altitud y ubicación de este mirador ofrecen la posibilidad de observar algunos lugares significativos de la zona occidental de la comarca. Hacia el norte se distingue el cerro de La Golondrina y La Maliciosa, el cordal de Los Almorchones, el pueblo de

Navacerrada y su embalse. Hacia el este, en la línea del horizonte, se aprecian la sierra de Los Porrones y La Pedriza, junto a la depresión del arroyo Samburriel. Orientándose hacia el sur se identifican la sierra del Castillo, el embalse de Valmayor y la rampa de El Escorial, que enlaza con el monte Abantos y Cuelgamuros. En un plano próximo de observación se aprecian con detalle los cerros de Jarahonda y de las Ruedas.

UNIDADES DE PAISAJE IDENTIFICABLES

Desde este balcón natural se distinguen las unidades de paisaje siguientes: cerros de Navacerrada y Collado Mediano, cumbres y vertientes de La Maliciosa, sierra de Los Porrones, riscos graníticos de La Pedriza, rampa de Collado Mediano y Los Molinos y Pinares de La Jarosa y del Alto del León.

OBSERVACIONES

No se trata de un mirador institucional y, por este motivo, no existe ningún tipo de panel de interpretación. Se recomienda contar con un mapa para situar los hitos geográficos más relevantes. Resulta también aconsejable incluir en la mochila unos prismáticos.

Miradores

8. Mirador de Quebrantaherraduras



Coordenadas UTM: 0424319 / 4510403

Altitud: 1.094 m.

Cartografía de referencia: Mapa 1:50.000

Sierra de Guadarrama (Edit. La Tienda Verde).

LOCALIZACIÓN Y ACCESOS

El mirador se localiza en La Pedriz, término municipal de Manzanares El Real. Se debe acceder hasta él desde el desvío existente en el km. 25,7 de la carretera M-608. Una vez en la portería de ingreso a La Pedriz, hay que dirigirse hacia Canto Cochino, alcanzando el **collado** tras recorrer 3,5 km.

CUENCA VISUAL

El mirador ofrece la posibilidad de observar el sector central de Cuerda Larga, en el que se distinguen las Cabezas de Hierro y Lomas del Pandasco; el tramo alto del río Manzanares; la sierra del Francés y La Nava Grande. Dentro del conjunto de La Pedriz se puede apreciar la nítida división entre Pedriz Posterior (Las Milaneras, Las Torres, Los Llanillos y los Pingajillos) y La Pedriz Anterior, con El Yelmo, Peña el Sirio o La Tortuga. Al sureste se distingue la

Garganta Camorza, labrada por el río Manzanares y los pinares del alto de La Camorza.

UNIDADES DE PAISAJE IDENTIFICABLES

Desde este collado se obtiene una cuenca visual que permite interpretar las siguientes unidades: Cuerda Larga, cabecera del río Manzanares y riscos graníticos de La Pedriz, esta última con más detalle.

OBSERVACIONES

Se puede acceder en coche hasta el mirador. Se recomienda contar con un mapa específico de La Pedriz (a escala de detalle) para identificar los relieves graníticos más sobresalientes. Resulta también aconsejable incluir en la mochila unos prismáticos.

Anejos

TERMINOLOGÍA INFORMACIÓN TURÍSTICA

Anexo

Términos Científicos o Técnicos

Los términos aquí definidos aparecen indicados en *cursiva* a lo largo de la publicación

Acículas: el término proviene del latín “*acícula*”, aguja pequeña. Se denominan así las hojas estrechas, delgadas, alargadas y puntiagudas, en definitiva en forma de aguja, que presentan las coníferas como el pino.

A diente: aprovechamiento de la hierba de los pastos directamente por el ganado.

Alterita: material procedente de la transformación química o mecánica de la roca madre en la superficie.

Arenización: proceso por el cual el roquedo se descompone de manera paulatina por la acción de los agentes erosivos externos originando arenas o alteritas de diferente granulometría.

Biodiversidad: indicador ecológico que se calcula con arreglo a dos parámetros específicos: la riqueza de especies (cantidad de especies de flora y fauna diferentes que existen en un determinado territorio) y la abundancia de las mismas (número de ejemplares de cada especie).

Bujarda: pequeño mazo cuadrado que utilizaban los labrantes (del granito) para golpear y pulimentar la roca.

Buzamiento: es la inclinación que registran los estratos geológicos respecto a la horizontal del terreno y se expresa en grados (ángulo formado por el estrato y la horizontal).

Bolos graníticos: grandes bloques con tendencia esférica y carácter exento que aparecen modelados sobre litologías graníticas.

Caceras: elementos de un sistema de riego muy elemental y utilizado tradicionalmente en la sierra para realizar un aporte extra de agua a los pastos.

Canchales (ver término “*pedreras*”)

Circo glaciar: gran cuenca o cubeta de almacenaje de nieve y creación de hielo que se sitúa en la cabecera de los valles allí donde los aportes son más significativos y las temperaturas más bajas. También se utiliza la terminología para las formas heredadas que se observan actualmente en montañas desprovistas de aparatos glaciares, como ocurre por ejemplo con los pequeños circos de la Sierra del Guadarrama (Peñalara, etc.)

Coladas de solifluxión: movimientos en masa del sustrato por la acción combinada del agua y de la gravedad. Se trata de una dinámica geomorfológica típica de la alta montaña donde los suelos aparecen con frecuencia encharcados y las pendientes son muy acusadas.

Collado: paso natural, más o menos elevado, que se sitúa entre los cerros o montañas de un determinado sector y que con frecuencia se asocia a la existencia de una falla o de importantes discontinuidades geológicas en el terreno.

Cordal montañoso: alineamiento más o menos extenso y continuo constituido por los sectores culminantes de las formaciones montañosas.

Corredor ecológico: territorio más o menos extenso que utilizan determinadas especies animales para desplazarse, en ocasiones decenas de kilómetros, de un ecosistema a otro. La importancia ambiental con la que cuentan estos escenarios geográficos justifica su conservación y protección.

Cuenca visual: porción del territorio contenida dentro del campo de visión del espectador (también denominada unidad visual). El tamaño del campo de visión está sujeto fundamentalmente a las limitaciones del ojo humano, a la posición que ocupa el espectador y a la topografía del terreno.

Depósitos aluviales: acumulación de materiales detríticos que proceden de la alteración de la roca madre en los márgenes de los cursos fluviales, que actúan como vehículo de transporte de los mismos. Son depósitos recientes en la escala de tiempo geológica.

Depósitos coluviales: acumulación de materiales detríticos que proceden de la alteración de la roca madre en las vertientes de montañas o cerros. Se trata de depósitos recientes en la escala de tiempo geológica.

Desmochar: práctica forestal, también denominada “trasmoché”, que consiste en la corta periódica de las ramas de un árbol en pie o vivo con el objetivo fundamental de utilizar su madera para la elaboración de utensilios. Los brotes se han utilizado tradicionalmente para la alimentación complementaria del ganado (si las ramas han sido cortadas en verde).

Diaclasa: fractura existente en una roca que no implica movimiento de las partes individualizadas.

Dinámica periglacial: conjunto de procesos geomorfológicos que acontecen en las zonas de alta montaña o en el perímetro de los aparatos glaciares funcionales. En estas dinámicas resulta fundamental la acción combinada del hielo (propiciado por las bajas temperaturas) y del agua. Las dinámicas periglaciares dan lugar a formas características como son, por ejemplo, los canchales o pedreras.

Dorsos de ballena: amplios afloramientos graníticos que presentan una morfología abombada (cóncava) y evocan el lomo de una ballena.

Ecosistema: concepto ecológico que define las relaciones entre un conjunto de seres vivos y su entorno físico y biológico.

Escafilador: herramienta utilizada por los labrantes (del granito) que consta de un puntero y una vidia destinada a tronzar o cortar la roca.

Estrato (vegetal): pisos o niveles que aparecen definidos por la altura que alcanzan las especies vegetales que colonizan un determinado escenario. Se distinguen tres estratos, principalmente: el herbáceo, el arbustivo y el arbóreo.

Falla: gran fractura del terreno (asociada a la tectónica) que en ocasiones puede provocar el desplazamiento y basculamiento de grandes bloques.

Fuste: tronco del árbol.

Glacis: rampa de suave pendiente constituida por la acumulación de materiales detríticos que conecta las vertientes montañosas con los terrenos llanos de su entorno.

Grabén: depresión de origen tectónico cuya génesis se asocia al descenso o hundimiento de un bloque a causa de un juego de fallas. Contrario al término Horst.

Hercínico: periodo orogénico o de formación de montañas que tuvo lugar a finales de la era Primaria (geológica) dando lugar a las grandes estructuras del zócalo de la Península y, por consiguiente, también a las de Sierra del Guadarrama.

Herrenes (del término herrén): terrenos cercados dedicados a la producción de avena, centeno u otros cereales para la alimentación del ganado.

Herrén: parcela de reducido tamaño, habitualmente cercada y próxima a un pueblo o aldea sembrada de forraje para ganado.

Heterométricas: de diferente tamaño o medida.

Horst: grandes bloques individualizados por fallas que aparecen en realce sobre los territorios de su entorno.

Lanchares: estructuras rocosas superficiales, lisas y de pendiente poco acusada.

Latizal: dices del estado de un árbol en proceso de crecimiento. Referido al diámetro de su tronco.

Majada: superficies desprovistas de vegetación (por el desmonte de las especies arbóreas originales) que son utilizadas a diente por el ganado. Suelen situarse en zonas elevadas donde los pastos tardan más tiempo en agostarse.

Marmita de gigante: cavidad con tendencia circular que se sitúa en el lecho de un curso fluvial cuya génesis se asocia a la acción de pulido realizada por los cantos que giran arrastrados por la corriente.

Mesófilas: se refiere a especies vegetales que sin ser propiamente amantes de los medios húmedos (como las especies hidrófilas) requieren de unos aportes hídricos considerables.

Meteorización: rotura o desintegración de la roca en la superficie terrestre por acción de los agentes erosivos externos dando lugar a un manto de roca alterada (alteritas o regolitos).

Navas: sector deprimido, generalmente situado entre montañas, con vocación ganadera.

Nicho nival: pequeña zona sobre-escavada con forma de cubeta que se observa con frecuencia en los territorios situados en la alta montaña y cuya génesis se asocia a la acumulación persistente de grandes cantidades de nieve (la nieve actúa horadando el sustrato rocoso de manera paulatina).

Nicho ecológico: lugar físico que ocupa una especie determinada en un ecosistema concreto.

Pedreras: formaciones típicamente periglaciares que se caracterizan por la acumulación, más o menos masiva, de clastos o fragmentos de roca en una vertiente. Se trata de formaciones dinámicas o móviles. También se denominan “canchales”.

Periglaciares (dinámicas): procesos geomorfológicos típicos del entorno o el perímetro de los ámbitos glaciares y también de los medios fríos (sin glaciares) situados en las altas latitudes o en las montañas elevadas, allí donde la presencia de agua en el sustrato y la existencia de temperaturas muy frías es una constante. Las zonas afectadas por las dinámicas periglaciares presentan unos paisajes y unos tipos de modelado característicos (ausencia de vegetación arbórea, presencia de pedreras, terracillas, etc.).

Pies: se habla de “pie” para referirse a cada uno de los ejemplares que componen una formación arbórea.

Pilancones: oquedades de diferente tamaño y morfología que aparecen en las superficies graníticas de pendiente moderada. Pueden contar con drenaje o constituir un receptáculo sin salida donde las aguas de lluvia se acumulan. En ocasiones varios pilancones aparecen asociados.

Plutón: unidad geológica de forma y extensión variable constituida por rocas endógenas (creadas en el interior de la corteza terrestre), habitualmente graníticas, que se observa en superficie al haber desaparecido, por erosión, las litologías más recientes que lo recubrían.

Rodal: agrupaciones de extensión reducida donde conviven varios ejemplares de una misma especie arbórea, destacándose visualmente sobre los terrenos desprovistos de arbolado de su entorno inmediato.

Suelos hidromorfos: formaciones edáficas que se caracterizan por contar con un drenaje deficiente, lo que facilita la acumulación de agua y el desarrollo de unos pastos ricos y abundantes que soportan bastante bien los rigores climáticos (estrés hídrico) del estío.

Sotobosque: especies vegetales (arbustos y hierbas) que colonizan los estratos inferiores de una formación boscosa o aclarada.

Tallares: montes bajos de roble rebollo.

Tectonización: alteración de la estructura original de las rocas por la acción de las fuerzas tectónicas en momentos orogénicos.

Tollares: formaciones herbáceas típicas de la alta montaña que se caracterizan por la presencia de gramíneas adaptadas a la humedad del sustrato. Estas zonas son habitualmente pastoreadas por el ganado, generalmente durante el estío.

Tor: formación superficial constituida por materiales graníticos que aparecen en realce sobre su entorno y que presentan una morfología condicionada por un sistema de fracturación en el que predominan las diaclasas ortogonales.

Ventisqueros: espacios de dimensiones generalmente modestas situados a gran altitud que cuentan con un emplazamiento y una topografía muy favorables para la acumulación de grandes volúmenes de nieve. Tradicionalmente fueron un lugar de abastecimiento para los comerciantes del hielo.

Nombres Científicos de Flora y Fauna

Abedul (*Betula pendula*)
 Acebo (*Illex aquifolium*)
 Alcornoque (*Quercus suber*)
 Arcaclán (*Frangula alnus*)
 Berceo (*Stipa gigantea*)
 Bolina (*Santolina rosmarinifolia*)
 Brezo (*Erica arborea*)
 Cambrño (*Adenocarpus hispanicus*)
 Cantueso (*Lavandula stoechas*)
 Cañuela (*Festuca indigesta*)
 Cervuno (*Nardos stricta*)
 Ciprés de arizona (*Cupressus arizonica*)
 Dianthus (*Dianthus sp.*)
 Digitalia (*Digitalis purpurea*)
 Encina (*Quercus ilex sp. rotundifolia*)
 Enebro de la miera (*Juniperus oxycedrus*)
 Enebro rastreo o jabino (*Juniperus alpina*)
 Falsa aronja (*Amanita muscaria*)
 Fresno (*Fraxinus angustifolia*)
 Gayuva (*Arctostaphylos uva-ursi*)
 Gladiolo (*Gladiolus illyricus*)
 Haya (*Fagus sylvatica*)
 Jara estepa (*Cistus laurifolius*)
 Jara pringosa (*Cistus ladanifer*)
 Madreselvas (*Lonicera etrusca / Lonicera periclymenum*)
 Majuelo (*Crataegus monogyna*)
 Mejorana (*Thymus mastichina*)
 Mostajo (*Sorbus aria*)
 Narciso de roca (*Narcissus rupicola*)
 Olmo (*Olmus minor*)
 Ombligo de venus (*Umbilicus rupestris*)
 Orquidea (*Orchis sp.*)
 Pino negro (*Pinus uncinata*)
 Pino piñero (*Pinus pinea*)
 Pino resinero, negral o marítimo (*Pinus pinaster*)
 Pino salgareño (*Pinus nigra*)
 Pino silvestre o vasaín (*Pinus sylvestris*)
 Piorno (*Citrus purgans*)
 Quejigo (*Quercus faginea*)
 Roble, rebollo o melojo (*Quercus pyrenaica*)
 Romero (*Rosmarinus officinalis*)
 Rosal silvestre o escaramujo (*Rosa sp.*)
 Rúsula fétida (*Russula foetens*)
 Satiron manchado (*Orchis mascula*)
 Sauce (*Salix sp.*)
 Sauce cambruno (*Salix caprea*)
 Serbal de los cazadores (*Sorbus aucuparia*)
 Sedo (*Sedo sp.*)
 Tejo (*Taxus baccata*)
 Tomillo (*Thymus vulgaris*)
 Torvisco (*Daphne gnidium*)
 Trébol (*Trifolium sp.*)
 Zarzamora (*Rubus ulmifolius*)



Abubilla (*Upupa epops*)
 Acentor común (*Prunilla modularis*)
 Águila real (*Aquila chrysaetos*)
 Anade real (*Anas platyrhynchos*)
 Ánsar (*Anser anser*)
 Ardiilla (*Sciurus vulgaris*)
 Arrendajo (*Garrulus glandarius*)
 Búho real (*Bubo bubo*)
 Buitre leonado (*Gyps fulvus*)
 Buitre negro (*Aegypius monachus*)
 Busardo ratonero (*Buteo buteo*)
 Cabra montés (*Capra pyrenaica*)
 Carbonero común (*Parus majus*)
 Cernícalo (*Falco tinnunculus*)
 Chochin (*Troglodytes troglodytes*)
 Chova piquirroja (*Pyrhocorax pyrrhocorax*)
 Cigüeña (*Ciconia ciconia*)
 Comadreja (*Mustela nivalis*)
 Conejo (*Oryctolagus cuniculus*)
 Cormorán grande (*Phalacrocorax carbo*)
 Corneja (*Corvus corone*)
 Cuervo (*Corvus corax*)
 Estornino Negro (*Sturnus unicolor*)
 Focha (*Fulica atra*)
 Gato montés (*Felis silvestris*)
 Gaviota (*Larus sp.*)
 Herrerillo capuchino (*Parus cristatus*)
 Jabalí (*Sus scrofa*)
 Gineta (*Genetta genetta*)
 Lagartija colilarga (*Psammodromus algeris*)
 Lagartija ibérica (*Podarcis hispanica*)
 Lagarto ocelado (*Lacerta lepida*)
 Lavandera (*Motacilla alba*)
 Mariquita de siete puntos (*Coccinella septempunctata*)
 Milano negro (*Milvus migrans*)
 Milano real (*Milvus milvus*)
 Mirlo (*Turdus merula*)
 Pato cuchara (*Anas clypeata*)
 Pechiazul (*Luscinia svecica*)
 Pinzón vulgar (*Fringilla coelebs*)
 Pito real (*Picus viridis*)
 Rabilargo (*Cyanopica cyana*)
 Ruiseñor bastardo (*Cettia cetti*)
 Serpiente de escalera (*Elahe scalaris*)
 Taravilla común (*Saxicola torquata*)
 Tejón (*Meles meles*)
 Trepador azul (*Sitta europaea*)
 Trucha común (*Salmo trutta*)
 Urraca (*Pica pica*)
 Verdecillos (*Serinus serinus*)
 Zampullín cuellinegro (*Podiceps nigricollis*)
 Zorro (*Vulpes vulpes*)
 Zorzal (*Turdus sp.*)



Anexo

Cronología de hitos históricos

Historia Geológica

(570-232 Millones de Años) Era Primaria o PALEOZOICA	Las litologías más antiguas que se identifican en la Sierra del Guadarrama datan de esta Era Geológica, época Hercínica. Durante la Orogenia Herciniana se crean relieves que posteriormente son arrasados.
(232-66 Millones de Años) Era Secundaria o MESOZOICA	Una importante cobertera de materiales de origen marino y naturaleza calcárea se depositan durante el Cretácico en el Guadarrama. En la comarca estas litologías se pueden identificar únicamente en Cerceda y Soto del Real.
(66-1,8 Millones de Años) Era Terciaria o CENOZOICA	Los esfuerzos tectónicos que acompañan a la Orogenia Alpina fracturan el rígido zócalo cristalino. Las posteriores distensiones facilitan los movimientos y la acomodación de grandes bloques. Se configuran las morfoestructuras fundamentales de la Sierra del Guadarrama (horsts, grabens, etc.)
(1,8 M. de Años hasta el presente) Era Cuaternaria	Los hielos del Pleistoceno y los procesos periglaciares ligados al frío modelan las cumbres y las vertientes más elevadas de la Sierra. Se producen procesos erosivos muy vigorosos que actúan sobre las morfoestructuras.

Historia Moderna y Contemporánea

S.XII	Repoblación segoviana del territorio comarcal.
S.XIII 1262	Se tiene constancia de la existencia de seis aldeas de fundación segoviana, entre ellas Guadarrama.
S.XV 1475	El Estado del Real y Condado de Manzanares integrado en el Estado Ducal del Infantado se compone de una villa (Manzanares) y diecinueve lugares o aldeas, casi todas de fundación segoviana, entre las que se encontraban todas las actuales cabeceras comarcales.
S.XVI 1504	Guadarrama y Colmenar Viejo obtienen el villazgo y se independizan del Señorío de El Real. Paulatinamente el resto de las aldeas van adquiriendo el "estatus" de villas.
S.XVII	Comienzan a explotarse los neveros de las zonas de cumbres para la obtención de la nieve inaugurando lo que fue la próspera "industria del hielo".
S.XIX 1833	La División Provincial de Javier de Burgos incluye los pueblos de la comarca en la provincia de Madrid.
Años 50	Se pone en marcha la segunda etapa de la Desamortización. Los montes cubiertos de pino y roble y los de aprovechamiento comunal gratuito quedan al margen de las ventas a particulares.
1860	Comienza la actividad extractiva del granito en la Comarca. En 1893 se inaugura el ferrocarril conocido como "la vía estrecha del Berrocal".
Años 80	Se comienzan a forjar las imágenes sociales de la Sierra desde los círculos culturales de la época. La Institución Libre de Enseñanza (ILE), juega un papel fundamental en el proceso.
S.XX 1901	Se crea el Primer Catálogo de Montes de Utilidad Pública
Años 20-30	Primeras iniciativas de protección del territorio serrano. En 1930 se declara el "Sitio Natural de Interés Nacional", en el paraje de La Pedriza.
Años 50	Comienza a producirse la transformación de la Sierra de Madrid por la urbanización.
1995	Se aprueba la Ley Forestal de la Comunidad de Madrid

Bibliografía

BARRADO TIMÓN, D. A. (1999): *Actividades de Ocio y Recreativas en el medio natural de la Comunidad de Madrid*. Comunidad de Madrid, 347 p.

BLANCO, A. et al. (1988): *Guía del Valle de la Fuenfría*. Agencia de Medio Ambiente (CAM), Madrid, 207 p.

BLASCO, I. (2004): *Navacerrada a través de sus gentes*. Ayuntamiento de Navacerrada, Madrid, 123 p.

BLÁZQUEZ JIMÉNEZ, A. (2003): *Topo-guía de Guadarrama*. Ayuntamiento de Guadarrama, Proder, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación. Madrid.

BLÁZQUEZ JIMÉNEZ, A. (2002): *Topo-guía de Collado Mediano*. Ayuntamiento de Collado Mediano, Consejería de Medio Ambiente (CAM).

BULLÓN MATA, T. (1988): *El Guadarrama Occidental. Trama geomorfológica de un paisaje montañoso*. Madrid, Comunidad de Madrid, 283 p.

DE JUANA, E. y VARELA, J. M. (2000). *Guía de las aves de España*. SEO / Birdlife-Lynx Edicions.

DE LUCIO, J. V. y HERAS, F. (1992): *Patrimonio ecológico de la Reserva de la Biosfera de la Cuenca Alta del Manzanares*. Serie de Documentos Nº 1. Centro de Investigación Fernando González Bernaldez. Soto del Real, 158 p. y anexos.

GONZÁLEZ, A. y AGUDO, A. (1987): *Pedriz. Escuela de escalada*. Edic. Penthalon, 167 p.

GÓMEZ MENDOZA, J. et al. (1999): *Los Paisajes de Madrid. Naturaleza y medio natural*. Alianza Editorial, Fundación Caja de Madrid, 301 p.

Guía de los sitios naturales de interés nacional. Sierra del Guadarrama (2000). Edic. facsímil (original 1931). Organismo Autónomo de Parques Nacionales, Madrid, 107 p.

GRUJALBO CERVANTES, J. (1998). *Un naturalista en el Parque Regional del Manzanares*. Comunidad de Madrid.

JIMÉNO SALVATERRA, P. (1980): "El oficio de la cantería de la Sierra de Guadarrama: las canteras de un pueblo de canteros". En: II Jornadas de Estudios sobre la Provincia de Madrid. Diputación de Madrid, pp. 358-365.

LAHOZ RALLO, J. et al. (1987). *Guía del Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares*. Comunidad de Madrid. Madrid, 204 p.

La Sierra del Guadarrama: un reto de protección integral (2002). Director Pedro Calvo Poch. FIDA, Madrid, 127 p.

Los Molinos en fotografías 1883-1963 (2003). Ayuntamiento de Los Molinos, Madrid, 264.

Navacerrada. Guía local de paseos, excursiones y ascensiones. Cuaderno de interpretación para el excursionista (2003). Oficina Municipal de Turismo de Navacerrada.

Madrid y la Sierra del Guadarrama (1998). Museo Municipal de Madrid.

MOLLÁ, M. (1992): "El conocimiento naturalista de la Sierra del Guadarrama. Ciencia, Educación y recreo" (en) GÓMEZ, J. y ORTEGA, N. (directores). *Naturalismo y Geografía en España*, Fundación Banco Exterior, Colección Investigaciones; 413 p.

MANUEL VALDÉS, C.M. (1996): *Tierras y montes públicos en la Sierra de Madrid (sectores central y meridional)*. Madrid, MAPA, 561 p.

MATA OLMO, R. (2002): "Sierra de Guadarrama: territorio, propiedad e iniciativas de protección", en *La Sierra del Guadarrama: un reto de protección integral*. Madrid, FIDA, pp. 37-59.

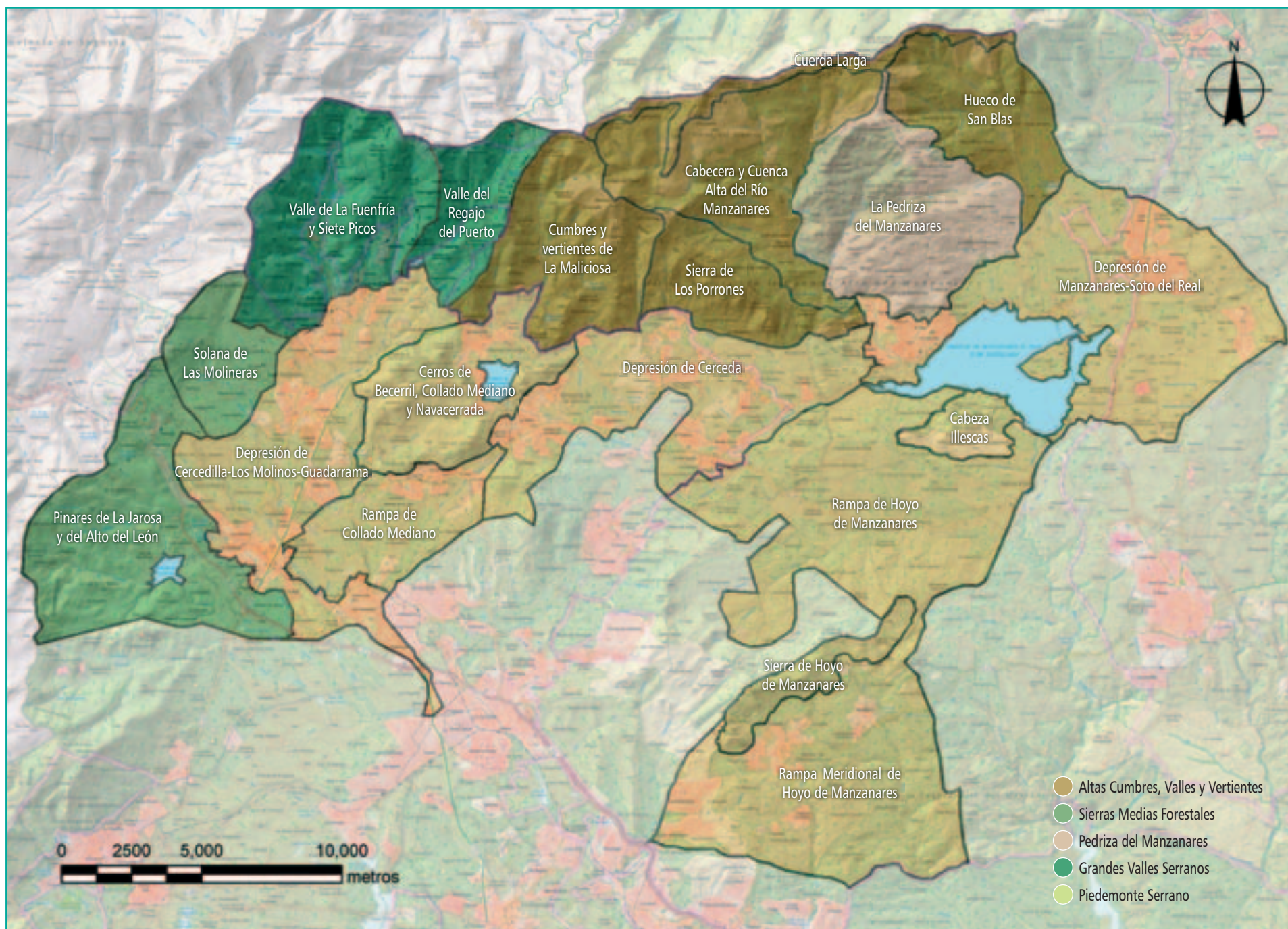
PÉREZ DELGADO, M. (2003): *Climatología del Valle de la Fuenfría*. Series monográficas. Ministerio de Medio Ambiente, Madrid, 111 p.

SÁEZ POMBO, E. (2000): *Montes públicos, territorio y evolución del paisaje en la Sierra Norte de Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid, 245 p.

SANZ HERRAIZ, C. (1988): *El Relieve del Guadarrama Oriental*. Madrid, Consejería de Política Territorial, 547 p.

TORNERO GÓMEZ, J. (2003): *La Sierra de Hoyo de Manzanares. El campo militar de adiestramiento de El Palancar y sus condiciones ambientales*. Ministerio de Defensa. Madrid, 176.

VÍAS, J. (2001). *Memorias del Guadarrama, Historia del descubrimiento de unas montañas*. Ediciones La Librería.



- Altas Cumbres, Valles y Vertientes
- Sierras Medias Forestales
- Pedrizas del Manzanares
- Grandes Valles Serranos
- Piedemonte Serrano



0 2500 5.000 10.000
metros

MIRADORES (Capítulo V)

- 1 Cerro del Hilo
- 2 La Pelona
- 3 Guadarrama
- 4 Presa de Navacerrada
- 5 Monte de "El Chaparral"
- 6 Ermita Virgen del Rosario
- 7 Ermita de San Antonio
- 8 Quebrantaherraduras

ITINERARIOS PAISAJÍSTICOS (Capítulo V)

- 1 Del Puerto de Navacerrada a Cabeza de Hierro Menor
- 2 De la Urbanización Vista Real a La Maliciosa
- 3 De Navacerrada a Manzanares por el Camino del Hielo
- 4 Un paseo por el Museo Granítico de La Pedrizas
- 5 Del Puerto de Navacerrada a Cercedilla
- 6 Un paseo entre fresnos, robles y cercas de piedra
- 7 Excursión por los pinares y gayubares de La Barranca
- 8 Al Mirador del Cerro de las Ruedas desde Becerril
- 9 Itinerario por la Cañada Real Segoviana
- 10 El Mirador de la Cobañera, Collado Mediano
- 11 Paseo por la ribera del Embalse de Santillana
- 12 Descubriendo los Pinares y Majadas de La Jarosa
- 13 De Manzanares a Cerceda por el Camino de Santiago
- 14 Un Paseo por el Monte Mediterráneo